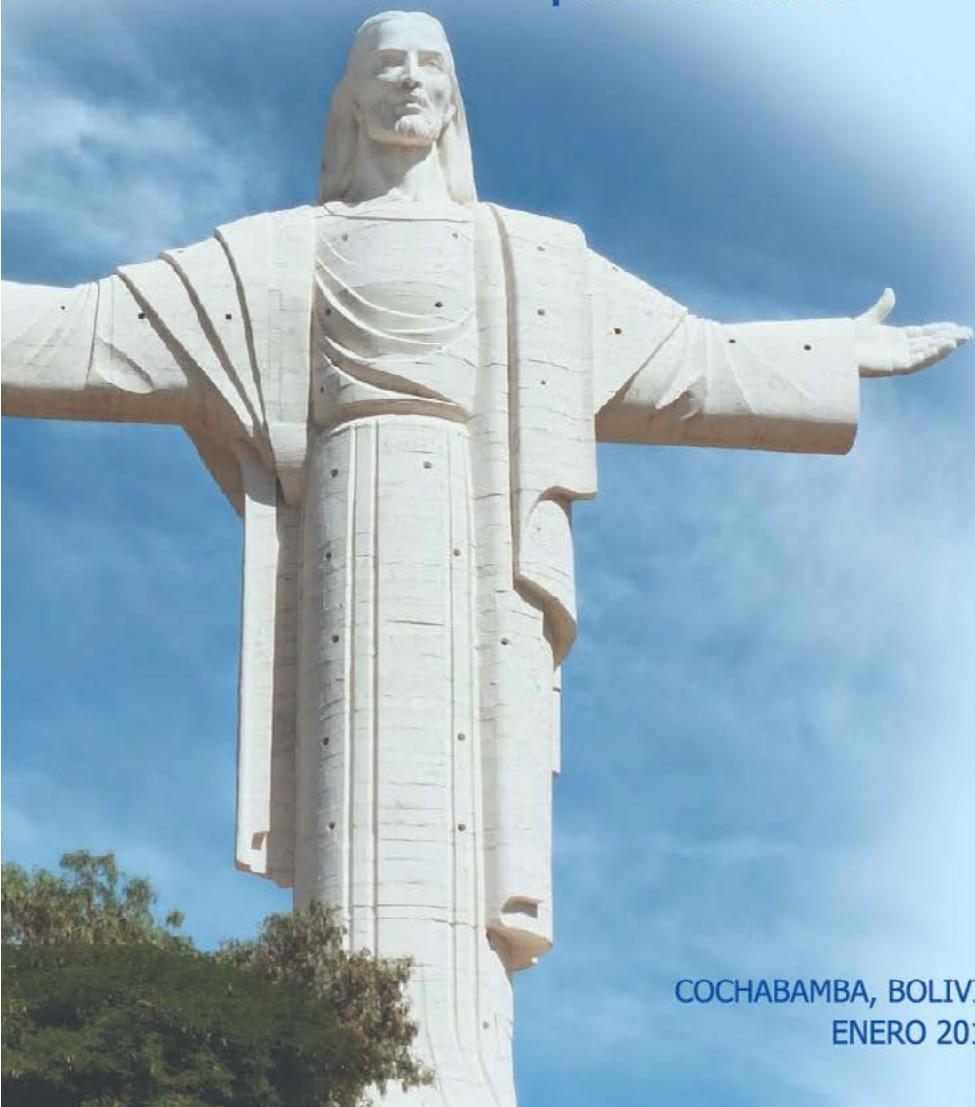


**ORGANIZACIÓN DE AGUSTINOS DE LATINOAMERICA
OALA**

**ENCUENTRO CONTINENTAL
DE EDUCADORES AGUSTINIANOS
LATINOAMERICANOS**

**Espiritualidad Agustiniana
para Educadores**



**COCHABAMBA, BOLIVIA
ENERO 2016**

ORGANIZACIÓN DE AGUSTINOS DE LATINOAMERICA
OALA

**ENCUENTRO CONTINENTAL DE
EDUCADORES AGUSTINIANOS
LATINOAMERICANOS**

**“Espiritualidad Agustiniana para
Educadores”**



22-26 ENERO 2016
COCHABAMBA, BOLIVIA

Edición, enero 2016

**ORGANIZACIÓN DE AGUSTINOS DE LATINOAMÉRICA
Encuentro Continental de Educadores Agustinianos Latinoamericanos
“Espiritualidad Agustiniana para Educadores”**

Coordinador General
P. Fr. José Aridio Taveras, OSA

Cuidado de edición y corrección de pruebas
Lic. Ricardo Rivero Terán

Impresión
Talleres Gráficos “Kipus”, Cochabamba, Bolivia
Telfs. 4237448 - 4582716

Contenido

Presentación	7
El Maestro Agustín al Encuentro con Cristo-Maestro	9
<i>P. Hans van den Berg, OSA</i>	
San Agustín: Modelo de Conversión	31
<i>P. Fr. José Aridio Taveras de León, OSA</i>	
De Amistades Juveniles a una Espiritualidad de la Amistad	51
<i>P. Hans van den Berg, OSA</i>	
La Eucaristía, Baterías de Refuerzo Permanente	77
<i>P. Fr. José Aridio Taveras, OSA</i>	
El Apostolado Educativo Agustiniano como Testimonio del Encuentro <i>En la Amistad con el Otro</i>	99
<i>P. Franklin Perez Montevilla, OSA</i>	
La Comunidad, Oasis para el Año Educativo	117
<i>P. Fr. José Aridio Taveras de León, OSA</i>	
La Tutoría Escolar Agustiniana	131
<i>P. Fr. Elías Neira Arellano OSA.</i>	
Programa de Contenidos de Tutoría	181

Presentación

La Organización de Agustinos de Latinoamérica (OALA) es la organización asociativa de los Agustinos Latinoamericanos. Posee una triple misión: crítica, animación y coordinación. Dentro de sus áreas se encuentra la de Educación.

Este libro recoge los textos de las ponencias del **Encuentro Continental de Educadores Agustinianos Latinoamericanos** realizado en Cochabamba, Bolivia desde el 22 hasta el 26 de enero de 2016. Está titulado “Espiritualidad Agustiniana para Educadores”. Ésta sirve de sustento teórico a los Proyectos de Calidad Educativa y de Tutoría Agustiniana. En él se reflexiona sobre: Del maestro Agustín al encuentro con Cristo – Maestro; San Agustín modelo de conversión; de amistades juveniles a una espiritualidad de la amistad; la Eucaristía, batería de refuerzo permanente; el apostolado educativo agustiniano como testimonio del encuentro en la amistad con el Otro; la Comunidad, oasis para el año educativo; y la tutoría escolar agustiniana.

En él se recogen los textos de P. Hans van der Verg, OSA; P. Fr. Franklin Pérez Montevilla; Fr. Elías Neira Arellanos, OSA, y quien suscribe. Esperamos que sea de mucha utilidad para la reflexión y trabajo de los Centros Educativos.

*P. Fr. José Aridio Taveras de León, OSA
Coordinador Área de Educación de OALA*

EL MAESTRO AGUSTÍN AL ENCUENTRO CON CRISTO-MAESTRO

P. Hans van den Berg, OSA

1. La carrera profesional de Agustín

1.1. Ambiciones

No hay duda que fue Patricio, el padre de Agustín, quien le inculcó a su hijo ser ambicioso. Ya temprano descubrió las cualidades intelectuales con que Agustín estaba dotado y decidió hacer grandes esfuerzos para asegurarle la mejor formación posible. A pesar de su relativa pobreza supo ahorrar dinero y así logró poder enviar a su hijo a Madaura, la ciudad de Numidia que en aquel tiempo tenía fama de mayor prestigio y de mayor altura en cuanto a formación intelectual, y soñó con poder mandarlo más tarde a Cartago, la ciudad más grande e importante de la África proconsular. Agustín, que fue a Madaura a sus catorce años, supo apreciar mucho lo que su padre había conseguido para él e hizo lo posible para responder a las expectativas que su progenitor había empezado a cultivar con respecto a él.

“Había ido a Madaura a estudiar literatura y oratoria, en tanto que se hacían los preparativos para el viaje más largo a Cartago, más por animosa resolución de mi padre que por la abundancia de sus bienes, pues era un muy modesto munícipe de Tagaste.

¿Quién había entonces que no colmase de alabanza a mi padre, quien, yendo más allá de sus haberes familiares, gastaba con el hijo cuanto era necesario para un tan largo viaje por razón de sus estudios? Porque muchos ciudadanos, y mucho más ricos que él, no se tomaban por sus hijos semejante empeño.”¹

¹ *Confesiones*, 2, 3, 5.

La disciplina o el arte de retórica, en que Agustín decidió especializarse, abría posibilidades para diferentes profesiones: la enseñanza de la misma retórica; una carrera dentro del campo de derecho y de justicia: como abogado, juez, o consultor o asesor jurídico; o una carrera dentro de la política y la administración².

Agustín optó por la profesión de docente o maestro de retórica. Pasó para formarse en esta disciplina dos años en Madaura (368-370) y dos en Cartago (371-373). Ejerció la docencia primero en su ciudad natal Tagaste (373-374) y luego en Cartago (375-383), Roma (383-384) y Milán (384-386).

Agustín mencionó por primera vez algo de sus ambiciones cuando habla en las *Confesiones* de su enseñanza en Cartago: “En aquellos años enseñaba yo el arte de la retórica y, vencido de la codicia, vendía una victoriosa locuacidad. Sin embargo, quería más tener buenos discípulos, a quienes enseñaba sin engaño el arte de engañar, no porque usasen de él contra la vida del inocente, sino para defender alguna vez al culpado.”³

Fue en Cartago también donde escribió su primer libro, *De lo bello y lo conveniente*⁴, que dedicó a un famoso retórico romano, llamado Hierio, “porque era del número de los que yo apreciaba, deseando ser como él.”⁵

² “Tenían aquellos estudios que se llaman honestos o nobles por blanco y objetivo las contiendas del foro” (*Confesiones*, 3, 3, 6).

³ *Confesiones*, 4, 2, 2.

⁴ Dice Agustín en las *Confesiones* acerca de esta obra: “Y notaba yo y veía que en los mismos cuerpos una cosa era el todo, y como tal hermoso, y otro lo que era conveniente, por acomodarse aptamente a alguna cosa, como la parte del cuerpo respecto del conjunto, el calzado respecto del pie, y otras cosas semejantes. Esta consideración brotó en mi alma de lo íntimo de mi corazón, y escribí unos libros sobre *Lo bello y lo conveniente*, creo que dos o tres, porque lo tengo ya olvidado y no los conservo por haberseme extraviado no sé cómo” (*Conf.* 4, 13, 20).

⁵ *Confesiones*, 4, 14, 23.

En el año 383 Agustín se trasladó a Roma para enseñar retórica allá: “Mi determinación de ir a Roma no fue para ganar más ni alcanzar mayor gloria, como me prometían los amigos que me aconsejaban tal cosa, aunque también estas cosas pesaban en mi ánimo entonces.”⁶ Fue allá que rompió con los maniqueos, entre otros motivos porque se convenció que entre ellos, como simple oyente, no podía satisfacer sus ambiciones: “Reconozco también que ardía en ansias de honor, razón de mi separación de ellos.”⁷

Agustín no permaneció mucho tiempo en la capital del Imperio Romano, porque las autoridades de Milán, ciudad en la que por entonces el joven emperador Valentiniano II tenía su corte, solicitaron al prefecto de Roma, Simaco, buscarles un excelente retórico para su urbe. Símaco organizó un concurso, para el cual también se presentó Agustín: “Yo mismo solicité presuroso que, mediante la presentación de un discurso de muestra, una vez aprobado, fuese yo el designado por el prefecto de entonces Símaco.”⁸ Y efectivamente fue él el concursante elegido, no solamente gracias a su gran capacidad retórica, sino probablemente también, porque el prefecto tenía cierta predilección por talentosos africanos por haber sido procónsul de África y haber conocido personalmente la gran calidad de la enseñanza de retórica en Cartago.

Una vez en Milán, Agustín empezó a soñar con algo más que el buen ejercicio de su profesión: “Sentía vivísimos deseos de honores, riquezas y matrimonio, y aspiraba la alegría de una felicidad temporal.”⁹

⁶ *Confesiones*, 5, 8, 14.

⁷ *Respuesta al maniqueo Secundino*, 2.

⁸ *Confesiones*, 5, 13, 23.

⁹ *Confesiones*, 6, 6, 9.

“He aquí que falta poco para que puedas obtener algún honorcillo. ¿Y qué más se puede desear? Tengo abundancia de amigos poderosos, por medio de los cuales, en caso de apuro, puedo conseguir al menos una presidencia¹⁰.¹¹

Con todo, su carrera sería otra. Un primer indicio acerca de un cambio de rumbo encontramos en los *Soliloquios*: “También los favores de este mundo se empeñaban en seducirme a mí, aunque reflexionaba todos los días sobre estas cosas, a no haberme forzado un dolor de pecho a abandonar mi charlatanería profesional y a refugiarme en el seno de la filosofía.”¹² Varios amigos de Agustín compartían su deseo de dedicarse más tranquilamente al estudio de la filosofía y juntos elaboraron un proyecto al respecto: “También muchos amigos, hablando y detestando las turbulentas molestias de la vida humana, habíamos pensado, y casi resuelto apartarnos de las gentes y vivir en un ocio tranquilo.”¹³

Por varios motivos este proyecto no llegó a realizarse, pero en el caso de Agustín se produjo otro cambio, a saber su conversión al cristianismo católico y la siguiente decisión de dedicar su vida a la causa de la Iglesia como ‘siervo de Dios’.¹⁴ Y efectivamente

¹⁰ Presidencia de un tribunal, prefectura o cargo directivo propio de un letrado.

¹¹ *Confesiones*, 6, 11, 19.

¹² *Soliloquios*, 1, 14.

¹³ *Confesiones*, 6, 14, 24. La cita continúa así: “Este ocio lo habíamos trazado de tal suerte que todo lo que tuviésemos o pudiésemos tener lo pondríamos en común y formaríamos con ello una hacienda familiar, de tal modo que en virtud de la amistad no hubiera cosa de éste ni de aquél, sino que de lo todos se haría una cosa, y el conjunto sería de cada uno y todas las cosas de todos.”

¹⁴ La expresión o el título ‘siervo de Dios’ ya se encuentra en el Antiguo Testamento, aunque recién en libros relativamente tardíos, y sólo cuatro veces. Además se la aplica exclusivamente a la persona de Moisés (1 Cr 6, 49; 2 Cr 24, 9; Neh 10, 29-30; Dan 9, 11). En el Nuevo Testamento aparece Moisés también como ‘siervo de Dios’, a saber, en Ap 15, 3. En el

dejó su cátedra después de su estadía de algunos meses en la quinta Casicíaco, donde se desarrollaron sus primeros diálogos y todavía se había dedicado a enseñar a dos discípulos, Licencio y Trigesio, que en los años 393-394 habían sido alumnos suyos cuando era profesor en su ciudad natal.

“Terminadas las vacaciones de la vendimia, comuniqué a los milaneses que proveyesen a sus estudiantes de otro vendedor de palabras, porque, por una parte, había determinado consagrarme a tu servicio, y por otra, no podía atender a aquella profesión por la dificultad de la respiración y el dolor de pecho.”¹⁵

Y así se esfumaron sus ambiciones. Lo leemos en sus *Soliloquios*, pequeña obra de un diálogo que Agustín tuvo con su Razón, escrito durante los meses que vivía en retiro en la finca de su amigo Verecundo.

“Razón. ¿No deseas poseer algunas riquezas?
Agustín. No data de ahora mi renuncia a ellas.¹⁶

Razón. ¿Y los honores?

Agustín. Confieso que ahora he dejado de ambicionarlos, casi en estos días.”¹⁷

NT la expresión se encuentra dos veces más. En ambos casos se trata de un apóstol que se da a sí mismo este título: “Yo Pablo, siervo de Dios” (Tito 1, 1); “Yo Santiago, siervo de Dios” (Sant 1, 1). En la antigüedad cristiana se usaba la expresión ‘siervo de Dios’ para laicos que renunciaban a las aspiraciones mundanas y el uso de los bienes temporales para sus propios intereses, y ponían su vida al servicio de la Iglesia.

¹⁵ *Confesiones*, 9, 5, 13.

¹⁶ Agustín añade aquí: “Ya tengo treinta y tres años, y hace unos catorce dejé de desearlas. Caso de ofrecérseme, sólo me serviría de ellas para mi sustento necesario y el uso liberal. Un libro de Cicerón me persuadió fácilmente de que no se ha de poner el corazón en las riquezas, y en el caso de tenerlas, han de administrarse con suma cautela y prudencia.”

¹⁷ *Soliloquios*, 1, 10, 17.

1.2. Frustraciones

Como cualquier otro estudiante y profesional también Agustín ha conocido frustraciones y desilusiones. La primera se produjo cuando tenía sus dieciséis años y se vio obligado a abandonar sus estudios en Madaura, debido a que su padre ya no disponía de recursos para costear la formación intelectual de su hijo. Es muy probable que la causa de esto fuese que la salud de Patricio se fue empeorando. De hecho, murió cuando Agustín tenía diecisiete años.

“Pero en aquel decimosexto año se hubo de imponer un descanso por falta de recursos familiares y, libre de escuela, hube de vivir con mis padres.”¹⁸

Fue Romaniano quien le salvó, ofreciéndole ir a estudiar a Cartago y, una vez concluidos sus estudios allá, volver a Tagaste para ser maestro de sus hijos y algunos otros jóvenes.

“Cuando perdí a mi padre, tú me consolaste con tu amistad, me animaste con tus consejos, me ayudaste con tu fortuna.”¹⁹

Sin embargo, Agustín confesó que cuando estudiaba en Cartago, también su madre de alguna manera le ayudaba económicamente. Hablando de su lectura del *Hortensio* de Cicerón, dice: “No era para pulir el estilo, que es lo que parecía debía comprar yo con los dineros maternos en aquella edad de mis diecinueve años.”²⁰

¹⁸ *Confesiones*, 2, 3, 5.

¹⁹ *Contra los Académicos*, 2, 2, 3. Palabras de Agustín dirigidas a Romaniano, a quien dedicó esta obra.

²⁰ *Confesiones*, 3, 4, 7.

Una frustración muy diferente le causaron sus estudiantes cuando ejercía su profesión de maestro de retórica en Cartago, y esta frustración fue el principal motivo para abandonar su tierra natal y trasladarse a Italia.

“La causa máxima y casi única de ir a Roma era haber oído que los jóvenes de aquella ciudad eran más sosegados en las clases, merced a la rigurosa disciplina a que estaban sujetos, y según la cual no les era lícito entrar a menudo y en tropel en las aulas de los maestros que no eran los suyos, ni siquiera entrar en ellas sin su permiso; todo lo contrario de lo que sucedía en Cartago, donde es tan torpe e intemperante la licencia de los escolares que entran desvergonzada y furiosamente en las aulas y trastornan el orden establecido por los maestros para provecho de los discípulos. Cometen además con increíble estupidez multitud de insolencias, que deberían ser castigadas por las leyes.”²¹

Sin embargo, por más que aquellos estudiantes romanos hubiesen sido más atentos y disciplinados para formarse como buenos retóricos, también ellos frustraron a Agustín, pero por algo muy diferente que los jóvenes cartaginenses:

“Más al punto advertí con sorpresa que los estudiantes de Roma hacían otras travesuras que no había experimentado con los de Cartago. Porque si era verdad, como me habían asegurado, que aquí no se practicaban aquellas trastadas de los jóvenes perdidos de allí, también me aseguraban que aquí los estudiantes se concertaban mutuamente para dejar de repente de asistir a las clases y pasarse a otro maestro, con el fin de no pagar el salario debido, faltando así a su fe y teniendo en nada la justicia por amor del dinero.”²²

²¹ *Confesiones*, 5, 8, 14.

²² *Confesiones*, 5, 12, 22.

1.3. Logros

A pesar de todo esto, Agustín debe haber gozado de su profesión y haber disfrutado de sus logros y éxitos.

Lo que había soñado papá Patricio acerca de su hijo ya se realizó cuando Agustín estudiaba en Cartago: “Y ya había llegado a ser el mayor²³ de la escuela de retórica y me gozaba de ello soberbiamente y me hinchaba de orgullo.”²⁴ Y no solamente aprendió retórica, sino se dedicó también con esmero a estudiar por su propia cuenta todas las llamadas artes liberales: “Sin ayuda de maestro entendí cuanto leí de retórica y dialéctica, y geometría, y música, y aritmética, con prontitud de entender y agudeza en el discernir.”²⁵

Y como maestro le dio una gran satisfacción conseguir que entre sus estudiantes algún u otro dio muestras de haber alcanzado lo máximo de lo que él trataba de conseguir con ellos: “Porque no comprendí yo que aquellas artes fueron tan difíciles de entender aun de estudiosos y de ingenio hasta que tuve que exponerlas, siendo entonces entre ellos el más sobresaliente el que me comprendía al explicarlas con menos tardanza.”²⁶

Gran alegría le dio haber ganado el primer puesto en el concurso que el prefecto Símaco organizó en Roma para atender la solicitud de los milaneses para proporcionarles un retórico de primera categoría, y no menos de ser invitado en Milán para dar discursos panegíricos.

En el año 385 Agustín fue invitado a pronunciar un panegírico oficial con toda pompa y aparato ante la corte imperial,

²³ Agustín usa la palabra *maior* en sentido de ‘primero’ o ‘mejor’.

²⁴ *Confesiones*, 3, 3, 6.

²⁵ *Confesiones*, 4, 16, 30.

²⁶ *Confesiones*, 4, 16, 31.

muy probablemente con presencia del emperador Valentiniano. La preparación debe haberle causado un cierto problema de nervios, lo que traduce en las *Confesiones* dando un comentario negativo acerca de este acontecimiento: “¡Qué miserable era yo entonces y cómo obraste conmigo para que sintiese mi misería en aquel día en que – como me preparase a recitar las alabanzas del emperador, en las que había de mentir mucho, y mintiendo había de ser favorecido de quienes lo sabían – respiraba anheloso mi corazón con tales preocupaciones y se consumía con fiebres de pensamientos insanos.”²⁷

En su obra *Contra las cartas de Petiliano*, Agustín habla todavía de otro panegírico: “Para entonces yo había ido a Milán ante el cónsul Bautón, y en mi calidad de retórico había cantado el día 1 de enero el panegírico en honor de este cónsul en una gran reunión y ante las miradas de tantos.”²⁸

La capacidad de Agustín como maestro de elocuencia se mostró también en un contexto muy diferente que el de la escuela de retórica en la que enseñaba en Cartago. Se hizo oyente de la iglesia maniquea y se convirtió también en un misionero de ella. Atrajo a esta iglesia o secta a sus discípulos Nebridio y Alipio y a su padrino Romaniano. Le gustaba discutir con los católicos y donatistas y se enorgullecía de lograr vencerles.

“Me cautivaba el hecho de que casi siempre alcanzaba una dañina victoria en mis disputas con cristianos ignorantes, pero que no se esforzaban para defender su fe con empeño, en la medida de sus posibilidades. Con tan repetidos éxitos el entusiasmo juvenil se acrecentaba y, faltó la prudencia, dirigía sus ímpetus hacia el gran mal de la obstinancia.”²⁹

²⁷ *Confesiones*, 6, 6, 9.

²⁸ *Contra las cartas de Petiliano*, 3, 25, 30.

²⁹ *Las dos almas*, 11.

Así comentó Agustín sus actitudes de aquellos años en Cartago en un pequeño libro antimaniqueo que escribió como joven sacerdote. También, al escribir las *Confesiones*, hace reflexiones y comentarios acerca de su profesión de maestro en una suerte de retrospección. Hablando de su enseñanza en Cartago, comenta, dirigiéndose a Dios: “Mas, ¡oh Dios!, tú viste de lejos aquella fe mía que yo exhibía en aquel magisterio con los que amaban la *vanidad* y buscaban la *mentira*³⁰, siendo yo uno de ellos, que vacilaba y centelleaba sobre un suelo resbaladizo y entre mucho humo.”³¹

Comenta la decisión que tomó después de su conversión de dejar la enseñanza con estas palabras: “Y me agradó en presencia tuya no romper tumultuosamente, sino substraer suavemente del mercado de la charlatanería el ministerio de mi lengua, para que en adelante los jóvenes que meditan no tu ley, sino engañosas locuras y contiendas forenses, no comprasen de mi boca armas para su locura.”³²

Y con respecto a su retiro a Casicíaco dice:

“Por fin llegó el día en que debía ser absuelto de hecho de la profesión de retórico, de la que ya estaba suelto con el afecto; así se hizo. Tú sacaste mi lengua de donde habías ya sacado mi corazón. Y te bendecía con gozo, con todos los míos, camino de la quinta de Verecundo; en donde qué fue lo que hice en el terreno de las letras, puestas ya a tu servicio, pero aún respirando, como en una pausa, la soberbia de la escuela, lo testifican los libros que discutí con los presentes y conmigo mismo a solas en tu presencia.”³³

³⁰ Referencia al Salmo 4, 3: “¡Señores!, ¿hasta cuándo ultrajarán mi honor, amarán la vanidad y buscarán la mentira.”

³¹ *Confesiones*, 4, 2, 2.

³² *Confesiones*, 9, 2, 2.

³³ *Confesiones*, 9, 4, 7. Hace referencia a los cuatro llamados ‘diálogos de Casicíaco’: *Contra los Académicos*, *La vida feliz*, *El orden* y *Soliloquios*.

2. *El maestro*

A finales del año 388 Agustín retornó a África, junto con su hijo Adeodato y sus amigos Alipio y Evodio. Se establecieron en su ciudad natal Tagaste, donde, según habían decidido ya en Italia³⁴, empezaron a vivir en comunidad como ‘siervos de Dios’.

No mucho tiempo después de su llegada a Tagaste, Agustín tuvo un diálogo con su hijo, del cual hizo una redacción que conocemos como *El maestro*. En las *Confesiones*, Agustín comenta que, cuando él y Alipio se preparaban para recibir el bautismo, se asoció con ellos también Adeodato. “Tenía unos quince años, pero su ingenio iba delante de muchos graves y doctos varones. Hay un libro nuestro que se intitula *El maestro*. Adeodato es quien habla allí conmigo. Tú sabes que son tuyos los conceptos todos que allí se insertan en la persona de mi interlocutor. Muchas otras cosas tuyas maravillosas experimenté yo; espantado me tenía aquel ingenio.”³⁵

El pequeño libro, que trata principalmente del lenguaje y ha sido por eso objeto de análisis por parte de especialistas en lingüística y semiótica, es un ejemplo más de cómo Agustín después de su conversión ha llevado a la fe importantes temas filosóficos que hasta su tiempo habían sido tratados exclusivamente con la razón. En este caso concreto, Agustín y Adeodato abordan el tema del aprendizaje y de la transmisión de conocimientos por medio del habla, es decir de las palabras. Así que el libro comienza con la pregunta de Agustín: “¿Qué te parece que queremos hacer cuando hablamos?”, a que Adeodato contesta: “Por lo que ahora me ocurre, o enseñar o

³⁴ “Juntos estábamos, y juntos, pensando vivir en santa concordia, buscábamos el lugar más a propósito para servirte, y juntos regresábamos al África” (*Confesiones*, 9, 8, 17).

³⁵ *Confesiones*, 9, 6, 14.

aprender.”³⁶ Poco a poco los dos van descubriendo que el que quiere aprender lo hace tratando de confirmar en su interior si lo que se le enseña es verdad. Y así llegan a constatar la gran importancia de la interioridad del hombre, del hombre interior. Y en última instancia llegan a afirmar que el único verdadero maestro es Cristo. La razón que debe reconocer que con todos sus razonamientos no puede llegar a la última verdad acerca de muchas cuestiones que trata de abordar, debe dejar espacio para la fe o, dicho de otro modo, debe abrirse hacia la fe.

Al final del libro Agustín, concluyendo una larga exposición sobre lo que han tratado juntos, pide a Adeodato decirle qué opina sobre su discurso. Con la respuesta de Adeodato, Agustín pone punto final al libro.

“La verdad es que yo he aprendido, con la admonición de tus palabras, que el hombre no consigue con ellas otra cosa que ser invitado a que aprenda, y que, cualquiera que sea la magnitud del pensamiento de quien habla, a través de su locución es muy poco lo que de él se manifiesta. Por el contrario, saber si es verdad lo que se dice, sólo lo enseña aquel que, cuando hablaba fuera, nos advirtió que él habita en nuestro interior, y al que yo, con su ayuda, amaré desde ahora tanto más ardientemente cuanto más avance en mi estudio.”³⁷

Sacamos por el momento los siguientes puntos de lo que podemos llamar la síntesis del libro.

1. El que enseña no hace más que amonestar con sus palabras, es decir: despertar, provocar, invitar al que le escucha, para que actúe, con su mente, con su inteligencia, y de esta manera aprenda.

³⁶ *El maestro*, 1.

³⁷ *El maestro*, 46.

2. Por más amplio que sea el pensamiento del llamado maestro, el que le oye sólo puede saber una parte de él.
3. Sólo el que habita en nuestro interior puede enseñarnos si es verdad lo que dice el que nos habla.
4. A él, Cristo, Adeodato quiere amar.

Pasemos a base de estos puntos por el libro para profundizar en lo que Adeodato dijo en esta su síntesis.

En el segundo apartado del libro Agustín aborda ya el tema de la interioridad, basándose en un versículo del Evangelio de Mateo: *Tú, en cambio, cuando quieras rezar, entra en tu cuarto, echa la llave y rézale a tu Padre que está escondido* (Mt 6, 6). Agustín interpreta aquí la palabra ‘cuarto’ en sentido alegórico, identificándolo con el alma: “A mi parecer ignoras que se nos mandó orar en alcobas cerradas, con cuya expresión se indica la intimidad del alma.” A continuación hace entender a Adeodato que las palabras pronunciadas exteriormente, es decir con alta voz, no son importantes, porque Dios sabe lo que deseamos: “Dios no busca que se le recuerde o enseñe con nuestra locución que nos conceda lo que deseamos. Pues el que habla muestra exteriormente, mediante un sonido articulado, el signo de su voluntad. A Dios, en cambio, se la ha de buscar y suplicar en lo más secreto del alma racional, que llamamos hombre interior, puesto que quiso que su templo fuera éste.” En este hombre interior habita Cristo o el Espíritu: ¿No saben que son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? (1 Cor 3, 16).³⁸ Y Agustín concluye esta parte diciendo: “Por consiguiente, cuando oramos, no necesitamos hablar, es decir, pronunciar palabras que suenen.”³⁹

³⁸ En su carta a los Efesios dice Pablo: “Doblo las rodillas ante el Padre y le pido que los refuerce y fortalezca interiormente con su Espíritu, para que el Mesías se instale por la fe en lo íntimo de ustedes” (Ef 3, 16-17).

³⁹ *El maestro*, 2.

En el propio diálogo, que termina en el apartado 32, ya no se tocan los puntos arriba anotados. Tenemos que buscarlos en el largo discurso o monólogo de Agustín que empieza en este mismo apartado 32 y termina casi al final del libro, en el apartado 46.

En el apartado 37 Agustín afirma que las palabras sólo pueden producir una creencia. Hace referencia a las historias que encontramos en el Antiguo Testamento y da como ejemplo el caso de los tres jóvenes de los cuales relata el profeta Daniel cómo fueron metidos en el fuego, porque no querían abjurar a su propio dios y adorar la estatua del rey.⁴⁰ ¿Hay que creer lo que dijo el profeta? ¿Es verdad lo que dijo? Agustín comenta:

“Confieso, que yo creo, más bien que sé, que todas las cosas que se leen en aquella historia sucedieron en aquel tiempo tal como están escritas. Y esta diferencia [entre creer y saber] no la ignoraron tampoco aquellos a quienes creemos. Pues dice el profeta: *Nisi credideritis, non intelligetis*, <<si no creyereis, no entenderéis>>⁴¹, y no lo hubiera dicho si juzgara que no existe diferencia alguna. Por consiguiente, lo que entiendo, también lo creo; pero

⁴⁰ Ver: Dn, 3.

⁴¹ Is 7, 9. Agustín presenta aquí una versión latina del hebreo que debe haber sido de uso en el Norte de África, porque la *Vulgata* tiene: *Si non credideritis, non permanebitis* (“Si no lo creyéreis, no permaneceréis.”). El contexto de la cita es el avance de los ejércitos de Siria y de Israel hacia Jerusalén en tiempos del reinado de Acaz. Isaías profetiza ante el rey que no debe temer un ataque a la ciudad, porque ese no sucederá, y le dice que en caso de que no lo crea, no permanecerá en el poder.

La cita se ha hecho famosa. Agustín misma ya la había dado en su obra *El libre albedrío*, donde dice: “Séanos Dios propicio y nos ayude a entender, ya que estamos ciertos de seguir en esto el camino trazado por el profeta que dice ...” (1, 11). Se encuentra esta cita también en las siguientes obras de Agustín: *La fe y el símbolo de los apóstoles*, 1; *El combate cristiano*, 13, 14; *La doctrina cristiana*, 2, 17; *Contra Fausto*, 4, 2 y 12, 46; *Sermones*, 126, 1; 139, 1; 140, 6; 272.

no todo lo que creo lo entiendo también. Por otra parte, todo lo que entiendo, lo sé; pero no sé todo lo que creo. Mas no por eso ignoro cuán útil es creer también muchas cosas que desconozco; en cuya utilidad incluyo también esta historia de los tres niños. De ahí, como no puedo entender muchas cosas, sé cuán útil es creerlas.”⁴²

En el apartado 40 Agustín toca el tema de la verdad en la relación entre el que habla y el oyente. Lo que dice allá afirma después Adeodato al dar su opinión sobre el discurso de Agustín.

“En cambio, cuando se trata de aquellas cosas que contemplamos con el alma, es decir, con el entendimiento y la razón, hablamos sin duda de lo que vemos en aquella luz interior de la verdad, con la que se ilumina y goza el mismo hombre llamado interior. Pero aun entonces nuestro oyente, si también él las ve con el ojo secreto y simple, conoce lo que digo no por mis palabras, sino por su propia contemplación. Luego tampoco a éste, que intuye la verdad, le enseño nada diciendo la verdad, puesto que no es enseñado por mis palabras, sino por las cosas mismas, que son evidentes, porque las manifiesta Dios en el interior.”⁴³

Un poco más adelante en el mismo discurso dice Agustín todavía: “Concluirás, pues, que con mis palabras no habías aprendido nada.”

⁴² *El maestro*, 37. En uno de sus sermones dice Agustín al respecto de la cita de Isaías: “Las recónditas honduras del divino reino demandaban su creencia antes de llevarnos a su inteligencia; la fe, en efecto, es el peldaño de la intelección y la intelección es la recompensa de la fe. Un profeta se lo dice abiertamente a todos los que, debiendo ser al revés, se precipitan a la búsqueda de la inteligencia sin dárselas nada por la creencia. Dice: *Si no creéis, no entenderéis*” (*Sermones*, 126, 1).

⁴³ *El maestro*, 40.

Y así llega Agustín al final de su discurso al único Maestro que es Cristo:

“Pues aquí te he advertido que no les atribuyamos a la palabras más de lo que conviene, a fin de que no sólo creamos, sino que comencemos a entender con cuánta verdad se ha escrito con la autoridad divina que no llamemos maestro nuestro a nadie en la tierra, porque el único maestro de todos está en los cielos. Qué haya, en cambio, en los cielos nos lo enseñará él mismo, que a través de los hombres nos amonesta con signos y desde el exterior, para que, convirtiéndonos a él en nuestro interior, seamos instruidos. Amarle y conocerle es la vida bienaventurada, que todos proclaman buscar, y que pocos, sin embargo, se alegran de haber realmente encontrado.”⁴⁴

3. Agustín: discípulo y servidor de Cristo-Maestro

Después de su ordenación sacerdotal en el año 391 Agustín volvió a hablar en público, ahora ante la feligresía católica de la ciudad de Hipona. Y así el ‘vendedor de palabras’ que fue se hizo oyente y proclamador de la Palabra de Dios.

A pesar de que también ahora seguía teniendo problemas con su voz, pronto llegó a ser un predicador a quien se escuchaba con agrado y con gran atención. Y a lo largo de los años de su sacerdocio y después de su episcopado se convirtió en el orador eclesiástico más importante y famoso del Norte de África, que no solamente predicaba en su propia diócesis, sino también en otras partes, de modo muy especial en Cartago, donde el arzobispo Aurelio le invitó regularmente para dirigirse a los feligreses de las diferentes iglesias católicas de la ciudad.

⁴⁴ *El maestro*, 46.

Han sido conservados 929 sermones de Agustín, sin duda una pequeña parte del total de homilías que ha pronunciado en su larga vida. Un curioso dato acerca de este conjunto es que el último hallazgo de sermones de Agustín, acaecido en el año 1990, consta de veintiséis homilías que Agustín pronunció en Cartago.⁴⁵

En sus sermones Agustín recalca con frecuencia ante sus feligreses que él es ahora ante todo discípulo de Jesucristo y condiscípulo de sus fieles: “Conviene que ustedes me escuchen no como a maestro, sino como a condiscípulo suyo.”⁴⁶ En una de sus homilías sobre el Evangelio de San Juan da un comentario sobre un versículo del libro de Isaías, *Y todos ustedes serán aprendices del Señor*⁴⁷, y añade a esta cita: “no oirán a los hombres.”⁴⁸

El maestro ya no es Agustín, sino Cristo: “De hecho todos tenemos un único Maestro y somos condiscípulos en una única escuela.”⁴⁹

“Hablo a condiscípulos en la escuela del Señor.”⁵⁰ Al decir esto, Agustín aplica a sí mismo lo que leyó en el Evangelio de San Mateo: *No permitan que les llamen maestros en la tierra; único es su maestro, Cristo* (Mt 23, 8-9). Y así lo indica también a sus feligreses: “Nadie será entonces maestro de la palabra, sino el maestro será la Palabra.”⁵¹

⁴⁵ Los sermones fueron encontrados por François Dolbeau en el archivo de la municipalidad de Maguncia, Alemania.

⁴⁶ *Sermones*, 23, 2.

⁴⁷ Is 54, 13. Se puede añadir aquí unos versículos del profeta Jeremías: “Meteré mi Ley en su pecho, la escribiré en su corazón. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros, mutuamente” (Jr 31, 33-34).

⁴⁸ *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, 26, 7.

⁴⁹ *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, 16, 1, 3.

⁵⁰ *Sermones*, 270, 1.

⁵¹ *Sermones*, 179, 1.

Esta Palabra se hizo carne al nacer en esta tierra y predicó entre los hombres: “Él se hizo también maestro exterior para llamarnos de lo exterior a lo interior.”⁵² Pero, a partir de su ascensión la Palabra, Cristo, tiene su cátedra en el cielo: “Quien tiene su cátedra en el cielo es quien instruye los corazones.”⁵³

Pero al mismo tiempo este Maestro que es Cristo, está también en el interior de cada ser humano: “Quien enseña es el único verdadero maestro, la misma verdad incorruptible, el único maestro interior.”⁵⁴ Por eso puede decir Agustín a sus fieles: “Vuélvanse a su interior, y si son fieles, allí encontrarán a Cristo.”⁵⁵ Y en otro sermón dice: “dentro, donde nadie ve, somos todos oyentes: en el interior, en el corazón, en la mente, donde Cristo les enseña y les despierta.”⁵⁶ Es en la intimidad y el silencio del interior donde tenemos que buscar y encontrar a Cristo: “Quien instruye, pues, es el maestro interior; quien instruye es Cristo.”⁵⁷

Dado el fuerte énfasis que Agustín pone en la interioridad y en Cristo como maestro interior, surge automáticamente la pregunta: ¿Qué hacen Agustín y tantos otros obispos cuando predicaban ante sus feligreses? Como ya había indicado en *El maestro*, Agustín dice en un sermón: “No piensen que alguien aprende algo de otro hombre.”⁵⁸ Esto quiere decir que los predicadores no enseñan. ¿Qué hacen entonces? “El magisterio exterior no es más que una cierta ayuda, un poner alerta.”⁵⁹ Los predicadores prestan un servicio, al amonestar a los fieles a vivir según los mandatos del Señor, a ir al encuentro del Señor por

⁵² *Réplica a la carta llamada <<del Fundamento>>*, 36.

⁵³ *Homilías sobre la primera carta de San Juan*, 3, 13.

⁵⁴ *Réplica a la carta llamada <<Fundamento>>*, 36.

⁵⁵ *Sermones*, 102, 2.

⁵⁶ *Sermones*, 179, 7.

⁵⁷ *Homilías sobre la primera carta de San Juan*, 3, 13.

⁵⁸ *Homilías sobre la primera carta de San Juan*, 3, 13.

⁵⁹ *Homilías sobre la primera carta de San Juan*, 3, 13.

medio de la oración y de la meditación, a servir a sus prójimos con humildad y solidaridad.

“Todos, pues, somos oyentes en el interior y todos debemos ser cumplidores de la palabra externa e internamente en la presencia de Dios. ¿Qué es cumplir interiormente? *Quien viere a una mujer y la deseare, ya adulteró con ella en su corazón* (Mt 5, 28). Puede ser adulterio sin que hombre alguno lo vea, pero no sin que Dios le castigue. ¿Quién es, pues, el que cumple interiormente? Quien la ve sin desearla.

¿Quién es el que cumple externamente? *Divide tu pan con el hambriento* (Is 68, 7). Cuando hace esto, le ve también su prójimo, pero sólo Dios ve con qué ánimo lo hace. Por tanto, hermanos míos, *sean cumplidores y no sólo oyentes de la palabra, engañándose a ustedes mismos* (Sant, 1, 22), no a Dios ni a quien predica. Pues yo, o cualquier otro que les predica la palabra, no veo su corazón, no puedo juzgar lo que mascan interiormente en sus pensamientos.”⁶⁰

El predicador no solamente debe amonestar y poner alerta a sus oyentes, sino también sembrar la semilla de la Palabra. Como dice Agustín: “Somos como agricultores en el campo.”⁶¹ Usando esta metáfora, Agustín se basa en un conocido texto de san Pablo, que cita con cierta frecuencia en sus sermones: “Yo planté, Apolo regó, pero era Dios quien hacía crecer; por tanto, ni el que planta significa nada, ni el que riega tampoco; cuenta el que hace crecer, o sea, Dios. Es decir, nosotros trabajamos juntos para Dios; labranza de Dios, edificio de Dios, son ustedes.”⁶² Comentando este texto de Pablo, dice Agustín: “Los predicadores somos los sembradores, ustedes son el campo de

⁶⁰ *Sermones*, 179, 7.

⁶¹ *Sermones*, 152, 1.

⁶² 1 Cor 3, 6-9.

Dios. No perezca la semilla; fructifique y conviértase en mies.”⁶³ Y en otro sermón dice: “Nosotros trabajamos desde fuera. Si no hubiera quien trabaja desde dentro, ni la semilla se fijaría en la tierra, ni brotaría al exterior, ni se fortalecería la caña, ni se convertiría en viga; tampoco nacerían las ramas, ni los frutos ni el follaje. Si Dios no da el crecimiento desde el interior, es inútil que llegue el sonido de mis palabras a sus oídos.”⁶⁴

Aquí, al igual que en *El Maestro*, Agustín quiere indicar que el verdadero aprendizaje se realiza en el interior del hombre. Y por eso exhorta siempre de nuevo a sus feligreses entrar en su interior y escuchar allá la palabra de Dios: “Vuélvanse a su interior. Es Cristo quien les habla allí. Yo grito, pero él enseña con su silencio más que yo hablando.”⁶⁵ Agustín habló mucho y me parece que le gustaba predicar, pero era muy consciente de que tanto él como sus feligreses necesitasen del silencio para entrar en la esfera del silencio de Cristo. Por eso dijo una vez: “Dejemos algo para el silencio.”⁶⁶

Una última cuestión que Agustín aborda en sus sermones, es la del propio aprendizaje. Lo explicita con cierta extensión en un sermón que no se encuentra en el corpus tradicional de los sermones de Agustín⁶⁷, sino en un volumen en que se han reunido algunos escritos varios.⁶⁸ Por su profundidad y por ser poco conocido este sermón, reproduzco aquí toda la parte dedicada al tema del aprendizaje.

⁶³ *Sermones*, 53 A, 1.

⁶⁴ *Sermones*, 152, 1.

⁶⁵ *Sermones*, 102, 2.

⁶⁶ *Sermones*, 52, 22.

⁶⁷ Es decir en los volúmenes de las obras completas de Agustín que reproducen los llamados *Sermones ad populum* (tomos VII, X, XXIII, XXIV, XXV y XXVI de la BAC).

⁶⁸ BAC, *Obras completas de San Agustín*, XXXIX.

“¿Qué es lo que aquí [en la Iglesia] se aprende y por qué se aprende? ¿Quiénes son los que aprenden y de quién aprenden? Se aprende a vivir bien. Y para eso se aprende a vivir bien: para llegar a vivir siempre. Aprenden los cristianos. Enseña Cristo. Entonces atiendan a lo que les digo en pocas palabras, según me lo inspire el Señor: lo primero de todo, qué es vivir bien. Lo segundo, cuál es el premio de una vida buena. Lo tercero, quiénes son los verdaderos cristianos. Lo cuarto, quién es el maestro verdadero.

1. ¿Qué es el vivir bien que aquí se aprende? En la ley hay muchos preceptos, donde está contenida, se manda y se aprende la misma vida buena. Sin embargo, Dios quiso resumirlos y abreviarlos para que nadie pueda excusarse, bien porque no les van a leer, bien porque no saben, bien porque no los pueden entender fácilmente.

Esto es lo que se aprende en la Iglesia de Cristo: amar a Dios y amar al prójimo. A dios como a Dios; al prójimo como a ti mismo.

2. Aprenderás a morir bien cuando hayas aprendido a vivir bien. Porque el premio a una vida buena es la vida eterna.

3. Los que aprenden son cristianos. Quienes oyen y no aprenden, ¿le importan al sembrador? No es el camino lo que atemoriza la mano del sembrador, no son las piedras ni las espinas: él siembra lo que es suyo. El que no ha temido caer en tierra mala no llega nunca a tierra buena. Yo al menos les hablo y les arrojo la semilla, siembro. No faltan quienes desprecian, quienes critican, quienes se ríen. Si tememos a éhos, no llegaremos a sembrar nada y en la siega tenemos que tener hambre. Luego la semilla cae en tierra buena. Ya sé que quien oye y oye bien, se aparta y progresá. Se aparta de la iniquidad y progresá en la verdad; se aparta del mundo y progresá para Dios.

4. En verdad, ¿quién es el maestro que enseña? No un hombre cualquiera, sino un apóstol. Realmente es un apóstol el que habla, y, sin embargo, no es un apóstol el que enseña. ¿Quieren tener acaso una prueba de que aquel que habla es Cristo?" (2 Cor 13, 3). Cristo es el que enseña; tiene la cátedra en el cielo, como he dicho poco antes. Su escuela está en la tierra, y su escuela es su mismo cuerpo. Cristo es el que enseña: escuchemos, temamos, obedezcamos."⁶⁹

Bibliografía

Agustín de Hipona, *El maestro o Sobre el lenguaje y otros textos*. Edición y traducción de Atilano Domínguez, Madrid, Editorial Trotta, 2003.⁷⁰

Castillo Rodríguez, José Fernando Pascual, "Comunicación y lenguaje en el De magistro de san Agustín", *Alpha Omega*, 6 (1), 2003, pp. 37-57.

Sierra Rubio, Santiago, "Educar en y para la interioridad (Reflexiones desde San Agustín)", *Religión y cultura*, 42 (198-199), 1996, pp. 587-602.

⁶⁹ *Sermón sobre la disciplina cristiana*.

⁷⁰ La introducción a esta obra de Agustín abarca las páginas 9-56.

SAN AGUSTÍN: MODELO DE CONVERSIÓN

P. Fr. José Aridio Taveras de León, OSA

El maestro a lo largo de su carrera profesional pasa por muchos procesos de cambios. Entre ellos están las innovaciones en metodologías, currículos y de estudiantes. El cambio de enfoque engendra un cambio de paradigma. Cuando estos cambios refieren una opción sobre la orientación última hacia la cual se dirige la vida de la persona este recibe el nombre de conversión. En muchas ocasiones, los cambios de enfoques y paradigmas no impactan la vida del maestro, quedándose en el campo de lo laboral y metodológico de un experto en la ciencia que imparte. Agustín, maestro de retórica vivió estos mismos procesos, aunque al final de su carrera educativa se produjo en él una profunda conversión que alcanzó hasta a sus más allegados.

Mirando su experiencia se ha de tener en cuenta que “*el encuentro con Dios es siempre un acontecimiento personal, una respuesta al don de la fe que, por propia naturaleza, es un acto libre de la persona. La escuela, incluida la católica, no pide la adhesión a la fe; pero puede prepararla*”¹. El respeto a la libre voluntad en la adhesión a la fe no suprime la participación en los actos institucionales.

El Centro Educativo ha de brindar los medios para el surgimiento, crecimiento y fortalecimiento de la fe a aquellos miembros de la Comunidad Educativa que deciden acogerla. O sea, los estudiantes, padres y madres de estudiantes, administrativos, profesores que se deciden seguir a Jesucristo se les han de brindar la oración, la palabra, los sacramentos y un espacio para la vida de comunidad cristiana. Lo básico en el

¹ Las Personas Consagradas y su Misión en la Escuela, 51.

proceso del despertar religioso inicia con la búsqueda del sentido de la vida que conduce hacia la conversión. El modelo de San Agustín nos puede ayudar a comprender y acompañar mejor los miembros de nuestras Comunidades Educativas en su dinámica de conversión.

I. Dinámica de Vida

Hay que ir al significado de la palabra con la que nos vamos a manejar para comprender mejor lo que acontece en la persona de San Agustín. Se entiende por conversión “acción y efecto de convertir o convertirse². Por su parte, convertir es “hacer que alguien o algo se transforme en algo distinto de lo que era³. Esta transformación se entiende aquí como cambio profundo de la vida por motivo religioso; transformación en la manera de ser, de sentir y de obrar por motivos de fe. Así, San Agustín se convierte por motivos de su fe en Dios.

La conversión es un proceso de movimiento interior de la persona cuyo punto alto se vive en un momento y conduce hacia una meta. El objetivo de la conversión es la transformación de la persona en otro Cristo en la tierra. Por lo general, las personas cuando hablan de su propia conversión describen el momento último de la misma. A continuación presentamos aquí el proceso seguido por Agustín debido a la importancia que posee para lo que será la meta a la que llegará con su nuevo estilo de vida.

1. El Proceso

Agustín había crecido en su hogar junto a su madre, de religión cristiana, y a su padre, de religión pagana. En la escuela había aprendido a través de las fábulas la innumerable cantidad de dioses griegos y romanos. Él creció en un ambiente en el que la religión cristiana estaba dividida y, en una gran cantidad de

² Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, “Conversión”.

³ Ibid., “Convertirse”.

casos distorsionada. A esto se unen las otras corrientes espirituales propias de la época que pululaban en las calles.

A sus 19 años de edad, cuando era estudiante en Cartago, decidió entrar en la secta maniquea. Al finalizar sus estudios regresó a su ciudad natal, Tagaste, lugar donde fundó una cátedra, lo que podemos llamar para adaptarlo a nuestros tiempos como colegio de aula unitaria. La experiencia de la muerte de un amigo le atormentaba y decidió mudarse. Así, fue fundando colegios de aulas unitarias en su paso por las ciudades de Cartago, Roma y en Milán. Al trasladarse de Roma a Milán su vida comienza a tornarse diferente, tras conocer al obispo Ambrosio.

“Llegué a Milán y visité al obispo, Ambrosio, famoso entre los mejores de la tierra, piadoso siervo tuyo, cuyos discursos suministraban celosamente a tu pueblo *la flor de tu trigo, la alegría del óleo y la soberbia embriaguez de tu vino*. A él era yo conducido por ti sin saberlo, para ser por él conducido a ti sabiéndolo”⁴.

Agustín dialogó con San Ambrosio sobre su viaje. Éste es el motivo para comenzar a visitar aquel famoso orador y escuchar sus sermones, no tanto por su mensaje cuanto por la calidad de su discurso. Pero ambos, forma estilística y contenido fueron calando dentro de su corazón y comenzó a descubrir la verdad. De ahí que decidiera dejar los maniqueos y hacerse catecúmeno de la Iglesia Católica porque ésta le invitaba a creer con más modestia.

Para facilitar su comprensión, se presenta a continuación el proceso de su conversión en cinco pasos. Estos inician con el catecumenado y pasan por el descubrimiento de la verdad, el adiós a la consulta a adivinadores, lectura de la biblia y concluyen con la conversión de vida.

⁴ Confesiones V, 13, 23.

Primer paso: El Catecumenado

Inscribiéndose como catecúmeno de la Iglesia Católica de Milán, da el primer paso de un proceso que vive de manera personal y comunitaria.

“Es tiempo de inquietud, de interrogar, de búsqueda, de escuchar la predicación de la Iglesia, de refutar las mentiras, fábulas y las calumnias maniqueas contra la fe, de hambrear la verdad, de buscar tiempo libre para investigar y auto examinarse”⁵.

Este período lo vive de la mano de su catequista, el obispo Ambrosio. Impactaron en él la amistad con Simpliciano; el testimonio de la conversión de Mario Victorino, San Pablo y San Antonio; así como, la compañía de sus amigos.

“Tú me inspiraste la idea – que me pareció excelente – de dirigirme a Simpliciano, que aparecía a mis ojos como buen siervo tuyo y en el que brillaba tu gracia. Había oído también de él que desde su juventud vivía devotísimamente, y como entonces era ya anciano, me parecía que en edad tan larga, empleada en el estudio de tu vida, estaría muy experimentado y muy instruido en muchas cosas, y verdaderamente así era. Por eso quería yo conferir con él mis inquietudes, para que me indicase qué método de vida sería el más a propósito en aquel estado de ánimo en que yo me encontraba para caminar por tu senda.”⁶

Segundo Paso: Descubre la Verdad

Las enseñanzas maniqueas sobre Dios quedaron desenmascaradas.

⁵ Jesús Burgaleta Clemos. La Conversión es un Proceso. En las Confesiones de San Agustín, p. 99.

⁶ Confesiones VIII, 1, 1.

Los maniqueos basándose en la afirmación “a imagen y semejanza”⁷ acusaban a la Iglesia Católica de atribuir una imagen humana a Dios. Agustín, escuchando al obispo se dio cuenta de que muchos textos de las Sagradas Escrituras, como éste, debían ser interpretados espiritualmente y no al pie de la letra.

Los maniqueos le habían enseñado que existían desde toda la eternidad dos principios materiales, el bien y el mal. Ambos lucharon y una parte del bien quedó atrapada dentro del mal en la naturaleza del mundo. Ésta parte requería ser liberada. El obispo Ambrosio le hizo ver que sólo existía Dios, esencia espiritual y eterna. El mundo era su creación, éste recibe su ser substancia de Dios, y Él todo lo ha hecho bueno. De ahí que, “*el mal cuyo origen buscaba no es sustancia, porque si fuera sustancia sería un bien*⁸.” Agustín concluye que el mal es la ausencia del bien. Además, se da cuenta que Dios no está sometido a la naturaleza, no está contenido dentro de ella. La naturaleza es su criatura. Dios está por encima de su creación⁹.

Los maniqueos le habían hecho entender que el principio malo impulsaba al ser humano a cometer el mal, por tanto ellos no eran responsables del mal que como resultado de sus acciones podían padecer otras personas. Agustín descubre el libre albedrío¹⁰; o sea, la libertad del hombre para optar por sí mismo para hacer el bien o acometer el mal. Así el pecado, explicará Agustín, es producto de la libre elección del mal por parte del hombre. O sea, el origen del mal moral está en la misma voluntad del ser humano. Por tanto, cada quien es responsable de sus propios actos y las consecuencias de los mismos.

“*E indagué qué cosa era la iniquidad, y no hallé que fuera sustancia, sino la perversidad de una voluntad que se aparta de la*

⁷ Confesiones VII, 2, 3.

⁸ Confesiones VII, 12, 18.

⁹ Cfr. Confesiones I, 2 – 3.

¹⁰ Cfr. Confesiones VII, 3, 5.

suma sustancia, que eres tú, oh Dios, y se inclina a las cosas ínfimas y arroja sus intimidades y se hincha por de fuera.¹¹”

Tercer paso: Adiós a los Horóscopos

Agustín acostumbraba a visitar a los matemáticos o astrólogos. Personas que conociendo las fechas de nacimiento y la posición de los astros descifraban el futuro de la persona. Él se dio cuenta que sus predicciones eran causadas por la suerte.

Cuarto paso: Lectura de las Cartas de San Pablo

A través de sus sermones, San Ambrosio, introdujo a Agustín en la lectura espiritual de la Biblia. Esto unido a la lectura de los neoplatónicos, en especial de Plotino, le hizo comprensible el texto que un día se le cayó de las manos. Así comienza, gracias a las cartas de San Pablo, un proceso de lectura intensa del libro sagrado.

“Oía con gusto decir muchas veces a Ambrosio en sus sermones al pueblo recomendando con mucho encarecimiento, como una regla segura, que la letra mata y el espíritu vivifica”¹².

Así pues, cogí avidísimamente las venerables escrituras de tu Espíritu, y con preferencia a todos, al apóstol Pablo... Y apareció ante mis ojos el único rostro de los castos oráculos y aprendí a alegrarme con temblor¹³.

Agustín descubrió la verdad. “*Y llegué a lo que es en un golpe de vista trepidante. Entonces fue cuando vi tus cosas invisibles por la inteligencia de las cosas creadas*”¹⁴. Ya no es necesario seguir buscando más, descubrió que Dios habitaba en su interior y

¹¹ Confesiones VII, 16, 22.

¹² Confesiones VI, 6, 6.

¹³ Confesiones VII, 21, 27.

¹⁴ Confesiones VII, 18, 23.

desde él le iluminaba para ver que la dinámica que da la vida consistía en parecerse cada vez más a Jesucristo.

Quinto paso: El Cambio de Vida

Tras superar su crisis intelectual decide vivir su vida en Cristo. Decide darle un nuevo rumbo a su vida en el que ha de luchar en contra de la vanagloria, los deseos de riqueza y la sexualidad¹⁵. Sus deseos de honor y de gloria eran tan fuertes que llegó a considerar a un borracho más feliz que él.

No se le hizo tan fácil apartarse de la sexualidad como de los otros dos pecados. Ya se había separado de la madre de su hijo cuando inició el catecumenado. Durante éste tiempo pensaba que sería desgraciado si se vería privado de las caricias de una mujer.¹⁶ Correspondió a santa Mónica buscarle una compañera y ella eligió para que fuera su esposa una niña que le faltaba dos años para ser núbil¹⁷. Mientras este plazo se cumplía, él decidió unirse a otra mujer como su concubina¹⁸. Esta pesadilla también fue superada en su vida.

“De tal modo me convertiste a Ti que ya no me apetecía esposa ni abrigaba esperanza alguna de este mundo”¹⁹.

2. Descripción del Momento de la Conversión

San Agustín recoge en el libro VIII de sus *Confesiones* el momento de su conversión. Éste es el culmen de todo el proceso que había vivido junto a sus amigos y de la mano del obispo San Ambrosio, presentado arriba en cinco momentos.

¹⁵ Confesiones VI, 6, 9.

¹⁶ Cfr. Confesiones VI, 11, 20.

¹⁷ Conf. Confesiones VI, 13, 23.

¹⁸ Cfr. Confesiones VI, 14, 25.

¹⁹ Confesiones VIII, 12, 30.

San Agustín explica que después de haber estado sentado junto a Alipio, decide caminar separándose de él y tumbarse debajo de una higuera. En su afán por convertirse, le preguntó al Señor hasta cuándo iba a mantenerse en esa situación y por qué no poner fin a sus torpezas. En ese instante escuchó una voz como de niño o niña procedente de una casa vecina que repetía varias veces *toma y lee, toma y lee*. Tras este segundo se sucedieron rápidamente diferentes acontecimientos separados aquí para su explicación en tres elementos.

Primero, cuando escucha la voz recordó el testimonio de San Antonio y se decidió a buscar un pasaje de San Pablo. Asumió que esta voz era una orden divina emitida para él. Nos dice que “*reprimiendo el ímpetu de las lágrimas, me levanté, interpretando esto como una orden divina de que abriese el códice y leyese el primer capítulo que hallase.*” Retornó en su memoria al testimonio de la conversión de San Antonio que le había contado Ponticiano. “*Porque había oído decir que, advertido por una lectura del Evangelio, a la cual había llegado por casualidad, y tomando como dicho para sí lo que se leía: Vete, vende todas las cosas que tienes, dalas a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y después ven y ségueme, se había al punto convertido a ti con tal oráculo.*” Escrutó el códice de los textos de San Pablo que había dejado junto a Alipio y leyó el primer capítulo que se le vino a los ojos, el que decía: “*Nada de banquetes con borracheras, nada de prostitución o de vicios, o de pleitos, o de envidias. Más bien, revístanse de Cristo Jesús el Señor. No se conduzcan por la carne, poniéndose al servicio de sus impulsos.*²⁰”

Segundo, descubre la acción de Dios en su vida y lo comenta a su mejor amigo y a su madre. Tras la lectura del fragmento de la carta de San Pablo a los Romanos no le fue necesario seguir batallando, todo había quedado claro a su razón. “*No quise leer más, ni era necesario tampoco, pues al punto que di fin a la*

²⁰ Rom 13, 13.

*sentencia, como si se hubiera infiltrado en mi corazón una luz de seguridad, se disiparon todas las tinieblas de mis dudas*²¹. Después, comunicó su experiencia a Alipio, quien reaccionó investigando también en la Biblia. Él “*puso atención en lo que seguía a aquello que yo había leído y yo no conocía. Seguía así: Recibid al débil en la fe, lo cual se aplicó él a sí mismo y me lo comunicó.*” Luego, Santa Mónica reaccionó al conocer la noticia: “*se llenó de gozo... saltaba de alegría y cantaba victoria, por lo cual te bendecía a ti.*”

Tercero, la decisión última de Agustín para concluir el proceso de su conversión a Dios fue sobre su cambio de vida y abandono de su antigua piedra de tropiezas, la sexualidad. “*Porque de tal modo me convertiste a ti que ya no apetecía esposa ni abrigaba esperanza alguna de este mundo, estando ya en aquella regla de fe sobre la que hacía tantos años me habías mostrado a ella (Santa Mónica). Y así convertiste su llanto en gozo, mucho más fecundo de lo que ella había apetecido y mucho más caro y casto que el que podía esperar de los nietos que le diera mi carne.*”

Así describió Agustín la última etapa de su proceso de conversión. Esto aconteció mientras recibía catequesis y antes de su bautismo de manos de su catequista en la Iglesia Católica de Milán.

3. Horizonte Último

El año anterior de su bautismo Agustín había renunciado a su cátedra y cargo como Orador de la Corte Imperial en Milán y se dedica a prepararse más profundamente en la fe. Así en septiembre del 386 se retira a la finca de Veracundio en Casiciaco junto a los que recibirán el bautismo con él, su madre, su hermano Navigio y sus amigos Rústico, Lastidiano, Licencio, Trigencio²². De esta experiencia surgió la primera comunidad de

²¹ Confesiones VIII, 12, 29.

²² San Posidio. Op. Cit., 46.

estudio y oración agustiniana y sus primeros escritos cristianos denominados *Diálogos de Casiciaco*.

Agustín recibió el bautismo en la Vigilia Pascual del 24 al 25 de abril del año 387 en la Basílica de Milán. De él dice san Posidio, su primer biógrafo, que “*confirmado luego en la fe católica, se inflamó con el deseo ardiente de instruirse y progresar en el conocimiento de su religión, para que, en los cercanos días santos de Pascua, lograse la purificación bautismal. Así Agustín, favorecido por la gracia del Señor, recibió por medio de un prelado tan grande y excelente como Ambrosio la doctrina saludable de la Iglesia y los divinos sacramentos*²³. Ésta es la meta a la que llega tras un largo proceso de conversión iniciado a sus 19 y concluye a sus 32 años de edad.

Su conversión le lleva a la elección de un estilo de vida dentro de la Iglesia. Éste podía ser laical, monacal o sacerdotal. Él estaba plenamente seguro de su vocación monacal; pero, respondiendo a las necesidades de la Iglesia, pasó a ser sacerdote y obispo de la Diócesis de Hipona. Con su nacimiento bautismal es introducido a la vida en Cristo.

Él recibió el bautismo junto a Alipio, su ex – alumno, abogado, consejero legal y muy amigo; y su hijo Adeodato, joven que por su brillante inteligencia fue calificado como un adulto intelectual. De su experiencia bautismal afirma, “*recibimos el bautismo y huyó de nosotros el miedo por la vida pasada.*²⁴” Su bienestar espiritual se extiende al tiempo pascual, posiblemente la semana posterior a la Vigilia ya que los neófitos debían continuar asistiendo a las catequesis mistagógicas, según él mismo nos cuenta:

²³ San Posidio. Vida de San Agustín. Biblioteca Básica Familiar Agustiniana, Iquitos 2011. 7.

²⁴ Confesiones IX, 6, 14.

“En aquellos días no me hartaba de considerar, lleno de una asombrosa dulzura, tus profundos designios sobre la salvación del género humano. ¡Cuántas lágrimas derramé escuchando los bellos himnos y cánticos que resonaban en tu iglesia! Me producían una honda emoción. Aquellas voces penetraban en mis oídos, y tu verdad iba penetrando en mi corazón. Fomentaban los sentidos de piedad, y las lágrimas que derramaba me hacían bien.²⁵”

II. Conversión de toda la vida, Modelo de Conversión

San Agustín es un modelo de conversión para nosotros porque revisó toda su vida previa al momento de su conversión. Su historia recogida en Las Confesiones puede ilustrarnos sobre los procesos que en muchas ocasiones nuestros estudiantes y nosotros podemos experimentar. Aunque en su redacción este libro se corresponde con el año 400 cuando ya tenía 46 años de edad y se encontraba en el ejercicio de su pastoral episcopal.

Infancia y Niñez

Agustín infante reflexiona mirando a otros niños y encuentra pecado en algunas sus actitudes. Así, ve que los niños muestran envidias y desean los pechos de sus madres como actos descontrolados. No es que propiamente recuerde sus malas acciones de niñez.

De su infancia destaca los pecados de:

- No estudiar,
- Desobedecer los mandatos de los padres o los maestros
- Jugar desatendiendo los deberes,
- Mentir,
- Hurtar cosas de otros y de la despensa,

²⁵ Ibidem.

- Pelearse con los compañeros,
- Envidiar²⁶.

Aunque desde su niñez indica que no se guiaba por conseguir lo mejor, ve en estos actos tan sencillos la semilla del desarrollo sus pecados posteriores. Tales como querer sobresalir por encima de los demás, afición a los espectáculos propios de los mayores de edad, deseos de ser alabado; hasta el punto tal que la alabanza de los demás era su criterio de discernimiento sobre si estaba viviendo una buena o mala vida.

De sí mismo afirma que “*mas en lo que yo ciertamente pecaba era en buscar no en El, sino en sus criaturas, en mí mismo y en los demás los deleites, las honras, las verdades. De esta manera caía en dolores, confusiones, errores.*

En el umbral de tales costumbres yacía yo, miserable, de niño, siendo ésta la palestra arenaria en que yo me ejercitaba, y en la que temía más cometer un barbarismo que cuidaba de no envidiar, si lo cometí, aquellos que yo había evitado”²⁷.

Adolescencia (14 – 16 años)

Al concluir su etapa inicial en Tagaste, se trasladó a Madaura para continuar sus estudios. Pero tuvo que interrumpir las clases debido a la situación económica de sus padres por un año. En este tiempo de vacaciones forzosas en su casa se da su despertar sexual y arde en deseos y buscará amar y ser amado²⁸. Los pecados de los que se confiesa correspondientes a esta época son:

- Se aficionó a los espectáculos teatrales²⁹.
- Estudió elocuencia para engañar en el foro³⁰.

²⁶ Cfr. Confesiones I, 19, 20.

²⁷ Confesiones I,20, 31.

²⁸ Ibid., III, 1, 1.

²⁹ Ibid., III,2,2.

³⁰ Ibid., III, 3, 5 - 6.

- Buscó sobresalir por encima de los demás³¹.
- Hizo maldades a sus vecinos como es el caso del robo de las peras³².

Juventud (19 – 30)

Luego de concluir su temporada en su casa, se traslada a Cartago. Allí continúa sus estudios. Se convierte en maestro y pasa a ser orador imperial. En este largo periplo:

- Agustín despierta su amor por la verdad a través de la lectura del libro “El Hortensio” escrito por Cicerón³³.
- Sus deseos por encontrar la verdad le llevó a entrar en la secta de los Maniqueos³⁴.
- Se une en concubinato a una mujer, la que será madre de su hijo Adeodato³⁵.
- Visitó adivinadores o astrólogos³⁶.
- Arrastra sus amigos a la secta maniquea³⁷.

Adulterz (30 – 32)

Al trasladarse de Roma a Milán ya había dejado de tener fe en las enseñanzas maniqueas, pero había preferido mantenerse con ellos. Luego conoce al Obispo Ambrosio e inicia el catecumenado en el año 386. Se da cuenta de:

- Continúa siendo una persona vana.
- Sigue ardiendo en su deseo de amar y ser amado,

³¹ Ibidem.

³² Confesiones II, 4, 9; II, 9, 17.

³³ Ibid., III, 4, 7.

³⁴ Ibid., III, 4, 10.

³⁵ Ibid. IV, 2,2.

³⁶ Ibid., IV, 3, 4.

³⁷ Ibid., IV, 4, 7.

- Reconoce que ha llegado a esta edad con una nebulosa en su mente, casi sin tener conciencia de sí mismo

Influencias del Medio en su educación y modo de pensar:

- Sus padres estaban más atento a la honra que las letras le proporcionaría que a la misma vida de Agustín,
- Sus maestros le transmiten unos conocimientos sin valores, lo importante era saber, no se fijaban en lo que en el día de mañana él podía llegar a hacer con sus conocimientos,
- Sus amigos continuamente lo arrastran al pecado como es el caso de las peras. Vivió en una sociedad que le impulsaba a conseguir dinero y ambicionar la gloria.

En su persona vemos que estas circunstancias sociales se asimilan así:

- Búsqueda de la victoria³⁸,
- Búsqueda de la alabanza³⁹,
- Educado para ganar dinero⁴⁰,
- Educado para el juego⁴¹,
- No quieren bautizarlo⁴²,
- Le dejan riendas sueltas cuando joven⁴³,
- Le enseñan el contenido de las fábulas⁴⁴, pero no sus moralejas,
- Educado para apreciar más la retórica y el triunfo que a las personas⁴⁵,

³⁸ Confesiones I, 10, 16.

³⁹ Ibid., I, 17, 27.

⁴⁰ Ibid., III, 3, 6 ; III, 4, 7.

⁴¹ Ibid., I, 10, 16.

⁴² Ibid., I, 11, 17.

⁴³ Ibid., II, 2, 2.

⁴⁴ Ibid., I, 16, 26.

⁴⁵ Ibid., I, 18, 28 – 29.

- Sus amigos se jactan de los vicios⁴⁶.

La conversión alcanza toda la vida de la persona. Desde su nacimiento hasta la edad en que acontece se encuentra. De igual modo, una persona puede convertirse en cualquiera de las etapas de su vida. El maestro está llamado a ser testimonio de conversión, así como a identificar la etapa en la que se encuentra su estudiante a bien de acercarle cada vez más a Cristo.

III. La Conversión Permanente

La persona que un día se encuentra con Dios y decide seguirle ha de vivir en un proceso de revisión de la vida y actualización de su primera conversión. A éste se le llama conversión permanente.

*“La conversión no es una realidad puntual de la que podamos desentendernos por creerla ya consumada. Es cierto que tiene sus tiempos fuertes, momentos en que la gracia parece palpable, pero después es preciso mantenerse en pie”*⁴⁷. La prueba mayor de que una persona está convertida es su ocupación o, más bien, preocupación por ganarse a los demás para Cristo. A esto los Obispos de América Latina en su documento de Aparecida lo llaman ser discípulos y misioneros.

Vista desde un Centro Educativo la conversión es una tarea permanente de todos los miembros de la Comunidad Educativa. “La conversión es meta y, también, método educativo y criterio de evangelización de un **itinerario** y de un **proceso pastoral**. Lo fundamental no es formar parte de un grupo, sino la adhesión progresiva a Jesucristo.”⁴⁸

⁴⁶ Ibid., II, 3, 7.

⁴⁷ Fortunato Pablo Urcey. “La conversión cristiana en los tratados sobre el Evangelio de San Juan” en *Transcende et te ipsum, aspectos de la interioridad en San Agustín*. Marcilla, Navarra, 21 al 23 de abril, jornadas 1981. 31 – 32.

⁴⁸ Santiago M. Insunza. “Propuestas para los Jóvenes desde la Espiritualidad Agustiniana” en *Hacia una Pastoral Juvenil Agustiniana*. Pubblicazioni Agostiniane, Roma 1997. 135.

El Papa Francisco nos advierte de la necesidad de conversión ecológica en el ámbito de la Doctrina Social de la Iglesia que desde América Latina se convierte para nosotros en un compromiso de conservación de la naturaleza más rica y protuberante de nuestro planeta. Para ello, el papa nos recomienda convertirnos desde nuestros Centros Educativos con pequeñas acciones que con la suma de todos se constituyen en grades. Entre ellas están:

- *“La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiera su sentido más hondo.”⁴⁹*
- *“Evitar el uso del material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá consumir, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar luces innecesarias.”⁵⁰*
- *“El hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad.”⁵¹*
- *“En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados.”⁵²*
- *A la política y a las diversas asociaciones les compete un esfuerzo de concientización de la población. También a*

⁴⁹ Papa Francisco. Carta Encíclica “*Laudato Si*” sobre el cuidado de la casa común. Arquidiócesis de San Juan, San Juan 2015. 204.

⁵⁰ Ibid., n. 212.

⁵¹ Ibid., n. 212.

⁵² Ibid., n. 213.

la Iglesia. Todas las comunidades cristianas tienen un rol importante que cumplir en esta educación.”⁵³

Afirma el Papa Francisco que “*la educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza*”⁵⁴.

La inquietud por la formación permanente que a diario requerimos bien lo refleja un diálogo del Papa Francisco con jóvenes que asistieron a la Jornada Mundial de la Juventud en Rio de Janeiro 2014. En éste, un muchacho le dijo: De muchas maneras usted nos manifiesta su gran amor a los pobres y a las personas heridas. ¿Por qué esto es tan importante para usted?

A lo que el papa le respondió:

“Porque este es el corazón del Evangelio. Soy creyente, creo en Dios, creo en Jesucristo y en su Evangelio, y el corazón del Evangelio es el anuncio a los pobres. Cuando lees las Bienaventuranzas, por ejemplo, o lees Mateo 25, ves allí cómo Jesús es claro en esto. Este es el corazón del Evangelio. Y Jesús dice de sí mismo: He venido a anunciar a los pobres la liberación, la salvación, las gracias de Dios... A los pobres. Los que tiene necesidad de salvación, los que tienen necesidad de ser acogidos en la sociedad. Si lees el Evangelio, también ves que Jesús tenía cierta preferencia por los marginados: los leprosos, las viudas, los niños huérfanos, los ciegos..., las personas marginadas. Y también los grandes pecadores..., y este es mi consuelo. Sí, porque él ni siquiera se asusta del pecado. Cuando encontró a una persona como Zaqueo, que era un ladrón, o como Mateo, que era un traidor de la patria por dinero, no se asustó. Los miró y los eligió. También esta es una pobreza: la pobreza del pecado. Para mí,

⁵³ Ibid., n. 214.

⁵⁴ Ibid., n. 215.

*el corazón del Evangelio, no del consumismo, ¡del Evangelio! Pero la pobreza sin ideología, la pobreza... Por eso creo que los pobres están en el centro del anuncio de Jesús. Basta leerlo. El problema es que algunas veces, en la historia, esta actitud con los pobres se ideologizó. No, no es así: la ideología es otra cosa. Es así en el Evangelio, es simple, muy simple. También en el Antiguo Testamento se ve esto. Por eso yo los pongo siempre en el centro, siempre*⁵⁵.

⁵⁵ Diálogo del Papa Francisco con un Grupo de Jóvenes Flamencos, lunes 31 marzo 2014.

Bibliografía

Fortunato Pablo Urce. “La conversión cristiana en los tratados sobre el Evangelio de San Juan” en *Transcended et te ipsum, aspectos de la interioridad en San Agustín*. Marcilla, Navarra, 21 al 23 de abril, jornadas 1981. 31 – 32.

Jesús Burgaleta Clemos. *La conversión es un proceso. En las Confesiones de San Agustín*. Instituto Superior de Pastoral, Salamanca 1981.

Miguel A. Keller. “La conversión y las conversiones de san Agustín” en *En camino hacia Dios. Notas para una espiritualidad agustiniana*. Pubblicazioni Agostiniane, Roma 2005.

Papa Francisco. Carta Encíclica “*Laudato Si*” sobre el cuidado de la casa común. Arquidiócesis de San Juan, San Juan 2015.

San Juan Pablo II. Carta Apostólica Agustín de Hipona. Paulinas, Bogotá 1987.

San Posidio. Vida de San Agustín. Biblioteca Básica Familiar Agustiniana, Iquitos 2011.

San Agustín. Confesiones. CETA, Iquitos 2003.

Santiago M. Insunza. “Propuestas para los Jóvenes desde la Espiritualidad Agustiniana” en *Hacia una Pastoral Juvenil Agustiniana*. Pubblicazioni Agostiniane, Roma 1997

V Coferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento Conclusivo. CELAM, Aparecida, 13 – 31 de mayo de 2007.

DE AMISTADES JUVENILES A UNA ESPIRITUALIDAD DE LA AMISTAD

P. Hans van den Berg, OSA

Aristóteles (384 a. C. – 322 a. C.) fue el primer filósofo quien escribió explícitamente sobre la amistad y quien desarrolló una teoría acerca de esta tan fundamental experiencia humana. Es cierto que también en los llamados presocráticos, en especial en Pitágoras (ca. 569 a. C. – ca. 475 a. C.), y en Platón (ca. 427 a. C. – 347 a. C.) se trata de alguna manera el tema, pero nadie antes de Aristóteles ha hecho una reflexión tan sistemática sobre él. Los libros octavo y noveno de su Ética a Nicómaco están enteramente dedicados a la amistad.

Después de Aristóteles encontramos interesantes referencias a la amistad en Teofrasto (371 a. C. – 287 a. C.) y Epicuro (341 a. C. – 270 a. C.), pero recién en Cicerón (107 a. C. – 43 a. C.) se presenta nuevamente una amplia teoría de la amistad, desarrollado en su caso a base de su experiencia personal con un íntimo amigo suyo.

Agustín no escribió ningún libro sobre este tema, apenas, como veremos, un pequeño ensayo. Sin embargo, tenemos que resaltar en primer lugar que él se destacó por su intenso cultivo de amistades con un buen número de personas, y esto a lo largo de su vida; en segundo lugar que en sus obras, al hablar teóricamente de la amistad se hizo heredero de Cicerón; y, en tercer lugar, que cristianizó el concepto ciceroniano de la amistad.

En esta ponencia quiero tocar brevemente estos tres puntos.

1. Primeras referencias

No puede extrañar que las primeras referencias que encontramos acerca de la amistad en las obras de san Agustín han de ver con su relación con dos personas que han jugado un rol muy importante en su vida a partir de su juventud, a saber, Romanianio y Alipio. Estas referencias encontramos en la más antigua obra suya que conocemos: *Contra los Académicos*.

1.1. Romanianio

De hecho, esta obra está dedicada a Romanianio, uno de los más pudientes ciudadanos de Tagaste, la ciudad natal de Agustín, cuyo hijo Licencio se encontraba en Casicíaco como discípulo de Agustín y fue uno de los participantes en el diálogo sobre los Académicos.

Este mismo Licencio, en un poema que años más tarde dirigió a Agustín, insinúa que había un lejano parentesco entre su familia y su antiguo maestro: “Porque nosotros, además de haber nacido en la misma ciudad, de haber vivido juntos, y de ser antiguos consanguíneos, fuimos enlazados por la fe cristiana.”¹

Agustín mismo dice en las *Confesiones* que Romanianio era “muy amigo mío desde mi niñez”. Sin embargo, en una carta a Paulino de Nola² dice que Romanianio estaba “íntimamente unido” a él “desde el principio de la adolescencia”.³

¹ Agustín, *Cartas*, 26, 6. La carta está dirigida a Licencio y su poema está añadido a ella. De hecho, la carta es una reacción de Agustín a este poema.

² Paulino de Nola (355 - 431) fue un rico hacendado español que tenía también propiedades en Italia. Se estableció en Nola, donde vendió sus bienes inmuebles y empezó a vivir como ‘siervo de Dios’, ayudando a los pobres. Se estableció una relación de amistad entre él y Agustín, que fue lo que podemos llamar una ‘amistad por correspondencia’, porque nunca se encontraron físicamente. En el año 410 fue ordenado obispo de Nola.

³ *Cartas*, 27, 4.

Todos los tagasteños conocían a Romaniano, porque no solamente era una de las personas más importantes de la relativamente pequeña ciudad, sino también el que, gracias a su gran fortuna, hacía disfrutar a sus conciudadanos de toda clase de divertimientos.⁴ También el joven Agustín debe haber gozado de los espectáculos organizados por Romaniano, pero la relación con él llegó a algo más estrecho y personal cuando Romaniano empezó a descubrirlo como un joven talentoso que había tenido que dejar su formación intelectual, porque sus padres ya no disponían de recursos para sus estudios, situación que se agravió aún más cuando Patricio, el padre de Agustín, murió, teniendo él diecisiete años de edad. Fue entonces cuando Romaniano le estrechó una mano y le ofreció no solamente ayuda económica sino también su amistad: “cuando perdí a mi padre, tú me consolaste con tu amistad.”⁵ Una amistad que, por lo que respecta a Romaniano, fue incondicional y constante, a pesar de algunas actitudes de Agustín que no debían haber sido del agrado de él.

“Tú en nuestro municipio, con tus favores, tu amistad y el ofrecimiento de tu casa, me hiciste partícipe de tu honra y primacía. Y al partir a Cartago, con propósito de más ilustre profesión, al descubrirte a ti solo y a ninguno de los míos mi plan y esperanzas, aunque titubeaste un poco por el amor innato que tienes a tu patria, pues ya enseñanaba allí, con todo, al no poder doblegar la voluntad del adolescente, que aspiraba a más altos empleos, tú, con la maravillosa moderación de tu benevolencia, de disuasor te convertiste en mi apoyo. Tú me proveíste de lo necesario para el viaje, y tú de nuevo, después de haber protegido mi cuna y, por decirlo así, el nido de mis estudios, cuando durante tu ausencia, y sin avisarte, embarqué para Italia

⁴ Ver: *Contras los Académicos*, 1,1, 2.

⁵ *Contra los Académicos*, 2, 2, 3.

algo contrariado porque no lo comunicara contigo como acostumbraba, seguiste inquebrantable en tu amistad, considerando, más que el abandono de los hijos por el maestro, los íntimos propósitos y la rectitud de mi corazón.”⁶

Romaniano mandó a Agustín a Cartago para continuar sus estudios de retórica. Después lo tuvo casi dos años en Tagaste como maestro de su hijo Licencio y de otros jóvenes.

En el año 383 se perdió el contacto, cuando Agustín emigró a Italia.

Estando Agustín en Milán, apareció allá también Romaniano. De inmediato se reanudó la relación de amistad que habían forjado años antes, pero ahora le tocó a Agustín preocuparse por su amigo. Romaniano había venido a Milán, acompañado por su hijo Licencio, para buscar un arreglo satisfactorio acerca de cuestiones financieras, probablemente de carácter fiscal, que le perjudicaban seriamente. Puede ser que, habiéndose enterado de que Agustín ocupaba un puesto importante como rétor oficial y tenía relaciones en la corte imperial, haya esperado que él pudiese hacer algo a favor del arreglo de su causa. Vagamente dice Agustín que “algunos cuidados graves le habían traído al Condado.”⁷

El cultivo de la amistad continuó a lo largo del tiempo que ambos se encontraban en Milán, y Romaniano procuró que su hijo acompañara a Agustín a Casicíaco. No sabemos cuándo regresó Romaniano a África, pero Agustín, que, después de su retorno a su tierra natal, Agustín, se estableció nuevamente en Tagaste, reanudó una vez más el lazo con él.

⁶ *Contra los Académicos*, 2, 2, 3.

⁷ *Confesiones*, 6, 14, 24. Condado: tribunal supremo del Imperio.

La última referencia a Romaniano que encontramos en las obras de Agustín, está en una carta que Agustín escribió a Paulino de Nola, carta que el mismo Romaniano llevó consigo en un nuevo viaje a Italia. Esta carta data del año 394.

“Ahí tienes a mi carísimo Romaniano, unido íntimamente a mí desde el principio de la adolescencia: él lleva esta carta a tu eminencia y excelsa caridad. Le cito en el libro de *La religión*, que ya tu santidad leyó con agrado, según testimonia tu misma carta. Yo, que te lo envié, he llegado a ser más grato por la recomendación de tan noble persona. No creas, sin embargo, a ese amigo mío las alabanzas que quizás me tributa. He comprobado que con frecuencia engaña al que le escucha, no por un propósito de mentir, sino por su inclinación a amar. Piensa él que ya poseo ciertas dotes que deseo recibir del Señor, a quien abrí mi corazón anhelante. Si esto hace en mi presencia, puedo conjeturar que en mi ausencia dirá en su entusiasmo cosas más lisonjeras que verdaderas.

A Romaniano le recomiendo a tu corazón y a tus consejos, para que te ofrezcas a él tan de corazón como si ya le hubieses conocido anteriormente conmigo y no le vieses ahora por primera vez. Si él se determina a abrirse del todo a tu caridad, será curado por medio de tu lengua, o enteramente, o en gran parte.”⁸

1.2. Alipio

De Alipio dice Agustín en *Contra los Académicos*: “Mi amigo familiarísimo no sólo está conforme conmigo en lo que atañe a la probabilidad de la vida humana, más también en lo relativo a la religión, lo cual es indicio clarísimo de la verdadera amistad. Porque ésta fue definida muy bien y santamente

⁸ *Cartas*, 27, 4 + 27, 5.

como un acuerdo benévolο y caritativo sobre las cosas divinas y humanas.”⁹

Tamnién Alipio nació en Tagaste y fue sobrino de Romaniano. Agustín lo tuvo allá como alumno, junto con el hijo de Romaniano y otros muchachos, cuando enseñaba en su ciudad natal: “Alipio era, como yo, del municipio de Tagaste, y nacido de una de las primeras familias municipales y más joven que yo, pues había sido discípulo mío cuando empecé a enseñar en nuestra ciudad, y después en Cartago. Él me quería mucho por parecerle bueno y docto, así como yo a él por la excelente índole de virtud, que tanto mostraba en su no mucha edad.”¹⁰

Después de haber hecho sus estudios de retórica en Cartago, Alipio se fue a Roma para especializarse en Derecho, y, cuando en el año 383 llegó allá Agustín, se juntó nuevamente con él.

“A Alipio ya lo hallé en Roma, y se me unió con vínculo tan estrecho de amistad, que se fue conmigo a Milán, ya por no separarse de mí, ya por ejercitarse algo en lo que había aprendido de Derecho.”¹¹

Allá en Milán se acompañaban mutuamente en la búsqueda de la sabiduría y la verdad y entraron en el difícil camino de la conversión al cristianismo, camino que andaba Agustín de una manera inquieta y Alipio con una mayor tranquilidad interior; esto hasta tal punto que me pregunto si Agustín hubiese alcanzado la conversión si Alipio con su gran serenidad no hubiese estado constante e incondicionalmente a su lado. Sea como fuese, juntos se convirtieron, juntos se bautizaron y juntos decidieron ser ‘siervos de Dios’ y vivir en comunidad. Volvieron a África y

⁹ *Contra los Académicos*, 3, 6, 13.

¹⁰ *Confesiones*, 6, 7, 11.

¹¹ *Confesiones*, 6, 10, 16.

formaron una comunidad en Tagasta, junto con otro tagasteño, Evodio, quien ya se había juntado con ellos en Milán poco después de su bautismo. Alipio fue ordenado obispo de Tagaste y más tarde Agustín como obispo de Hipona. A pesar de la distancia entre las dos ciudades, la amistad entre Agustín y Alipio fue una de toda la vida, porque ambos llegaron a muy avanzada edad y es posible que Alipio muriese en el mismo año que Agustín.

Dos hermosos testimonios de esta relación de verdadera amistad no puedo dejar de presentar aquí.

En el año 393 Alipio hizo un viaje a Tierra Santa y visitó allá a Jerónimo que se había establecido en Belén. Al retornar a Numidia, primero fue a Hipona, donde Agustín era desde el año 391 sacerdote, para entregarle personalmente una carta de Jerónimo y informarle sobre su viaje. En la carta que luego escribió Agustín a Jerónimo leemos:

“Nadie se dio a conocer a otro por su semblante tanto como a mí se ha mostrado tranquila, placentera y liberal la ocupación de tus estudios en el Señor. Aunque deseó con ardor conocerte, echo de menos poca cosa de ti, a saber, la presencia corporal. Y aun confieso que esa misma presencia me ha quedado impresa en parte con el relato de Alipio, el cual es ahora beatísimo obispo, y era ya digno del episcopado cuando te visitó y yo le recibí a su vuelta. Cuando él te veía ahí, yo mismo te veía también por sus ojos. Quien nos conoce a ambos, diría que somos dos, más que por el alma, por sólo el cuerpo; tales son nuestra concordia e intimidad leal, aunque él me supera en méritos.”¹²

Algunos años más tarde, Agustín escribió una carta a un tal Sebastián. Al final de esta carta se encuentra el siguiente post scíptum, firmado por Alipio:

¹² *Cartas*, 28, 1.

“Yo, Alipio, saludo sinceramente a su Sinceridad y a todos los que están unidos a ti en el Señor. Y te pido que tengas también por mía esta carta. Aunque hubiera podido enviarte otra aparte, he preferido firmar ésta, para que una misma página te certifique de la unidad de nuestras almas.”¹³

1.3. Conclusión

De estos dos ejemplos podemos ya observar que para Agustín la amistad era de gran importancia en su vida, por ser un hermoso bien. Encontramos ya en ellos varias características de la amistad, como la constancia, la incondicionalidad y el goce de ella. Además, podemos descubrir que Agustín distingüía diferentes tipos de amistad: la amistad juvenil, la amistad mundana de adultos y la amistad relacionada con la religión, que Agustín llama ‘la verdadera amistad’. Finalmente, ya que él en la cita de *Contra los Académicos*, hablando de Alipio, hace referencia a una definición de amistad, encontramos ya algo de una teoría de la amistad. Esta definición encontró Agustín en un pequeño libro del retórico, abogado y político romano Cicerón, titulado *Lelio o de la amistad*, que ha citado varias veces en sus obras. También Cicerón tenía un amigo íntimo, Ático, a quien dedica esta obra. Lo escribió a finales de su vida, recordando cómo Ático le había acompañado a lo largo de toda su vida.

Experiencia profunda de amistad y teoría de la amistad, las encontramos en las vidas y los escritos de Cicerón y de Agustín.

2. *Lleven mutuamente sus cargas* (Gal 6, 2)

Cuando Agustín y Alipio, junto con Evodio y Adeodato, el hijo de Agustín, se habían establecido en Tagaste a finales del año 388 y habían iniciado su vida comunitaria como ‘siervos

¹³ *Cartas*, 248, 2.

de Dios', pronto se unieron con ellos algunos hombres más. Entre ellos se hizo costumbre pasar ciertos momentos de la noche conversando y discutiendo sobre diversos temas, tanto filosóficos como teológicos, costumbre que, de hecho, los primeros habían practicado ya en Italia. Agustín tomaba nota de estas conversaciones y estas notas reunió en un libro a que dio el sencillo título *Ochenta y tres cuestiones diversas*. Uno de los temas que encontramos en este curioso conjunto fue cómo entender la frase de san Pablo en su carta a los Gálatas: *Lleven mutuamente sus cargas y así cumplirán la Ley de Cristo*. Podemos llamar el texto que elaboró Agustín sobre este tema el único escrito suyo sobre la amistad, ya que todo lo demás que ha escrito sobre ella son breves enunciaciones dispersas en sus sermones, cartas y libros.

El mandato o la invitación que presenta Pablo a los Gálatas se deriva del mandato que Jesús dio a sus apóstoles: *Amense los unos a los otros*, o sea de la llamada Ley de Cristo. Curiosamente Agustín de inmediato relaciona la frase de Pablo con algo que había leído en la *Historia natural* de Plinio el Viejo (23 – 79 d. C.):

“Fijense en los ciervos: cuando atraviesan un brazo de mar hasta una isla en busca de pastos, se organizan de tal modo que llevan los unos sobre los otros las cargas de sus cabezas con la ornamenta, de tal manera que el que va detrás coloca su cabeza sobre el anterior, llevando el cuello levantado. Y como es necesario que haya uno que, siendo el primero de todos, no tiene delante de él en quien apoyar la cabeza, dicen que hacen lo siguiente por turno: que cuando el que va primero se ha cansado de la carga de su cabeza se pone el último y le sucede aquel cuya cabeza llevaba cuando iba el primero. De ese modo, llevando sus cargas mutuamente, pasan el brazo de mar hasta que llegan a tierra firme.”¹⁴

¹⁴ Plinio, *Historia natural*, 8, 114. Texto citado en Agustín, *Ochenta y tres cuestiones diversas*, 71, 1.

En este caso los ciervos son considerados todos como igualmente fuertes y constantes. Entre los hombres no es así: tanto físicamente como en cuanto a estados de ánimo hay claras diferencias y esto tenemos asumir con realismo y ver constantemente cómo en cada situación en que nos encontramos podemos ayudarnos mutuamente. Agustín señala esta realidad, diciendo: “Nosotros no podríamos llevar mutuamente cargas si al mismo tiempo fuesen débiles los dos que llevan sus cargas o tuviesen una misma clase de enfermedad, sino que tiempos diversos y clases diversas de enfermedades hacen que podamos llevar nuestras cargas mutuamente.” Y luego da dos ejemplos interesantes.

“Por ejemplo, tú soportarás la ira de tu hermano entonces cuando tú no estás irritado contra él, para que, a su vez, en el momento que la ira te ha saltado a ti, él te soporte con su dulzura y tranquilidad.

Veamos otro ejemplo en cuanto a una clase diferente de debilidad: supongamos a uno que ha vencido su locuacidad, pero aún no ha vencido su terquedad; el otro, en cambio, todavía es locuaz sin que sea ya tozudo; aquél debe llevar con cariño la locuacidad de éste, y éste la tozudez de aquél, hasta que se cure lo uno en aquél y lo otro en éste.”¹⁵

De aquí formula Agustín una especie de regla: “En debilidades semejantes conviene condescender en parte con la misma enfermedad de la que tú quieras liberar al prójimo.”¹⁶

Reconociendo ya que en cualquiera comunidad humana se tropieza con diferentes debilidades, enfermedades, choques, etc., y que el llevarse mutuamente las cargas de la vida resulta muchas veces difícil, Agustín hace referencia a Cristo que no vino al mundo para ser servido sino para servir: *Tengan los mismos*

¹⁵ *Ochenta y tres cuestiones diversas*, 71, 2.

¹⁶ *Ochenta y tres cuestiones diversas*, 71, 2.

sentimientos entre ustedes que en Cristo Jesús, el cual, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo (Fil 2, 5-6). Cita luego de la misma carta de Pablo a los Filipenses: *Que cada uno no mire únicamente por lo suyo, sino también por lo de los demás* (Fil 2, 4).

En esto, dice Agustín, tenemos que tomar bien en cuenta que aquello que nos molesta en el otro y nos impide ayudarle, también en algún momento puede encontrarse en nosotros. “Manifestemos, por tanto, a ese cuya debilidad queremos llevar, eso que querriámos que él nos manifestase a nosotros, si por desgracia nosotros estuviésemos en ella y él no lo estuviese.”¹⁷

En un tercer momento de su reflexión Agustín señala que entre los hombres mucho queda oculto en cuanto a cualidades y dones que tienen y que por eso uno que conoce sus propias cualidades y no encuentra en otros las mismas, fácilmente puede sentirse superior y llegar a ser soberbio o arrogante. Desde su propia experiencia Agustín constata al respecto de este punto: “Nadie es conocido sino por la amistad.”¹⁸

A continuación Agustín da algunas reglas más para que puedan forjarse relaciones de buena amistad.

- * No debemos repudiar la amistad de nadie que se interfiere para anudar una verdadera amistad.
- * Tenemos que esforzarnos siempre para descubrir las buenas cualidades del otro.
- * Al otro hay que darle la oportunidad de hacerse conocer.
- * Amigos deben aceptar mutuamente sus buenas cualidades y sus defectos.

¹⁷ *Ochenta y tres cuestiones diversas*, 71, 3.

¹⁸ *Ochenta y tres cuestiones diversas*, 71, 6.

Está claro que Agustín, para quien en su vida la experiencia de amistad era algo tan caro, había observado con frecuencia que no se llegaron a forjarse buenas amistades debido a la incapacidad de aceptar mutuamente las debilidades entre amigos. Por eso, concluyó su pequeño ensayo con las palabras: “Esta es la Ley de Cristo: que nosotros llevemos nuestras cargas mutuamente. Pues amando a Cristo, soportamos fácilmente la debilidad del prójimo, a quien no amamos todavía por sus cualidades buenas. Porque pensamos que el Señor murió por aquel a quien amamos.”¹⁹

3. Cicerón y Agustín sobre la amistad

Ya he dicho que Cicerón tenía un amigo íntimo, Tito Pomponio, apodado Ático (109 a. C. – 32 a. C.), porque había permanecido muchos años en Atenas, en la península de Ática en Grecia. En su libro sobre la amistad no habla directamente de su relación íntima con Ático, mas bien la proyecta, por así decirlo, en otros dos romanos del pasado que habían llegado a ser conocidos por su ferviente y profunda amistad, a saber, los militares y políticos Cayo Lelio (siglos III – II) y Publio Cornelio Escipión, apodado El Africano (236 a. C. – 183 a. C.). En la introducción , que es como una pequeña carta dirigida a Ático, Cicerón cuenta que un yerno de Lelio, llamado Escévola, le había relatado una conversación de Lelio sobre la amistad, conversación que éste tuvo con él y con otro yerno, Cayo Fanio, pocos días después de la muerte de Escipión. “Confié a mi memoria las máximas de aquella discusión – dice Cicerón - ,las que he expuesto en este libro a mi manera y así los he introducido en forma de diálogo.”²⁰

Al final de la introducción dice Cicerón a Ático: “En este libro sobre la amistad he escrito al amigo como el mejor de sus amigos.”

¹⁹ *Ochenta y tres cuestiones diversas*, 71, 7.

²⁰ Cicerón, *Lelio*, 3.

Los dos yernos se presentan en la casa de su suegro para darle las condolencias por la muerte de su amigo, y le invitan hacerles saber cuán importante había sido para él su relación de amistad con Escipión. Lelio dice entonces:

“Pues siento un gran vacío al verme privado de un amigo tal cual, como creo, no habrá otro y como puedo asegurar que jamás tuve. Pero no tengo necesidad de remedio alguno: yo mismo me consuelo y me sirve del mayor consuelo el carecer de aquel error por el cual la mayoría suele angustiarse con la muerte de sus amigos. Pienso que nada malo ha podido sucederle a Escipión; es a mí a quien me ha sucedido, si algún mal ha sucedido, pero el angustiarse con exceso de los males propios no es de quien ama al amigo sino del que se ama a sí mismo.”²¹

Agustín debe haber leído *Lelio o de la amistad* antes de su conversión, quizás ya en Cartago, porque lo cita en *Contra los Académicos* y también en la cuestión 71 de sus *Ochenta y tres cuestiones diversas*. Es más, debe haberlo conocido prácticamente de memoria, porque si no, hubiera sido imposible citarlo casi literalmente en tantos lugares de sus obras. El padre Tarcisio van Bavel, que fue agustino de la provincia de Bélgica de nuestra Orden y gran agustinólogo, hizo una amplia investigación acerca de la relación entre el libro *Lelio* de Cicerón y los pensamientos de Agustín sobre la amistad. En lo que sigue me limito a presentar este pensamiento de Agustín, siguiendo los puntos que el padre Tarcisio encontró en la obra de Cicerón.

3.1. Definición de la amistad

Ya he señalado que Agustín cita la definición que Cicerón dio de la amistad, cuando por primera vez habla de su amigo Alipio.²²

²¹ Cicerón, *Lelio*, 10.

²² Agustín cita la definición también en una carta a un antiguo amigo: “Ya

Agustín resalta el acuerdo caritativo que hay en la amistad al decir que “la amistad se funda en el amor recíproco”²³, y el acuerdo benévolos al hablar de la convivencia suya con sus amigos en Milán, cuando se daban entre ellos signos de caridad y de benevolencia “que proceden del corazón de los amantes y amados, y que se manifiestan con la boca, la lengua, los ojos y mil otros movimientos gratísimos.

Esto es lo que se ama en los amigos; y de tal modo se ama que la conciencia humana se considera rea de culpa si no ama al que le ama o no corresponde al que le amó primero, sin buscar de él otra cosa exterior que tales signos de benevolencia.”²⁴

3.2. Los fundamentos de la amistad

El primer fundamento de la amistad es la propia naturaleza humana: “Dado que cada persona humana en concreto es una porción del género humano y la misma naturaleza humana es de condición sociable, síguese de ello una grande excelencia natural, como es el vínculo solidario de la amistad.”²⁵

En su primer diálogo de Casicíaco Agustín abordó con sus discípulos Licencio y Trigicio el tema de la sabiduría y volvió a recordarles la definición de la amistad que había formulado Cicerón y que se había hecho suya también, pero curiosamente, citando nuevamente a Cicerón, pone la palabra sabiduría en vez de la palabra amistad: “Yo les daré – dijo Agustín – la definición de la sabiduría, que no es mía ni nueva y me extraño que ustedes no

sabes cómo definió la amistad Tulio, el máximo exponente de la elocuencia romana. Dijo, y dijo con toda verdad: “La amistad es el acuerdo en las cosas divinas y humanas con benevolencia y caridad” (Agustín, *Cartas*, 258). Tulio: Marco Tulio Cicerón.

²³ Agustín, *La fe en lo que no vemos*, 2, 4.

²⁴ *Confesiones*, 4, 8, 13 – 4, 9, 14.

²⁵ Agustín, *La bondad del matrimonio*, 1, 1.

la recuerdan. Pues no es la primera vez que oyen que la sabiduría es la ciencia de las cosas divinas y humanas.”²⁶ Es posible que Agustín les haya hecho leer a sus discípulos diferentes obras de Cicerón o que les haya citado esta definición varias veces en sus clases. Importante es señalar aquí que él, siguiendo a Cicerón, relaciona la sabiduría con la amistad, como para hacer entender que entre verdaderos amigos la sabiduría debe ser un fundamento de su relación. Por eso pudo decir: “Entre los bienes que Dios nos concede, unos son apetecibles en sí mismos, como la sabiduría, la salud, la amistad.”²⁷ Y en los *Soliloquios* dijo: “Yo amo sólo la sabiduría por sí misma, y las demás cosas deseo poseerlas o temo que me falten sólo por ella: la vida, el reposo, los amigos.”²⁸

Un tercer fundamento de la amistad que señalan Cicerón y Agustín, es la gratuidad, lo que quiere decir que entre amigos no puede haber búsqueda de intereses a costo del otro, ni aprovechamiento del otro para una causa propia. Agustín dice: “De ahí [= el mundo celestial] mana igualmente la verdadera amistad, que no se mide por intereses temporales, sino que se bebe por amor gratuito.”²⁹ Por eso, tanto Cicerón como Agustín recalca que no se debe buscar la amistad de poderosos o pudentes. He aquí una cita de uno de los sermones de Agustín sobre los salmos:

“Si un senador quisiere hospedarse en tu casa, y no digo un senador, sino un administrador de algún grande según el mundo, y te dijere: <<Me desagrada esta cosa en tu casa>>, aun cuando tú la estimases, con todo, la quitarías para no desagradar a aquel de quien ambicionas la amistad. ¿Y de qué te sirve la amistad del hombre? Quizás no sólo no

²⁶ *Contra los Académicos*, 1, 6, 18. Agustín cita de Cicerón, *Disputas Tusculanas*, 4, 26, 57.

²⁷ *La bondad del matrimonio*, 9, 9.

²⁸ *Soliloquios*, 1, 13, 22.

²⁹ Agustín, *Cartas*, 155, 1, 1.

encontrarás en ella ayuda, sino peligros. Pues muchos, antes de juntarse a los grandes, no peligraban, pero anhelaron la amistad de los más encumbrados que ellos, y cayeron en grandes peligros.”³⁰

Buenos amigos se reconocen como iguales y se preocupan para que haya igualdad entre ellos, es decir, no necesariamente en todo, por supuesto, sino en cuanto a aprecio mutuo, a reconocimiento mutuo de su dignidad humana, y en cuanto a afecto mutuo.

“Y si alguno no se atreve a hacerse amigo nuestro, porque se siente cohibido por algún honor o dignidad nuestra del siglo, hay que abajarse a él y ofrecerle con afabilidad y deferencia lo que él no se atreve a pedir por sí mismo.”³¹

“Y si acaso el inferior no esperaba la posibilidad de ser amado por el superior, se sentirá movido de modo inefable al amor si aquel espontáneamente se digna manifestarle cuanto le ama a él, que nunca habría osado esperar un bien tan grande.”³²

Este fundamento de la igualdad, que es absolutamente indispensable para la buena amistad, define Agustín incluso como una ley: “Estimo como ley justísima de la amistad la que prescribe amar al amigo como a sí mismo.”³³

3.3. Las cualidades de la amistad

En la experiencia del establecimiento de una relación de amistad entre dos o más personas se cultivan espontáneamente algunas cualidades que son características de lo que llamamos

³⁰ *Enarraciones sobre los Salmos*, 131, 6.

³¹ *Ochenta y tres cuestiones diversas*, 71, 6.

³² Agustín, *La catequesis a los principiantes*, 4, 7, 6.

³³ *Soliloquios*, 1, 3, 8.

amistad. Sin el cultivo constante de estas cualidades difícilmente podemos hablar de amistad o disfrutar de la amistad.

En primer lugar debemos señalar la creencia en la otra persona. A pesar de que no podemos nunca llegar a conocer totalmente al amigo, como tampoco podemos conocernos a nosotros mismos en todo lo que somos, y debemos aceptar (y admirar) el misterio que es el hombre, podemos poner fe en el otro. En su obra *De la fe en lo que no se ve*, Agustín trata este tema de una manera explícita.

“Y tú, que no quieres creer más que lo que ves, escucha un momento: ves los objetos presentes con los ojos del cuerpo; ves tus pensamientos y afectos con los ojos del alma. Ahora, dime, por favor: ¿Cómo ves el afecto de tu amigo? Porque el afecto no puede verse con los ojos corporales. ¿Ves, por ventura, con los ojos del alma lo que pasa en el alma del otro? Y, si no lo ves, ¿cómo corresponderás a los sentimientos amistosos, cuando no crees lo que no puedes ver? ¿Replicarás, tal vez, que ves el afecto del amigo en sus obras? Verás, en efecto, las obras de tu amigo, oirás sus palabras; pero habrás de creer en su afecto, porque éste ni se puede ver ni oír. Sólo te resta creer lo que no puedes ver, ni oír, ni conocer por el testimonio de la conciencia, para que no quedes aislado en la vida sin el consuelo de la amistad, o el afecto de tu amigo quede sin justa correspondencia.”³⁴

De la palabra latina *fides*, ‘fe’, se deriva nuestra palabra ‘fidelidad’. Aquí tenemos otra cualidad importante, fundamental de la amistad. Ser fiel al amigo, ser leal con él de manera constante y en cualquiera circunstancia es absolutamente indispensable para que una relación de amistad pueda fructificar y mantenerse

³⁴ *De la fe en lo que no se ve*, 1, 2.

estable. Dice Agustín: “¿Qué consuelo nos queda en una sociedad humana como ésta, plagada de errores y de penalidades, sino la lealtad no fingida y el mutuo afecto de los buenos y auténticos amigos.”³⁵ Una hermosa explicación de la fidelidad dio Agustín en uno de sus sermones:

“Tenemos tal estima del amigo, que decimos: <<Hemos de permanecer a su lado y mantenerle la confianza en el tiempo de la pobreza, para gozar también de sus bienes>>. Llegará a ser rico que ahora es pobre, y no te admitirá a participar de sus riquezas a ti que, siendo soberbio, te molestas de su pobreza. Únete a él por la fidelidad, aun cuando es pobre, para gozar de sus bienes cuando le lleguen las riquezas y con él te goces en ellas. Posee la fidelidad juntamente con él. Es pobre, pero tiene una gran posesión: la fidelidad.”³⁶

La fidelidad da seguridad: con mi amigo puedo contar. Por eso dijo Cicerón: “El amigo seguro se halla en las circunstancias inseguras.”³⁷ Agustín explicita esta afirmación tajante de Cicerón al hablar de probar la amistad.

“Pero dices que, si crees al migo, aunque no puedes ver su corazón, es porque lo probaste en tu desgracia y conociste su fidelidad cuando no te abandonó en los momentos de peligro. ¿Te imaginas, por ventura, que hemos de anhelar nuestra desgracia para probar el amor de los amigos? Ninguno podría gustar la dulzura de la amistad si no gustara antes la amargura de la adversidad; ni gozaría el placer del verdadero amor quien no sufriera el tormento de la angustia y del dolor. La felicidad de tener buenos amigos, ¿por qué no ha de ser más bien temida que deseada, si no se puede conseguir sin la propia desgracia? Y,

³⁵ *La Ciudad de Dios*, 19, 8.

³⁶ *Sermones*, 41, 2.

³⁷ *Lelio*, 64.

sin embargo, es muy cierto que también en la prosperidad se puede tener un buen amigo, aunque su amor se prueba más fácilmente en la adversidad.”³⁸

Otra base o efecto de la fidelidad es la confianza, la confianza mutua. Esa confianza solamente es posible cuando los amigos se hacen conocer en lo que son, como ya lo indicó Agustín en su pequeño ensayo sobre “llevarse mutuamente sus cargas”. Hacerse conocer implica esforzarse para ser transparente, querer ser transparente.

Otra cualidad fundamental de la amistad es la libertad: “Congratulémonos mutuamente, no sólo en la caridad, sino también en la libertad de amigos; no nos callemos, ni tú a mí ni yo a ti.”³⁹ Ser libres, ser fracos, tanto para criticar lo que a uno no le gusta en el otro, como para pedir perdón cuando uno ha ocultado algo al amigo o le ha ofendido. Decir las cosas que deben ser dichas, sin temor. Todo esto implica la libertad. La verdadera libertad debe traer consigo también la sinceridad. Ser sincero quiere decir no dar una imagen falsa de sí mismo ni del amigo.

“No me agrada que aquellos a quienes amo me tengan por tal cual no soy. Esto quiere decir que no me aman a mí, sino a otro bajo mi nombre, si aman no lo que soy, sino lo que no soy. Soy amado por ellos en cuanto me conocen o creen de mí lo que es verdad; pero en cuanto me atribuyen lo que no reconocen en mí o lo que no es verdad, no me aman a mí, sino que aman a no sé qué otro.”⁴⁰

En una carta a Severo, uno de los cuatro que como primeros entraron en la comunidad que Agustín, Alipio y Evodio

³⁸ *De la fe en lo que no se ve*, 2, 3.

³⁹ Agustín, *Cartas*, 82, 5, 36. Agustín a Jerónimo.

⁴⁰ *Cartas*, 143, 3.

formaron en Tagaste, encontramos esta afirmación tajante de Agustín: “La adulación es enemigo de la amistad.”⁴¹

3. 4. Los frutos de la amistad

Un primer fruto de la amistad es la unión que se produce entre amigos. Al hablar de su experiencia con sus amigos en Milán, dijo Agustín en las *Confesiones*: “Se derretían nuestras almas y de muchas se hacía una sola.”⁴² Y en su diálogo sobre el orden anotó: “Los que se aman, ¿buscan otra cosa más que la unión? Y cuanto más se unen, son más amigos. ¿Qué busca también el amor, sino adherirse al que ama, y, si es posible, fundirse con él?”⁴³ Y citando un verso del poeta romano Horacio, dijo: “Bien dijo uno de su amigo que <<era la mitad de su alma>>.”⁴⁴

Otro fruto de la amistad es la felicidad: sentirse feliz por tener un buen amigo es algo hermoso, algo que da sentido a la vida, hace vibrar la vida. Agustín, al recordarse de un amigo íntimo de su juventud que había fallecido a temprana edad, dijo: “En aquellos años adquirí un amigo a quien amé con exceso por ser condiscípulo mío. Con todo era para mí aquella amistad dulce sobremanera.”⁴⁵

Un tercer fruto importante de la amistad es la confianza mutua. Cicerón ya lo dijo claramente en una carta a su amigo Ático: “Te diré que hoy nada me hace tanta falta como un confidente a quien puedo decir todo lo que me pasa, que me escuche en su amistad, que me aconseje con su prudencia; con el que no tenga, en fin, al hablar, ocultar ni disimular nada.”⁴⁶ Y

⁴¹ *Cartas*, 110, 2.

⁴² *Confesiones*, 4, 8, 13.

⁴³ *El orden*, 2, 18, 48.

⁴⁴ *Confesiones*, 4, 6, 11. Horacio: “Te ruego que guardes a quien es la mitad del alma mía” (*Odas*, 1, 3, 8).

⁴⁵ *Confesiones*, 4, 4, 7.

⁴⁶ Cicerón, *Cartas a Ático*, 1, 18, 1.

Agustín le siguió en esto a Cicerón: “Porque nosotros podemos llamar amigo a aquel a quien nos atrevemos confiar todos nuestros sentimientos.”⁴⁷ Lo mismo lo escribió Agustín a Profuturo, otros de los primeros hermanos de la comunidad de Tagaste: “Puesto que para mí eres otro yo, ¿qué te podré decir con mayor placer que lo que me digo a mí mismo.”⁴⁸

4. Amigos en Cristo

En el pequeño testimonio que dio Agustín en *Contra los Académicos* acerca de Alipio, que he citado en la primera parte de esta ponencia, dice Agustín que “aquel estaba conforme con él no solamente en cuanto a cómo llevar la vida humana, sino también “en lo relativo a la religión”. En la historia de la amistad entre Agustín y Alipio podemos reconocer tres formas o tipos de amistad. En un primer tiempo se forjó una relación amistosa entre maestro y discípulo. A Agustín le caía bien ese muchacho Alipio, ese joven tranquilo y atento, y Alipio de su parte admiraba a su maestro y se dejaba seducir por él. Había una mutua simpatía entre ellos. En Roma y Milán, ya siendo adultos, llevaron esa simpatía al nivel de una amistad madura, más firme y más profunda. Fijaron unas metas comunes y se esmeraban a alcanzarlas: encontrar sabiduría y la verdad, por medio de la filosofía. Se apoyaban mutuamente, de forma incondicional, para superar las dificultades con que tropezaban y las crisis existenciales que les atormentaban. Se complementaban de una manera sorprendente por medio de la intranquilidad del uno y la serenidad del otro. Y juntos llegaron a encontrar a Cristo, quien entró en sus vidas como un amigo más. Y así se espiritualizó su amistad y llegó una vez más a otro nivel, el nivel máximo, que Agustín después definió como el de “la verdadera amistad.”

⁴⁷ *Ochenta y tres cuestiones diversas*, 71, 6.

⁴⁸ *Cartas*, 38, 1.

Cicerón, en su definición de la amistad, habló del “acuerdo sobre las cosas divinas y humanas”, pero no he encontrado en su obra *Lelio* una explicitación de la dimensa divina de la amistad. Agustín lo hizo en una carta a otro amigo de su juventud que se convirtió al cristianismo, haciendo referencia a su propio proceso hacia la ‘verdadera amistad’. Lo que dice en esta carta considero como algo tan hermoso y profundo que me parece oportuno citarla en extenso.

“Tú, amadísimo mío, en otro tiempo estabas de acuerdo conmigo en las cosas humanas, cuando yo deseaba gozarlas al estilo vulgar. Para conseguir esas cosas de que ahora me sonrojo, tú me favorecías y tendías las velas, o más bien, entre mis otros amadores, eras de los primeros en hinchar con el viento de las alabanzas las velas de mis apetencias. En cuanto a las cosas divinas, en las que en aquel tiempo no había brillado para mí verdad alguna, nuestra amistad claudicaba en la mejor parte de la definición: había acuerdo tan sólo en las cosas humanas, aunque con benevolencia y caridad, pero no en las divinas.

Cuando abandoné aquellas apetencias, tú, con perseverante benevolencia, apatecías mi salud mortal y querías verla feliz con la prosperidad de aquellas cosas que el mundo suele desear. Así a cierto nivel existía entre nosotros un benévolos y afectuoso acuerdo sobre las cosas humanas. Pero, ¿cómo podré explicar ahora con palabras cuánto gozo contigo, pues aquel a quien durante tanto tiempo tuve por amigo es ya verdadero amigo? Conmigo llevabas la vida temporal con agradabilísimo benignidad, pero ahora has comenzado a vivir conmigo en la esperanza de la vida eterna. Tampoco ahora nos separa disensión alguna en las cosas humanas, pues las valoramos a la luz de las divinas, para no concederles más de lo que justamente reclama su condición. No las rechazamos con un inicuo

desdén para no hacer injuria al Creador de todas esas cosas terrestres y celestes. Así sucede que cuando no hay acuerdo en las cosas divinas entre los amigos, tampoco puede haberlo pleno y verdadero en las humanas. Es inevitable que quien desprecia las cosas divinas, estime en más de lo conveniente las humanas, y que no sepa amar rectamente al hombre quien no ama al Creador del hombre. Por eso no digo que ahora eres más amigo, o que antes tan sólo en parte lo eras, sino que, cuanto la razón indica, no lo eras tampoco parcialmente cuando no tenías una verdadera amistad conmigo ni en las cosas humanas.

Doy, pues, gracias a Dios, porque al fin se dignó hacerte amigo mío. Ahora hay entre nosotros acuerdo en las cosas divinas y humanas con benevolencia y caridad en Jesucristo nuestro Señor, en la más auténtica paz nuestra.”⁴⁹

A este nivel máximo de amistad Agustín, trágicamente, no llegó con Romaniano. En su juventud lo trajo al maniqueísmo. Estando juntos en Milán, trató de interesarle para la filosofía y, una vez convertido al cristianismo, hizo todo lo posible para hacerlo entrar también a él en la Iglesia. Escribió para él su obra *La verdadera religión*, pero la lectura de este libro tampoco fue suficiente para que Romaniano se convirtiese. En última instancia Agustín apeló a Paulino de Nola para que le ayudara en su esfuerzo de convencer a su amigo de la bondad del cristianismo católico. Al final de la carta de Agustín a Paulino que Romaniano llevó consigo cuando en 394 viajó nuevamente a Italia, leemos todavía: “Quiero que él sea más y más beneficiado por la voz de aquellos que no aman secularmente a sus amigos.”⁵⁰ Lastimosamente no sabemos cuál fue el resultado del encuentro entre Paulino y Romaniano.

⁴⁹ *Cartas*, 258. Carta a un tal Marciano, a quien conocemos sólo por esta carta.

⁵⁰ *Cartas*, 27, 5.

Interesante es también en este contexto del acuerdo sobre las cosas divinas y humanas un comentario de Agustín sobre Mt 5, 29: *Si tu ojo derecho te pone en peligro, sácatelo y tíralo; mas te conviene perder un miembro que ser echado entero en el fuego.*

“Esto nos obliga a examinar más atentamente qué es lo que se entiende por ojo. En esta cuestión no se me ocurre algo más oportuno que se refiere al amigo más íntimo. Pues se puede considerar como el miembro al que amamos con más intensidad. Es también consejero, porque es el ojo que muestra el camino, y consejero en las cosas divinas, porque es nuestro ojo derecho, a fin de que también el izquierdo sea una amado consejero, pero para las cosas de la tierra, atento a las necesidades del cuerpo. Era superfluo hablar de él como ocasión de escándalo, desde el momento en que no se debe perdonar ni al derecho.”⁵¹

De diferentes maneras y las más de las veces en frases breves Agustín expresa su convicción de la participación de Cristo en las relaciones amistosas de los cristianos. Por ejemplo, como conclusión de su pequeña exposición sobre el senador o administrador que quiere alojarse en la casa de alguien que quiere ser su amigo, dice al dueño de la casa: “Tú, anhela seguro la amistad de Cristo; quiere alojarse en tu casa; hazle lugar.”⁵² En una carta en que habla de la mutua confianza que debe haber entre amigos, leemos: “Cuando veo a un hombre inflamado en la caridad cristiana y siento que por ella se hace amigo mío y fiel, me hago cargo de que todos los pensamientos que le confío no se los confío a un hombre, sino a Dios, en quien él permanece cuando es caritativo.”⁵³ Y en un sermón dice:

“Ama verdaderamente al amigo quien ama a Dios en el amigo.”⁵⁴

⁵¹ Agustín, *Sermón de la montaña*, 1, 13, 38.

⁵² *Enarraciones sobre los Salmos*, 131, 6.

⁵³ *Cartas*, 73, 3, 10.

⁵⁴ *Sermones*, 336, 2, 2.

Bibliografía

Aristóteles, Ética a Nicómaco, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

Bardet, Vivien, “Un ami de saint Augustin: Alypius”, *Revue augustinienne*, 4, 1904, pp. 52-62, 134-145, 228-243, 333-349.

Bavel, Taricius J. van, “The influence of Cicer’s ideal of friendship on Augustine”, en *Augustiniana Traiectina*, Paris, Études Augustiniennes, 1987, pp. 59-72.

Cicerón, *De la vejez. De la amistad*, Madrid, Edimat libros, 2000.

Follon, Jacques & James McEvoy, *Sagesse de l’amitié. Anthologie de textes philosophiques anciens*, Fribourg, Éditions Universitaires de Fribourg, 1997.

McNamara, Marie Aquinas, *Friends and friendship for saint Augustine*, Staten Island, New York, Alba House, 1964.

Navarro Coma, Francesc, “Romaniano y Agustín. Amistad e intereses entre un curial rico y un curual pobre”, *Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 10, 1998, pp. 247-267.

Viñas Román, Teófilo, *La amistad en la vida religiosa*, Madrid, Instituto Teológico de Vida Religiosa, 1982.

LA EUCARISTÍA, BATERÍAS DE REFUERZO PERMANENTE

P. Fr. José Aridio Taveras, OSA

La maestra Carmen estaba interesada en conocer el sentido de la Eucaristía. Así fue como descubrió que en ella se encuentra presente un dinamismo espiritual que impacta a cada persona. Descubrió su efecto y dimensión litúrgico - pastoral. A continuación presentamos los resultados de la investigación de la maestra Carmen.

Todo comenzó con el mandato de Jesús en la última cena. “*Hagan esto en memoria mía*” (Lc 22, 20). Los apóstoles recibieron esta encomienda. Además ésta era la manera como Jesús decidió quedarse en medio de nosotros como persona viva que vivifica. Así, Jesús, instituyó al mismo tiempo los sacramentos de la Eucaristía y del Orden Sacerdotal.

Desde la época apostólica la Iglesia ha recibido esta tradición. Ésta le ha dado vida por siempre en sus miembros, como personas o piedras vivas, y en sus grupos, comunidades o asamblea de Dios. La maestra descubrió que San Agustín forma parte del número de los herederos de esta tradición, él habló de ella en las catequesis post - pascuales para los neófitos enseñándoles su sentido personal, comunitario, litúrgico y pastoral.

I. Investigación de una Maestra

Profundizando en los sermones de San Agustín sobre la Eucaristía, la maestra Carmen, se dio cuenta que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento encontramos presente el sacramento de la Eucaristía. En el Antiguo Testamento está de forma velada. En A.T. la presencia del maná, las ofrendas de pan y vino, y el cordero que el pueblo de Israel preparó como última

comida antes de la salida de Egipto. El Nuevo Testamento ésta se hace manifiesta como la última comida de Jesús, aunque en cada comida previa de Él se había anunciado como es el caso de la Multiplicación de los Panes. Éste sacramento instituido por Cristo que la Iglesia rememora para su propia vida.

Figuras Eucarísticas del Antiguo Testamento

Después de haber obtenido esta valiosa información, ella decidió ir explicando por los pasillos y momentos de descanso en la Sala de Maestros a sus compañeros de Centro Educativo lo que el maná, las ofrendas de Melquisedec y el cordero pascual significaban en el A.T. según la explicación de San Agustín.

Les decía que el maná, alimento de los hebreos en el éxodo de Egipto¹, ya había sido puesto por el mismo Jesucristo en relación con Él al explicar el Pan de Vida (Jn 6, 32 - 33). El motivo para Agustín hacer mención de este regalo de Dios fue la multiplicación de los panes (Jn 6, 5 – 15), en esta ocasión afirmó que “Él [, Jesucristo,] es el pan que bajó del cielo; un pan, sin embargo, que repara sin mengua; se le puede sumir, no se le puede consumir. Este pan estaba figurado en el maná ... ”². El maná es el pan de los ángeles dado a la humanidad para que tuviera la misma herencia, la prenda de la vida de Cristo.

A su vez, les hizo ver que, en el libro del Génesis se presenta el sacerdocio de Melquisedec como figura del sacrificio y sacerdocio futuro. “Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo.³” Se especifica que su sacerdocio posee dos características. La primera, éste consiste en un sacrificio de pan y vino. La segunda, él refiere a su eternidad puesto que no se presenta en este libro ni su inicio,

¹ Ex 16, 9 – 16.

² Sermón 130, 2.

³ Gn 14, 18 – 19.

ni su final. Esto último lo refrenda el Salmo 109, 4 cuando dice “*Tu eres por siempre sacerdote, según el orden de Melquisedec*”. San Agustín contextualizó este sacerdocio refiriéndolo a Abrahán, nuestro padre en la fe⁴.

Por último, el Cordero Pascual pasó a ser para él la base para hablar del sacrificio de Cristo⁵. “*Como lo establecía la ley prefigurada mediante la Pascua. Como lo establecía la ley, el pueblo se alimentó con la muerte de un cordero; como lo predijo el profeta, Cristo fue llevado al sacrificio como un cordero*”⁶.

El Pan de Vida y la Institución de la Eucaristía

Después de unas semanas de su afán misionero sobre el A.T., el turno correspondió al N.T. En esta ocasión les afirmaba la maestra Carmen que el discurso del Pan de Vida y la institución de la Eucaristía habían sido explicados por San Agustín.

El Pan de Vida

En los Evangelios Jesús había hablado de la Eucaristía en varias de sus comidas. Una de ellas es el discurso del Pan de Vida mostrado en el Evangelio de San Juan. En Él, Jesús afirma que es el pan bajado del cielo⁷. San Agustín explicó la reacción de los que escucharon el evangelio del Pan de Vida. Ellos criticaron aquellas palabras como duras, “*entonces el señor los instruye y les dice: El espíritu es el que vivifica, la carne de nada aprovecha. Las palabras que os hablé son espíritu y vida. Entended espiritualmente lo que os dije; no habéis de comer este cuerpo que veis ni habéis de beber la sangre que han de derramar los que me crucifiquen. Os recomendé un sacramento; si le entendéis espiritualmente, os*

⁴ Cfr. Sermón 228 B, Denis 3, 1.

⁵ Ex 12, 1ss.

⁶ Sermón 229 C, 1.

⁷ Jn 6, 32 – 44.

*vivificará. Aun cuando es necesario que se celebre visiblemente, con todo, conviene entenderle espiritualmente. Ensalzad al Señor, Dios nuestro, y adorad el escabel de sus pies, porque es santo.*⁸ De esta manera daba a entender la importancia de recibir el cuerpo y la sangre de Cristo.

Institución de la Eucaristía

La maestra descubrió que existen cuatro textos que explican la institución de la Eucaristía, tres de los evangelios Sinópticos⁹ y uno de San Pablo. La institución de la Eucaristía es el mandato del Señor de rememorar su único sacrificio, celebrar su presencia en medio de la Iglesia y cumplir con el precepto dado a sus Apóstoles de celebrarla hasta su retorno. San Agustín refiere siempre al texto de San Pablo en su primera carta a los Corintios; o sea, el texto más antiguo de los cuatro:

“Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: “Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío”.

Así mismo también la copa después de cenar diciendo: “Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío”.

Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor”¹⁰.

Las homilías de San Agustín sobre la Eucaristía tenían lugar uno de los días posterior a la primera semana de Pascua. Gracias a ellas podemos conservar el pensamiento

⁸ Enarración al Salmo 98, 9.

⁹ Lc 22, 7 – 20; Mt 26, 17 – 29; Mc 14, 12 – 25.

¹⁰ I Cor 11, 23 – 27.

de San Agustín sobre este importante sacramento. Él le indicaba a los recién bautizados que, después de haber recibido este sacramento, podían acercarse a Jesús en su forma eucarística; ya que habían sido lavados del pecado. Además, “*si reciben santamente este sacramento que pertenece al Nuevo Testamento y les da motivo nuevo de amarse unos a otros, tendrán vida en ustedes, pues reciben aquella carne que dice la Vida misma.*¹¹”

II. Estudio de la Eucaristía en el Centro Educativo

Los compañeros de trabajo de la Maestra Carmen después de sus acercamientos sobre el tema se motivaron a leer los sermones de San Agustín sobre la Eucaristía. Es por esto que, junto al director, determinaron dedicar una de las mañanas de reuniones mensuales a su estudio. Para ello se repartieron los textos en busca de profundizar en las Imágenes que San Agustín utilizó al tratar el tema de la Eucaristía. Sus hallazgos fueron muy interesantes, entre los temas encontrados están los siguientes:

Memorial del Señor

Un memorial es un revivir, actualizar en el presente un acontecimiento ocurrido en el pasado. Así el acontecimiento del pasado fue la muerte de Cristo, su memorial consiste en la actualización de su efecto liberador del pecado para los presentes en cada Eucaristía. San Agustín expresaba a los neófitos esta realidad con palabras tan sencillas como estas:

“Así, pues, Cristo nuestro Señor, que en su pasión ofreció por nosotros lo que había tomado de nosotros en su nacimiento, constituido principio de los sacerdotes para siempre, ordenó que se ofreciera el sacrificio que estáis viendo, el de su cuerpo y sangre, mediante la cual borró los pecados del mundo. Recordando esta

¹¹ Sermón 228 B, 3.

gracia, al hacer realidad la liberación de vuestros pecados, puesto que es Dios quien la realiza en vosotros, acérquense con temor y temblor a participar de este altar”¹².

Es el mismo Dios quien libera del pecado y concede la gracia sanante. Esto lo hace en la actualización del único sacrificio de Cristo en cada Eucaristía.

Sacrificio Eucarístico

Este sacrificio citado en el punto anterior no es de un cordero, como en el A.T., sino de la persona de Jesús. “*No se buscan ya víctimas cruentas en los rebaños de ovejas; ya no se presentan ante el altar de Dios ni corderos ni cabritos, pues el sacrificio de nuestro tiempo es el cuerpo y la sangre del sacerdote mismo [Cristo]*”¹³.

San Agustín hace la invitación a reconocer la relación entre el sacrificio del crucificado y el cuerpo y la sangre presente en el altar. “*Reconoced en el pan lo que colgó del madero, y en el cáliz lo que manó del costado. En su múltiple variedad, aquellos antiguos sacrificios del pueblo de Dios figuraban a este único sacrificio futuro. Cristo mismo es, a la vez, cordero por la inocencia y sencillez de su alma, y cabrito por su carne, semejante a la carne del pecado. Todo lo anunciado de antemano en muchas y variadas formas en los sacrificios del Antiguo Testamento se refiere a este único sacrificio que ha revelado el Nuevo Testamento*”¹⁴. El sacrificio de Cristo en la cruz produce lo que significa como sacramento que es.

Él habló de la integración de la Iglesia en el sacrificio de Cristo. “*Luego, después de la santificación del sacrificio de Dios, puesto que él ha querido que nosotros mismos seamos su sacrificio como lo demostró al establecer aquel primer sacrificio de Dios y nosotros... - es decir, el signo de la realidad – lo que somos, he aquí*

¹² Sermón 228 B, 2.

¹³ Sermón 228 B.

¹⁴ Sermón 228 B, 2.

que, cuando se ha terminado la santificación, decimos la oración del Señor...¹⁵” Así los presentes en cada misa hacen parte de este sacrificio.

Realismo de la Carne de Cristo

San Agustín afirma que el que comulga come la carne de Cristo. “*¿Quién sino Cristo es el pan del cielo? Más para que comiera el hombre el pan de los ángeles, el Señor de los ángeles se hizo hombre. Si no se hubiera hecho esto, no tendríamos su carne; y, si no tuviéramos su carne, no comeríamos el pan del altar*”¹⁶. Se comulga participando de un cuerpo real.

Banquete Pascual

A los oyentes de Cartago del año 417 les explica: “*Acabamos de oír al Maestro de la verdad, Redentor divino y Salvador humano, encarecernos nuestro precio: su sangre. Nos habló, en efecto, de su cuerpo y de su sangre: al cuerpo lo llamó comida; a la sangre, bebida. Los fieles saben que se trata del sacramento de los fieles; para los demás oyentes, estas palabras tienen un sentido vulgar*”¹⁷. Esta vulgaridad de la que aquí habla se refiere al desconocimiento de su significado.

III. El Director del Centro Explica la Eucaristía

Después que los maestros concluyeron, el director explicó la relación que tiene la Eucaristía con cada persona siguiendo el hilo de los mismos textos agustinianos. Recordó de sus años de estudios teológicos que desde los tiempos de San Agustín el catecumenado tenía como meta última la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana. Es lo que hoy llamaríamos

¹⁵ Sermón 227.

¹⁶ Sermón 130, 2.

¹⁷ Sermón 131, 1.

las catequesis. El bautismo, la conformación y la comunión introducen a la persona en la vida de Dios, les hacen miembros del cuerpo de Cristo y herederos del cielo. Estos procesos son los que realizamos a través de nuestra pastoral catequética en los Centros Educativos. San Agustín vivió estos procesos y recibió estos sacramentos en una Vigilia Pascual, tal y como era la costumbre de aquella época.

El catecúmeno era introducido paulatinamente en explicaciones doctrinal y exorcismos litúrgicos antes de llegar a la triple recepción sacramental. Estos ritos se encuentran hoy recogidos dentro de la liturgia de los Sacramentos de Iniciación. Pero estos están separados en el ritual que corresponde a cada sacramento. Por medio de estos sacramentos pasaban a ser un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo que es la iglesia.

“Lo mismo os ha pasado a vosotros: mediante la humillación del ayuno y el rito de exorcismo habéis sido molidos. Llegó el bautismo, y habéis sido como amasados con el agua para convertiros en pan. Pero todavía falta el fuego, sin el cual no hay pan. ¿Qué significa el fuego, es decir, la unión con aceite? Puesto que el aceite alimenta el fuego, es el símbolo del Espíritu Santo”¹⁸.

“... pensad que en Pentecostés ha de venir el Espíritu Santo. Y ved cómo vendrá: mostrándose en lenguas de fuego. Él nos inspira la caridad, que nos hará arder para Dios y despreciar el mundo, quemará nuestro heno y purificará nuestro corazón como si fuera oro. Después del agua llega el Espíritu Santo, que es el fuego, y os convertís en el pan, que es el cuerpo de Cristo. Y así se simboliza, en cierto modo, la unidad”¹⁹.

Destacó el director que San Agustín en su alocución a los neófitos les dijo:

¹⁸ Sermón 227.

¹⁹ Sermón 227.

“Este pan que vosotros veis sobre el altar, santificado por la palabra de Dios, es el cuerpo de Cristo. Este cáliz, mejor, lo que contiene el cáliz, santificado por la palabra de Dios, es la sangre de Cristo. Por medio de estas cosas quiso el Señor dejarnos su cuerpo y sangre, que derramó para la remisión de nuestros pecados. Si lo habéis recibido dignamente, vosotros sois eso mismo que habéis recibido”²⁰.

El Catequista Explica los Sacramentos

Asignaron a Fray Marcos, el catequista del Centro Educativo, la explicación de la dimensión sacramental de la Eucaristía. Él dijo que San Agustín explicaba el sacramento de la Eucaristía como la unión entre las especies eucarísticas, pan y vino, y las palabras de su institución pronunciadas por Jesucristo en la última cena. Esta combinación es la que constituye el sacramento:

“En efecto, si quitas la palabra, no hay más que pan y vino; pronuncias la palabra, y ya hay otra cosa. Y esa otra cosa, ¿qué es? El cuerpo y la sangre de Cristo. Elimina, pues, la palabra: no hay sino pan y vino; pronuncia la palabra, y se produce el sacramento.”²¹

Ministro del Sacramento de la Eucaristía

Fray Marcos también afirmó que el ministro de este sacramento es el hombre que ha sido Ordenado Presbítero. Su sacerdocio lo ejerce en la persona de Cristo. Éste participa de un sacerdocio eterno como el de Melquisedec.

“Lo salmos lo habían predicado tiempo antes: Tú eres sacerdote por siempre según el orden de Melquisedec. En el Génesis leemos, y así lo creemos, que Melquisedec, sacerdote del Dios excelso, ofreció pan y vino cuando bendijo a Abrahán, nuestro padre”²².

²⁰ Sermón 227.

²¹ Sermón 229, 3.

²² Sermón 228 B, 1.

IV. La Eucaristía es el Sacramento que UNE a la Comunidad Educativa

Pedro y Marta son padres y madres de familia que tienen sus hijos inscritos en nuestro Centro Educativo. Ellos fueron invitados para dar el taller de la Eucaristía que la Asociación de Padres, Madres, Tutores Legales y Amigos del Centro Educativo pidieron se diese en la jornada común antes de pasar a dialogar por grados. Ambos iniciaron su exposición indicando que la Eucaristía construye la unidad de la Iglesia. En toda esta explicación se ha de tomar en cuenta que la Comunidad Educativa es una porción del cuerpo de Cristo. El conjunto de los bautizados que la constituyen forman parte de la Iglesia. Así, como de muchos granos de trigo se forma un solo pan y de muchos granos de uva se forma un sólo cáliz de vino, de igual modo ante Dios los miembros de la Comunidad Educativa conforman una única unidad.

“Dice, en efecto, el Apóstol: Nosotros somos muchos, pero un solo pan, un solo cuerpo. He aquí cómo expuso el sacramento de la mesa del Señor: Nosotros somos muchos, pero un solo pan, un solo cuerpo. En este pan se os indica cómo debéis amar la unidad. ¿Acaso este pan se ha hecho de un solo grano? ¿No era, acaso, muchos los granos de trigo? Pero antes de convertirse en pan estaban separados; se unieron mediante el agua después de haber sido triturados”²³.

Aunque sean muchos panes o partes constituyen todos juntos un solo y único cuerpo.

“Uno solo es el pan, dijo. Fueran muchos o fueran pocos los panes allí puestos, eran un único pan; sean los que sean los panes que se colocan hoy en los altares de Cristo en todo el orbe de la tierra, es un único pan... Este pan es el cuerpo de Cristo, del que dice el Apóstol dirigiéndose a la Iglesia: Vosotros sois el cuerpo y los

²³ Sermón 227.

miembros de Cristo. Lo que recibís, eso sois por la gracia que os ha redimido...²⁴

Pedro y Marta dedicaron una gran cantidad del tiempo de la charla a explicar las imágenes de la Unidad Eclesial:

- *En el pan*

“Ven cómo el conjunto de muchos granos se ha transformado en un solo pan; de idéntica manera, sean también ustedes una sola cosa amándose, poseyendo una sola fe, una única esperanza y un solo amor”²⁵.

El proceso de preparación de trituración de estos granos se ha realizado “mediante los ayunos, las prácticas cuaresmales, las vigilias y los exorcismos. Fuisteis molidos cuando recibisteis los exorcismos. El rociamiento no es posible sin agua: habéis sido bautizados. La cocción causa molestias, pero es útil”²⁶.

“Así como de muchos granos reunidos, y en cierto modo mezclados entre sí mediante el agua, se hace un solo pan, de idéntica manera, mediante la concordia de la caridad, se crea el único cuerpo de Cristo”²⁷.

- *En el vino*

“Lo mismo sucede con el vino: antes estuvo en muchos cestos de vendimia, y ahora en un único recipiente; forma una unidad en la suavidad del cáliz, pero tras la prensa del lagar. También ustedes han venido a parar, en el nombre de Cristo, al cáliz del Señor después del ayuno y las fatigas, tras la humillación y el arrepentimiento; también ustedes están sobre la mesa, también vosotros están dentro

²⁴ Sermón 229 A, 1.

²⁵ Sermón 229, 2.

²⁶ Sermón 229 A, 2.

²⁷ Ibidem.

del cáliz. Son vino conmigo: lo somos conjuntamente; juntos lo bebemos, porque juntos vivimos.²⁸”

“Lo que se ha dicho de los granos respecto al cuerpo de Cristo, ha de decirse de los racimos respecto a la sangre, pues también el vino fluye del lagar, y lo que se hallaba en muchas uvas por separado, confluye en la unidad y se convierte en vino. Así, por tanto, lo mismo en el pan que en el vino se encuentra el misterio de la unidad”²⁹.

Este matrimonio concluyó en aquella reunión en la que participaron más de 200 familias que:

- La unidad en la Eucaristía nos lleva a ver a los hermanos más pobres, porque ellos también son Cuerpo de Cristo.
- La unidad en la Eucaristía nos lleva a dignificar a cada persona; no hay blancos, indios, mestizos, ni negros porque ante Dios todos somos iguales.
- Nadie puede decir que es más Cuerpo de Cristo que el otro.

El Equipo Directivo promueve la Unidad en torno a la EUCHARISTÍA

Con toda esta información en mano, los directivos de la institución, junto con los comités de Secretaría, Administración, Orientación y Convivencia Escolar se dieron a la tarea de investigar qué es lo que produce la unidad institucional. Ellos decidieron investigar además de los textos agustinianos otros autores. Al darse cuenta de que la unidad de las personas con Cristo constituye un único Cristo, afirmaron con San Agustín que la Iglesia es el cuerpo del cual Cristo es la cabeza. O sea, Cristo está vivo en los miembros de la Comunidad Educativa. Ella se

²⁸ Sermón 229, 2.

²⁹ Sermón 229 A, 2.

une a Cristo por los sacramentos, la palabra, en la solidaridad con los más pobres a través del Voluntariado Ciudad de Dios. Esto creó el alerta sobre la manera de establecer relaciones humanas cada vez más humanas entre unos y otros, puesto que Cristo estaba entre ellos.

“Por tanto, si quieres entender el Cuerpo de Cristo, escucha al Apóstol, que dice a los fieles: Ustedes son el cuerpo de Cristo y sus miembros. En consecuencia, si ustedes son el cuerpo y los miembros de Cristo, sobre la mesa del Señor está el misterio que son ustedes mismos y reciben el misterio que son ustedes”³⁰.

El Director Académico indicó que Larrínaga afirma al comentar a San Agustín que “No se puede estar unido con la cabeza de la Iglesia si no se está unido al cuerpo. Quien se separa de la única Iglesia de Cristo celebra la Eucaristía no para su salvación sino para su ruina, más aún no la celebra de hecho. Esto se debe a que, ya que están presentes en la Eucaristía tanto Cristo como la Iglesia, los dos son materia de este sacramento”³¹.

V. La Sor Rosa, agustina, explicó a los Efectos de la Eucaristía a los Estudiantes de 9no. Hasta 12mo. Grados

Retomando a San Agustín, la hermana Rosa, dijo en el Retiro de Cuaresma para a los Estudiantes del Nivel Medio: “los que comulgan con Cristo reciben su gracia. Esto es, la vida misma de Cristo”. Los efectos de la comunión con Cristo para ustedes son:

- Renovación y santificación personal:

“Lo que ven sobre la mesa del Señor, por lo que se refiere a su apariencia, es lo mismo que acostumbran a ver en sus casas;

³⁰ Sermón 272.

³¹ Imanol Larrínaga. “La Eucaristía en San Agustín” en San Agustín un hombre para hoy. Religión y Cultura, Buenos Aires 2006. 220.

*el aspecto exterior es el mismo, pero distinta su fuerza. También ustedes son los mismos hombres que erais antes, pues el rostro que nos presentan hoy no es distinto del de ayer; y, sin embargo, sois hombres nuevos: hombres viejos por el aspecto corporal, pero nuevos por la gracia de la santidad*³².

- Transformación del curso en el Cuerpo de Cristo:

*“Recibid, pues, y comed el cuerpo de Cristo, transformados ya vosotros mismos en miembros de Cristo, en el cuerpo de Cristo; recibid y bebed la sangre de Cristo. No os desvinculéis, comed el vínculo que os une; no os estiméis en poco, bebed vuestro precio. A la manera como se transforma en vosotros cualquier cosa que coméis o bebéis, transformaos también vosotros en el cuerpo de Cristo viviendo en actitud obediente y piadosa”*³³.

- Desarrollo de la Vida Espiritual:

*“El que quiera vivir tiene dónde y de qué ha de vivir. Acérquese, tenga fe, incorpórese para que sea vivificado. No tenga inquina con los demás miembros, no sea miembro estropeado que merezca amputarse, no sea miembro tuerto que cause vergüenza; sea hermoso, sea adaptado, esté unido al cuerpo, viva de la vida de Dios en honor de Dios; ahora trabaje en el mundo para que después reine en el cielo”*³⁴.

- Suscita la esperanza y vida eterna:

*“Si recibís santamente este sacramento que pertenece al Nuevo Testamento y os da motivo para esperar la herencia eterna, si guardáis vida en vosotros, pues recibís aquella carne de la que dice la Vida misma”*³⁵.

³² Sermón 229 A, 1.

³³ Sermón 228 B, 3.

³⁴ Tratado del Evangelio de San Juan 26, 13.

³⁵ Sermón 228, B, 3.

“Cuando se come a Cristo, se come la vida. Ni se le da muerte para comerlo, sino que él da la vida a los muertos. Cuando se le come da fuerza, pero él no mengua.”³⁶

- Da la entrada en el cielo:

“Por tanto, permanecerá lo que se significa aunque se vea pasar lo que lo significa. Recibidlo, pues, de manera que penséis en ello, mantengáis la unidad en el corazón y tengáis siempre vuestro corazón fijo en lo alto. No esté vuestra esperanza en la tierra, sino en el cielo; vuestra fe esté segura en Dios, sea agradable a Dios, pues lo que aquí creéis aunque no veis, lo veréis allí donde el gozo no tendrá fin.”³⁷

VI. El Equipo de Catequistas explica la Liturgia Eucarística

El Equipo de Catequistas coordinado por Fray Marcos en las últimas catequesis de preparación para la Primera Comunión explicó a los niños la liturgia Eucarística. Afirman que la misa consta de ritos iniciales, liturgia de la palabra, liturgia eucarística, preparación para recibir la comunión y ritos finales. De entre ellos, San Agustín, explicó a los recién bautizados los siguientes aspectos de la liturgia Eucarística:

- Oración
- Prefacio

“Después de la oración, se os exhorta a tener el corazón levantado. Es lo que conviene a los miembros de Cristo. Pues, si os habéis convertido en miembros de cristo, ¿dónde está vuestra cabeza? Los miembros tienen una cabeza. Si la cabeza no hubiese ido delante, los miembros no le seguirían. ¿A dónde fue nuestra cabeza?

³⁶ Sermón 132 A, 1.

³⁷ Sermón 227.

¿Qué habéis proclamado al recitar el símbolo? Al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre. Así, pues, nuestra cabeza está en el cielo. Por eso, cuando se os dice: Levantemos el corazón, respondéis: Lo tenemos levantado hacia el Señor. Y para que este tener el corazón levantado hacia el Señor no lo atribuyáis a vuestras fuerzas, a vuestros méritos, a vuestros sudores, siendo un don de Dios, después que el pueblo ha respondido: Tenemos nuestro corazón levantado hacia el Señor, el sacerdote u obispo que hace de oferente continúa: demos gracias al Señor nuestro Dios, por el corazón que tenemos en alto. Démosle gracias, porque, si él no nos lo hubiese concedido, lo tendríamos en la tierra. Y vosotros lo atestáis respondido: Es digno y justo que demos gracias a quien ha hecho que tengamos el corazón levantado hacia nuestra cabeza³⁸.

- Epíclesis:

La epíclesis es la invocación al Espíritu Santo para que el pan y el vino sean transformados en Cuerpo y Sangre de Cristo.

“Tal como lo veis, es aún pan y vino; cuando llegue la santificación, el pan será el cuerpo de Cristo, y el vino su sangre.³⁹”

- Consagración:

“El nombre y la gracia de Cristo hacen que se siga viendo lo mismo que se veía antes y que, sin embargo, no tenga el mismo valor que antes. Antes, si se lo comía, saciaba el vientre; si se lo come ahora, edifica la mente”⁴⁰.

Así, “el Señor resucitado no sólo se hace presente en la Eucaristía para dárseños en alimento – para darnos su cuerpo y su sangre –, sino para hacernos cuerpo suyo”⁴¹.

³⁸ Sermón 227.

³⁹ Sermón 229 A, 1.

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Imanol Larrínaga. Op. Cit. 221.

- Intercesión por los difuntos:

La explicación de la intercesión por los difuntos la encontramos en San Agustín a raíz de la petición de su madre, Mónica, en el momento de su muerte: “*Enterrad este cuerpo mío en cualquier lugar, sin que os dé pena. Solamente os ruego que os acodéis de mí ante el altar del Señor dondequiera que os hallareis*”⁴². Sobre lo que luego reflexionará diciendo:

“*No se puede negar que las almas de los difuntos son aliviadas por la piedad de sus parientes vivos, cuando se ofrece por ellas el sacrificio del Mediador o cuando se hacen limosnas en la Iglesia. Pero estas cosas aprovechan a aquellos que, cuando vivían, merecieron que les pudiesen aprovechar después*”⁴³.

- Amén:

“*Tras la oración consagratoria se contesta amén. Amén equivale a suscribirlo. Amén equivale, en nuestra lengua, a verdadero*”⁴⁴.

- Preparación para Recibir la Comunión:

○ Padre Nuestro:

“*A continuación se recita la oración del Señor que ya habéis recibido y aprendido. ¿Por qué se recita antes de recibir el cuerpo y la sangre de Cristo? El motivo hay que verlo en la fragilidad humana. Si acaso nuestra menta ha pensado algo que no debía, si a la lengua se le escapó algo inconveniente, si el ojo se fijó en algo indecente, si el oído escuchó algo lleno de suavidad, pero que no convenía; si por casualidad se han contraído otras manchas fruto de la tentación de este mundo y de la fragilidad de la vida humana, se limpian con estas palabras de la oración del Señor: Perdónanos nuestras deudas.*

⁴² Confesiones IX, 11, 27

⁴³ Enchiridium 110, 29.

⁴⁴ Sermón 229, 3.

*De esta forma nos acercamos con la seguridad de que no comemos ni bebemos para nuestra condenación lo que recibimos*⁴⁵.

○ La Paz.

“La paz esté con vosotros. Gran misterio este del beso de la paz. Que tu beso sea señal de amor. No seas Judas; Judas el traidor tendía una trampa a Cristo mientras le besaba con la boca. Pero quizás alguien tiene el ánimo hostil contra ti, y no puedes ni persuadirlo ni argüirlo y te ves obligado a tolerarlo. No le devuelvas mal por mal en tu corazón; si él te odia, tú ámale y bésale tranquilamente”⁴⁶.

- Comunión:

“Se te dice: El cuerpo de Cristo, y respondes: Amén. Sé miembro del cuerpo de Cristo para que sea auténtico el Amén”⁴⁷.

VII. Pastoral Educativa

De ese modo, los Maestros del Centro Educativo decidieron explicar a los estudiantes en cada semana que tenían asignada la Eucaristía por grados lo que dijo San Agustín sobre la correcta preparación para recibir al Señor. Él invitaba a ser coherente con lo que se recibe, a recibirlo a diario y dignamente.

“No se les preguntará por el nombre que llevan, sino por la concordia entre vida y nombre. Si ha nacido, ¿dónde está la nueva vida? Si se cuenta entre los fieles, ¿dónde está la fidelidad? Escucho el nombre, pero quiero ver también la realidad. Elegid vosotros a quiénes imitar temiendo a Dios, entrando a la iglesia con temor, escuchando su palabra con atención, reteniéndola con los hechos; elegid vosotros a quiénes imitar. No diga vuestro corazón: ¿Dónde podemos encontrar fieles así? Si vosotros lo sois, los encontrareis. Cada

⁴⁵ Sermón 229, 3.

⁴⁶ Sermón 229, 3.

⁴⁷ Sermón 227.

*cosa se asocia con la que se le parece: si vives perdidamente, sólo otro perdido se unirá a ti. Comienza a vivir bien, y verás cuántos se te asocian, te rodean, y de cuánta fraternidad disfrutarás. Además, ¿no encuentras nada que imitar? Conviértete tú en objeto de imitación para nosotros*⁴⁸.

Se recomienda que aquellos que han hecho la primera comunió n reciban este sacramento diariamente.⁴⁹

“Por tanto, amadísimos, celebremos diariamente la Pascua meditando asiduamente todas estas cosas. La importancia que concedemos a estos días no debe ser tal que nos lleve a descuidar el recuerdo de la pasión y resurrección del Señor cuando cada día nos alimentamos con su cuerpo y sangre; con todo, en esta festividad el recuerdo es más brillante; el estímulo, más intenso, y la renovación, más gozosa, porque cada año nos coloca, como ante los mismos ojos, el recuerdo del acontecimiento”⁵⁰.

Enfatizaron sobre la adecuada Preparación para su recepción:

“¿En qué consiste recibirllo indignamente? En recibirllo con desprecio, en recibirllo en plan de burla. No te parezca vil por el hecho de ser visible. Lo que ves pasa, pero lo que manifiesta, que es invisible, no pasa, sino que permanece. Ved que se recibe, se le come, se consume. ¿Se consume, acaso, el cuerpo de Cristo? En ningún modo. Aquí son purificados, allí son coronados”⁵¹.

“Lo recibís dignamente si os guardáis del fermento de las doctrinas perversas, de forma que seáis panes ácimos de sinceridad y de verdad; o si conserváis aquel fermento de la caridad... ”⁵².

⁴⁸ Sermón 228, 2.

⁴⁹ Sermón 227.

⁵⁰ Sermón 229 D, 2.

⁵¹ Sermón 227.

⁵² Sermón 228 B, 5.

Conclusión

Este año fue muy especial para el Centro Educativo porque todos vivían con mayor conciencia el sacramento de la Eucaristía. Recuerdo que ninguno de los miembros de la Comunidad Educativa faltó a la eucaristía por grados, ni a las de inicio y año escolar y a la de nuestro patrón, San Agustín. Muchos estudiantes se bautizaron, se confirmaron e hicieron la Primera Comunión impulsados por la fe que se había despertado en sus padres.

Bibliografía

Babel, Tarsicius van. “La eucaristía como acontecimiento dinámico” en *Herencia común. Simposio de la Familia Agustiniana y Curso de Espiritualidad Agustiniana. Roma, 9 – 14 de noviembre de 1987.* Curia General Agustiniana, Roma 188. 75 – 82.

Catecismo de la Iglesia Católica. Librería Juan Pablo II, Santo Domingo 1992.

Eguiarte Bendímez, Enrique A. *Regresa al Corazón. Ejercicios espirituales agustinianos.* Editorial Agustiniana, Madrid 2010.

Fitzgerald, Allan D. “San Agustín y la Eucaristía: Presencia de la Iglesia” en *En camino hacia Dios. Notas para una espiritualidad agustiniana.* Pubblicazioni Agostiniane, Roma 2005. 237 – 250.

Larrínaga, Imanol. “La Eucaristía en San Agustín” en *Congreso Agustiniano de Teología. 1650 Aniversario del Nacimiento de San Agustín, Buenos Aires, 26 – 28 de agosto de 2004. San Agustín un hombre para hoy.* Religión y Cultura, Buenos Aires 2006. 207 – 226.

León – Dufour, Xavier. *Vocabulario de Teología Bíblica.* Herder, Barcelona 1985.

San Agustín. Tratados sobre el Evangelio de San Juan. Vol. XIV. BAC, Madrid 1957.

_____. *Enarraciones sobre los Salmos (1º).* Vol. XIX. BAC, Madrid 1958.

_____. Enarraciones sobre los Salmos (3º). Vol. XXI. BAC, Madrid 1958.

_____. Sermones (4º). Vol. XXIV. BAC, Madrid 1983.

Vidales, Antonio. *La Eucaristía. Misterio de fe y escuela de solidaridad.* Claretiana, Buenos Aires 2009.

EL APOSTOLADO EDUCATIVO AGUSTINIANO COMO TESTIMONIO DEL ENCUENTRO *EN LA AMISTAD* CON EL OTRO.

P. Franklin Perez Montevilla, OSA

Objetivos:

- General: Dar a conocer al educador la dimensión pastoral y agustiniana de su labor educativa.
- Específicos:
 - a. Promover una reflexión del auténtico sentido de la fe cristiana en cuanto a su dimensión educativa.
 - b. Reflexionar sobre algunos tópicos de la espiritualidad agustiniana útiles en relación a la labor educativa.
 - c. Indicar algunos aspectos que manifiesten la validez y la actualidad de la doctrina agustiniana en el ámbito educativo.

Área de reflexión: Espiritualidad agustiniana, la Otredad en su carácter filosófico

Introducción

La labor educativa plantea constantemente una serie de nuevos retos que todo educador debe afrontar para poder lidiar con las exigencias que su realidad le demanda. La labor educativa agustiniana se encuadra dentro de este macro contexto educativo. Se debe tener este dato presente a la hora de elaborar cualquier

reflexión sobre el tema, puesto que la labor educativa siempre requiere como punto de partida el hoy histórico, lo cual implica no una ruptura directa con los paradigmas y enfoques educativos del pasado, pero si una revisión, actualización, revitalización y búsqueda constante de nuevas perspectivas.

La labor educativa y por ende la agustiniana, posee siempre un rostro propio, se encarna en una realidad específica y concreta ya sea geográfica, cultural, política, económica, lingüística, etc., que determina su lugar de reflexión.

Ahora bien, es innegable que existe en la actualidad, gracias a los *Mass Media*, una incomparable –históricamente hablando-, posibilidad de intercambio informativo que conlleva necesariamente también un intercambio de todos los elementos que componen la propia identidad. Lo que significa en el campo educativo que, gracias a los *Mass Media*, se genera una compleja y por ende ambigua, veloz e intrincada interrelación entre las distintas experiencias de labor educativa que pueden enriquecer o atiborrar la propia experiencia personal.

A partir de este “macro contexto”, se puede dar un paso más en la reflexión que nos interesa: la experiencia educativa propiamente agustiniana y su proyección en el apostolado, que en esencia se refiere al carácter testimonial que dicha propuesta debe poseer en cuando experiencia que se vive y transmite.

Metodológicamente el presente texto se desarrollará en el marco de la espiritualidad agustiniana y la corriente filosófica denominada Otredad. Reflexión que se apoya en documentos ineludibles de trabajo para todo agustino o para quien se reconoce como tal como ser; el Evangelio, el Magisterio de la Iglesia pero indubitablemente la doctrina de san Agustín y algunos textos que desarrollan el tema de la Otredad y que tratan o pueden aplicarse específicamente en el **ámbito educativo**.

Ahora bien se quiere advertir que el presente texto no ofrece ninguna novedad en cuanto contenido. Simplemente recuerda y presenta lo que ya se posee: recordar la riqueza de la doctrina agustiniana en relación a la educación, partiendo de los textos mismos, textos que pueden brindarnos luces en el caminar cotidiano del quehacer educativo,

Finalmente, se quiere advertir también que las presentes páginas no ofrecen ninguna receta concreta de praxis educativa, sino que se limitan a reflexiones de carácter (llámese) teórico. Se espera, sin embargo, que el lector desde su vivencia, pueda reflexionar su propio quehacer educativo a partir de contenidos que se orientan a alimentar el espíritu que debe nutrir toda labor cristiana y por ende agustiniana, sumándolos a la experiencia concreta en la que se desenvuelven.

1. El apostolado educativo agustiniano y sus diversos contextos

La experiencia educativa agustiniana presupone una identidad, una forma de ser, una estructura, una metodología propia que se enriquece constantemente con elementos nuevos que se generan a partir de la interacción con lo específico de cada contexto.

Sin embargo, existe un sustrato de ideas fundamentales a partir de las cuales se puede hablar de lo propio de la dimensión educativa agustiniana. Pero ¿Cuáles son estos elementos específicos y propios?, ¿Cuáles sus características?, ¿En qué se diferencian de otros modelos educativos?, etc., preguntas que todo educador agustiniano debe hacerse siempre si no quiere perder su horizonte de praxis pedagógica. Es decir, estar configurado con una identidad en la que se reconoce a sí mismo.

Ciertamente todo modelo educativo supone un conjunto de herramientas teóricas y prácticas como ser; una propia

metodología, didáctica, praxis pedagógica, etc. que a través de la experiencia generan un estilo propio de enseñar y aprender que en la praxis deben ser eficaces en cuanto a la consecución de sus objetivos.

En esta línea se parte, en inicio, de la idea de que lo específicamente agustiniano posee sus propios elementos pedagógicos que son actuales, valiosos, eficaces y que pueden ser un importante apoyo en la labor cotidiana de los agentes educativos. Lo específicamente particular, el tópico o el acento propio que ofrece la labor educativa agustiniana puede sintetizarse en lo siguiente:

- a) En primer lugar, la educación agustiniana es esencialmente cristiana: educación cristiana no es sinónimo de educación agustiniana sino que la primera se convierte en el sustento de la segunda, supone su base y define la perspectiva fundamental de reflexión: el Evangelio de Jesús como piedra angular.
- b) Ahora bien es cierto que lo agustiniano ofrece un modo propio de ser, que no debe entrar en conflicto con lo cristiano. Entonces ¿en qué se diferencia la educación agustiniana de otro tipo de experiencias educativas también cristianas?. Básicamente en el acento que se da en ciertos valores del Evangelio que para lo agustiniano se convierten en fundamental y que para otras experiencias educativas son importantes aunque no determinan su metodología.
- c) Existe un conjunto de elementos que pueden denominarse determinantes en la labor educativa agustiniana, como ser: la fraternidad, la amistad, la interioridad, la búsqueda de la verdad, el compromiso con las necesidades de la Iglesia, la opción preferencial por los más necesitados, la lucha perenne por la justicia y la paz, etc., que en inicio son

ideas etéreas que se hacen praxis en la respuesta concreta a la realidad en la que se vive. Realidad que en el campo educativo requiere una constante interiorización y reflexión consciente, es decir pasar de la idea a la praxis.

En esta reflexión nos concentraremos en tres de los denominados elementos determinantes del quehacer educativo agustiniano: el Encuentro con el Otro (llámese prójimo, Cristo, Dios), como punto de partida. Encuentro que facilita la construcción de una amistad que debe renovarse constantemente y el apostolado como testimonio personal y comunitario, originado en dicha experiencia de la amistad auténtica fundamentada en el Evangelio y la doctrina agustiniana.

2. La experiencia del encuentro con el “Otro” como punto de partida.

Todo encuentro en su razón más simple y humana parte, en primer término, de un cruce, una irrupción, un choque de realidades en la que dos o más sujetos interactúan consciente o inconscientemente. Evidentemente existen encuentros y Encuentros.

Un encuentro con minúscula no supone más –entre dos personas-, que un intercambio de palabras, de miradas, un apretón de manos, un roce o simplemente un cruce de presencias. Sin embargo, hay Encuentros con Mayúscula que significan algo más que un roce superficial. Estos encuentros provocan y despiertan el interés personal conduciendo a un intercambio de experiencias vitales, a una transformación, un cambio de la propia realidad que finalmente puede conducir a una identificación con el sujeto de intercambio, es decir que la experiencia de encuentro a promovido el inicio de la construcción de una nueva identidad en la que dos sujetos, por distintas razones, han logrado configurarse.

Ahora bien, cuando nos referimos al sujeto de encuentro, lo hacemos desde la perspectiva de la otredad¹; hay un Otro, también con mayúscula con el cuál interactúo, de quien aprendo y con quien comparto lo que soy y por ende me enriquezco y supero mi individualidad. Sin embargo no sería correcto equiparar al Otro necesariamente como un sujeto individual y concreto con un nombre, apellido y rostro único. La experiencia humana se ensancha constantemente hacia lo universal, hacia un *Otro* global, con quien tenemos la posibilidad de encontrarnos reiteradamente pero siempre con rostro renovado.

Hacia esta irrupción del Otro como soporte existencial de mi yo mas íntimo, apunta el Evangelio. Todo cristiano se sabe parte de algo más grande que su yo y por ende se reconoce en el Otro y se entiende en un nosotros articulado en la experiencia fundamental del encuentro con el Jesús que anuncia la llegada del Reino de Dios a la tierra².

Así, el esquema inicial de la experiencia del encuentro con un Otro que me interpela, se produce en el Evangelio como la respuesta personal y única de un yo que se configura en una identidad nueva: la del cristiano, que se descubre a sí mismo en el otro como parte de un Nosotros universal, que es el sentido primero de lo Católico.

Esta misma experiencia de encuentro con Otro mayor que el propio yo se da en san Agustín (354-430 d.C.), quien desde su niñez se vio motivado a acoger a este Otro en el Evangelio³,

¹ Para una introducción clásica al tema de la otredad Cf. , LAÍN ENTRALGO, Pedro (1968). *Teoría y realidad del otro*. Tomo I y II. Madrid: Editorial Revista de Occidente S.A.

² Cf. Mt 4,17. 5,8. 16,16-19; Mc 4,11. 9,1. 12,34; Lc 6,20. 9,60-62. 17,20: Jn 3,3-5. Todas las referencia bíblicas estarán tomadas de la Nueva Biblia de Jerusalén.

³ Cf. *Conf.* I,11,18. Todas las abreviaturas de las obras de san Agustín están tomadas de acuerdo al índice ofrecido por FITZGERALD, Allan D.

pero a quien distintas razones impidieron encontrarlo hasta su primera conversión en el 386 d.C⁴.

Con su bautismo en Milán, en el seno de la *Catholica* su nueva comunidad, el futuro obispo de Hipona asume el compromiso de consagrarse por entero a aquel con quien se ha encontrado:

¡Oh eterna verdad, y verdadera caridad, y amada eternidad! Tú eres mi Dios; por ti suspiro día y noche, y cuando por vez primera te conocí, tú me tomaste para que viese que existía lo que había de ver y que aún no estaba en condiciones de ver. [...] Y advertí que me hallaba lejos de ti en la región de la desemejanza, como si oyera tu voz de lo alto: *Manjar soy de grandes: crece y me comerás. Ni tú me mudarás en ti como al manjar de tu carne, sino tú te mudarás en mí*⁵.

Posteriormente, cuando su primera experiencia de encuentro con aquel que se hallaba en lo más íntimo del propio ser se afianza, Agustín es capaz de oír su voz, la voz del Maestro interior que constantemente se renueva y es siempre antigua y siempre nueva⁶.

Será la seguridad de la presencia de este Otro (con mayúscula) en los otros (con minúscula), sus prójimos la que le impulse al servicio libre, constante y desinteresado por más de 30 años, hasta su muerte.

(2001). *Diccionario de san Agustín. San Agustín a través del tiempo*. Burgos: Monte Carmelo. xli-lvi. Asimismo todos los textos de las obras de san Agustín están extraídos de: <http://www.augustinus.it/spagnolo/index.htm>. Edición que reproduce, a su vez, el texto español de las obras completas de san Agustín publicado por la Biblioteca de Autores Cristianos, BAC.

⁴ Cf. *Conf.* 8,10.22.

⁵ *Conf.* 7,10.16.

⁶ Cf. *Conf.* 10,27.38.

Finalmente, será la experiencia inicial del primer encuentro la que lo motive durante toda la vida a la búsqueda de este otro a quien jamás se termina de encontrar:

Dame fuerzas para la búsqueda, tú que hiciste te encontrara y me has dado esperanzas de un conocimiento más perfecto. Ante ti está mi firmeza y mi debilidad: sana ésta, conserva aquélla. Ante ti está mi ciencia y mi ignorancia; si me abres, recibe al -que entra; si me cierras el postigo, abre al que llama. Haz que me acuerde de ti, te comprenda y te ame. Acrecienta en mí estos dones hasta mi reforma completa⁷.

Ahora bien, cuando hablamos de un Encuentro, con mayúscula, en el que se produce el inicio de una identificación con el Otro de una manera fundamental, se puede hablar de la amistad como la amalgama natural e insuperable que sostiene cualquier relación auténticamente humana. Una relación que, sin embargo, se construye en el camino cotidiano de la vida.

Notas de reflexión:

- En relación a mi Encuentro personal con el Otro; ¿habré reflexionado conscientemente en el hecho de que toda labor educativa se construye a partir de la interacción constante y dinámica con los otros que hacen parte de mi Yo más profundo?
- En esta misma perspectiva ¿Tendré la predisposición sincera para que dicha interacción con el Otro me genere la inspiración base para el cambio de aquellos criterios personales que necesiten un reajuste y renovación a la hora de poder construir, a ejemplo del Evangelio y Agustín, una identidad auténtica y enriquecida por la experiencia del Otro?

⁷ *De Trin.* 10, 28.51.

- Y para concluir ¿Cómo podría facilitar una genuina experiencia de Encuentro con el Otro en el medio concreto en el que desarrollo mi labor educativa, con un Otro con rostro concreto y definido, ya sean alumnos, padres de familia, compañeros de trabajo, etc.?

3. La amistad como camino con el Otro

Si bien el Encuentro con el Otro supone el inicio de una relación que se irá profundizando con el paso del tiempo, es obvio que la autenticidad de dicha relación solo puede alimentarse a partir de un espíritu que la nutra. Dicho espíritu se fundamenta en una experiencia de amistad real, sincera y desinteresada.

Humanamente hablando no se puede sentir aprecio sincero por alguien a quien no se conoce y mucho menos se puede generar una amistad -producto del aprecio inicial-, si no se cae en la cuenta de que la misma requiere de un progresivo y constante interesarse por el Otro sin ningún tipo de condicionamiento por el beneficio que esta relación pueda traerme.

Sin la experiencia de una amistad sincera, toda relación se torna artificial, pues el espíritu deja de ser el garante. Así, sin un espíritu auténtico de fraternidad toda relación se sumerge en un protocolo que supone un contrato social de convivencia que puede degenerar en la simulación, en el fingimiento, o lo que es peor; en la hipocresía. Por tanto, la necesidad humana de la apertura hacia el otro en la amistad responde a una necesidad básica como bien lo señala la *Gaudium et spes*:

La persona humana, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social. La vida social no es, pues, para el hombre una sobrecarga accidental. Por ello, a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con los

hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y lo capacita para responder a su vocación⁸.

La noción de amistad, en su sentido cristiano, absorbe lo anterior y lo refuerza en la seguridad de que dicha amistad tiene como garante a un Dios a quien se puede llamar amigo⁹.

La primitiva comunidad de los Hechos, quienes tenían “un solo corazón y una sola alma”¹⁰, será para Agustín el modelo perfecto de la auténtica amistad cristiana. Experiencia que tiene su garante en Dios, por ello el futuro obispo de Hipona añade la preposición *in Deo* (en Dios) que se puede leer en el inicio de su Regla de vida común: “Lo primero por lo que se han consagrado en comunidad es para que vivan en la casa unánimes y tengan una sola alma y un solo corazón orientados hacia [in] Dios”¹¹

Lo anterior puede exemplificar la importancia que posee la experiencia de la amistad en la espiritualidad del obispo de Hipona. De hecho es impensable imaginar a Agustín solo. Toda su vida está marcada por la constante búsqueda de amigos con quienes buscar al verdadero fundamento de la amistad que sólo puede identificarse con Dios, como lo manifestará ya en sus primeras obras¹².

⁸ GS. 25

⁹ Cf. Jn 15,15.

¹⁰ Cf. Hch 4,32.

¹¹ *Reg. 3.*

¹² “Pero te pregunto: ¿por qué quieres que vivan o permanezcan contigo tus amigos, a quienes amas?

A.-Para buscar en amistosa concordia el conocimiento de Dios y del alma. De este modo, los primeros en llegar a la verdad pueden comunicarla sin trabajo a los otros.

R.-¿Y si ellos no quieren dedicarse a estas investigaciones?

A.-Les moveré con razones a dedicarse.

R.-¿Y si no puedes lograr tu deseo, ora porque ellos se creen en posesión de la verdad, ora porque tienen por imposible su hallazgo o andan con otras preocupaciones y cuidados?

En su niñez, en su adolescencia, en su madurez y vejez el obispo africano siempre se verá rodeado de amigos con quienes comparte las alegrías y las asperezas de la vida¹³. A su muerte serán sus amigos quienes se encarguen de preservar su obra y legado así como difundir su modo de vida común¹⁴.

Sin embargo, un aspecto en el que Agustín pone su atención, tiene que ver con un supuesto a partir del cual y sólo desde el cual se puede hablar de la auténtica amistad. Este aspecto se refiere al amor y la amistad que se debe tener para con uno mismo. Ser amigo de mi mismo es la base a partir de la cual puedo ser amigo y amar a los Otros, sin esta experiencia primigenia no es posible dar un siguiente paso:

No hubo necesidad de dar un precepto para que el hombre se amase a sí mismo y también a su cuerpo; lo que somos y lo que es inferior a nosotros, como pertenece a nosotros, lo amamos por la ley inviolable de la naturaleza, [...] Si comprendes todo tu ser, esto es, tu alma y tu cuerpo, y todo el ser de tu prójimo, es decir, su alma y su cuerpo (el hombre consta de cuerpo y de alma), observarás que no se omitió en aquellos dos preceptos género alguno de cosas que deben amarse. Mas como se intima el amor de Dios y aparece prescrito el modo de amarle, de tal suerte que todas las cosas converjan en él, parece que nada se dijo del amor del hombre a sí mismo. Pero al escribirse *amarás*

A.-Entonces viviré con ellos y ellos conmigo, según podamos.

R.-¿Y si te distraen de la indagación de la verdad con su presencia? Si no logras cambiarlos, ¿no trabajarás y preferirás estar sin ellos que con ellos de esa manera?

A.-Ciertamente.

R.-Luego no quieres su vida y compañía por sí misma, sino como medio de alcanzar con ellos la verdad.

A.-Lo mismo pienso yo” Sol 1,12.20.

¹³ Cf. *Conf.* 2,2,2: 4,8-13.

¹⁴ Cf. *Vit. Pos.* 31,8

al prójimo como a ti mismo no deja de intimarse al mismo tiempo el amor que cada uno debe tenerse a sí mismo¹⁵.

En línea con lo anterior vale la pena reflexionar sobre otro dato que aparece constantemente en la Sagrada Escritura y que Agustín retoma y commenta en sus sermones: la posibilidad humana de ser amigos de Dios¹⁶. Ser amigo de Dios será para Agustín la meta a la que todo cristiano debería aspirar¹⁷.

Así se puede decir que agustinianamente hablando, la amistad se constituye en el elemento unificador de una auténtica experiencia con el Otro, que se va construyendo en el camino de la vida y que sólo es verdadera si se fundamenta *en* Dios.

Finalmente, toda experiencia de verdadera amistad se percibe en la fraternidad que se demuestra en hechos muy concretos como por ejemplo; en el trato que se da al que se llama amigo, la solidaridad que se demuestra para con este, la calidad humana de las relaciones interpersonales que acompañan toda acción, la capacidad de asumir con tranquilidad las diferencias que se generan en el trato constante con el amigo y la posibilidad de superar las dificultades que puedan darse fruto de la fragilidad humana, etc. En esta línea es significativa la reflexión de Agustín sobre la necesidad de la amistad universal entre los hombres:

En este mundo son necesarias estas dos cosas: la salud y el amigo; dos cosas que son de gran valor y que no debemos despreciar. La salud y el amigo son bienes naturales. Dios hizo al hombre para que existiera y viviera: es la salud; mas, para que no estuviera solo, se buscó la amistad. La amistad, pues, comienza por el propio cónyuge y los hijos y se alarga hasta los extraños. Mas si consideramos que

¹⁵ *De Doct. Christ.* 1,26-27.

¹⁶ Cf. Ex 33,11: Sal 55(54),14: Is 41,8: Jn 15,14: St 2,23.

¹⁷ Cf. *De Dim. An.* 1,28.55.

todos hemos tenido un único padre y una única madre, ¿quién puede considerarse extraño? Todo hombre es prójimo de todos los hombres. Interroga a su naturaleza. ¿Es un desconocido? Pero es un hombre. ¿Es un enemigo? Pero es un hombre. ¿Es un amigo? Siga siéndolo. ¿Es un enemigo? Hágase amigo¹⁸.

Por ello, si se ha dado la posibilidad de un encuentro con el Otro, en una experiencia de verdadera amistad *en* Dios, dicha experiencia supone de por sí un apostolado implícito, un anuncio de hechos visibles que se generan a partir de un espíritu que los nutre, de gestos que no necesitan palabras para ser corroborados. Es decir un apostolado que se genera como consecuencia de un testimonio.

Notas de reflexión:

- En la actividad educativa en la que me desenvuelvo ¿qué lugar ocupa el tan trillado tema de la amistad, como el elemento aglutinante de un autentico encuentro con mi propio yo y con el Otro?
- Desde mi ser cristiano ¿tengo presente que la garantía verdadera de la amistad solo puede darse en Dios?
- Finalmente ¿Cómo podría promover, en mi labor educativa, el ambiente propicio para generar mecanismos que me permitan una mayor integración entre los estudiantes y profesores, en el horizonte de una autentica amistad orientada hacia Dios sin caer en la rutina y el fingimiento a ejemplo del Evangelio y san Agustín?

¹⁸ *Serm.* 299D,1

4. El apostolado como consecuencia del testimonio personal y comunitario.

El apostolado como término de diccionario, posee un origen marcadamente cristiano y se refiere a la propagación a través de la predica de un determinado mensaje, que en el presente caso se refiere a la buena noticia del Evangelio y todo lo que este anuncio implica, que en esencia se refiere a una nueva forma o estilo de vivir y una nueva manera de hacer las cosas. Así todo apóstol es enviado a anunciar y transmitir una experiencia vivida, es decir un testimonio de lo que se ha visto y oído¹⁹.

En este sentido, el testimonio fue el que hacía creíble la predicación. Los hechos validaban a las palabras y por ende un apóstol no podía preciarse de este nombre si sus actos desvirtuaban su decir.

Evidentemente no se puede idealizar a la comunidad cristiana primitiva, los problemas de carácter humano siempre estuvieron presentes²⁰, pero la capacidad de sobrellevarlos y de encontrar salidas inteligentes a los mismos fue lo que promocionaba la acogida del Evangelio, en aquellos que veían a un grupo en el que el interés por el Otro se tornaba auténtico y se alimentaba de una amistad promovida por el Espíritu de Otro trascendente, que aglutinaba a una pequeña comunidad en aumento. En este sentido se puede hablar del testimonio personal y comunitario como el apostolado más eficaz de propagación del Evangelio o como señala el decreto conciliar *Apostolicam Actuositatem*:

El apostolado se ejerce en la fe, en la esperanza y en la caridad, que derrama el Espíritu Santo en los corazones de todos los miembros de la Iglesia. Más aún, el precepto

¹⁹ Cf. 1Jn 1,3.

²⁰ Cf. Hch 5,28-30. 6,1: Gal 2,11-21.

de la caridad, que es el máximo mandamiento del Señor, urge a todos los cristianos a procurar la gloria de Dios por el advenimiento de su reino, y la vida eterna para todos los hombres: que conozcan al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo²¹.

Sólo después de que las primeras comunidades cristianas se propagaron por gran parte del mundo antiguo y cuando estas comenzaron a crecer en número y decrecer en calidad se comienza a resquebrajar la unidad por los problemas de índole especulativo-teórico, como la definición de cánones, dogmas, disciplina, etc., problemas a los cuales las mismas comunidades cristianas dieron respuestas desde el seno mismo de la fe.

Lo anterior sumado a la labor infatigable de los primeros pensadores cristianos dieron lugar a una sólida doctrina asentada en el Evangelio que facilitó la conversión de muchos grandes hombres y mujeres en la Iglesia; la comunidad de los creyentes. Uno de estos grandes personajes fue sin duda san Agustín.

El joven obispo de Hipona recuerda, en sus Confesiones, como su interés en la comunidad católica fue en aumento gracias al testimonio que pudo recoger de grandes personajes convertidos al Evangelio²². Así será el testimonio real de los Otros y no sus palabras las que le impulsaron a acoger a Cristo.

Sera el testimonio de su madre; Mónica, de san Antonio abad, de Ambrosio y otros miembros eminentes de la comunidad cristiana ya sean egipcios, italianos o africanos el que le impulse a convertirse en un nuevo apóstol de la fe católica, o sea universal.

La satisfacción de sentirse parte de una comunidad que se preocupa por los Otros como por si misma será la que lo lleve

²¹ AA. 3.

²² Cf. *Conf.* 8,11.27.

a dar testimonio en su calidad de siervo de Dios primero y posteriormente como pastor no para ser servido sino para servir²³.

Asimismo, será su apostolado testimonial en el seno de la comunidad, la que provoque el interés de muchos candidatos a la vida de siervos de Dios, según lo recuerda Posidio en la primera biografía de Agustín: “Dejó a la Iglesia clero suficientísimo y monasterios llenos de religiosos y religiosas, con su debida organización”²⁴.

El pastor de Hipona predicaba con el ejemplo y exhortaba con el testimonio con palabras que llamaban a la conversión, que sanaban, que invitaban a abrir el corazón a Dios y seguir al único modelo que es Cristo.

Por tanto, hermanos míos, todo nuestro esfuerzo en esta vida ha de consistir en sanar el ojo del corazón con que ver a Dios Con esta finalidad se celebran los sacrosantos misterios; con esta finalidad se predica la palabra de Dios; a eso van dirigidas las exhortaciones morales de la Iglesia, es decir, las que miran a corregir las costumbres, a enmendar los apetitos de la carne, a renunciar a este mundo no sólo de palabra, sino también con un cambio de vida; a esta finalidad va encaminado todo el actuar de las Escrituras divinas y santas, para que se purifique nuestro interior de lo que nos impide la contemplación de Dios²⁵.

Finalmente, Agustín era muy consciente de que poco o nada se puede hacer si las palabras no van precedidas por los hechos, puesto que, citando a Jesús en el Evangelio: “No todo el

²³ “Estos son tus siervos, mis hermanos, que tú quisiste fuesen hijos tuyos, señores míos, y a quienes me mandaste que sirviese si quería vivir contigo de ti” Conf. X,4.6.

²⁴ *De Vit. Pos.* Cap. 21.

²⁵ *Serm.* 88,5.

que me diga: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos”²⁶.

Además de tener siempre presente que todo apostolado siempre será más efectivo si se promueve desde una comunidad asentada en el encuentro y la amistad con aquel que nos llamado primero²⁷.

Notas de reflexión:

- En las distintas actividades de carácter apostólico en las que me desenvuelvo ¿tendré presente que toda actividad que pueda realizar de manera personal o comunitaria en favor de los Otros, debe responder a un llamado a testimoniar con hechos lo que se cree y profesa en la fe cristiana?
- A modo de diagnostico y desde mi presente histórico ¿actualmente me considero parte de una autentica comunidad educativa agustiniana, en los distintos espacios en los que desempeño mi labor profesional o noto riesgos que exigen un llamado de atención para poder revitalizar las relaciones que tengo conmigo y los Otros?
- En la comunidad educativa de la que soy parte ¿se promover un ambiente de espíritu fraternal y comunitario motivado por los valores del Evangelio y la doctrina agustiniana o soy más bien un obstáculo?

Conclusión

Para concluir, se quiere sintetizar lo expuesto en lo siguiente: A la hora de reflexionar sobre el sentido del apostolado agustiniano, desde la perspectiva educativa, se debe reflexionar primero en los fundamentos que dan origen al mismo, es decir preguntarse sobre la naturaleza misma del apostolado.

²⁶ Cf. Mt 7,21.

²⁷ Cf. Ef 1,4. 2Tim 1,9. 1P 1,20.

Como se ha indicado, todo apostolado se genera a partir de la experiencia de un Encuentro personal -con mayúscula-, con un Otro que me interpela y me estimula a emprender un camino cimentado en un amistad generosa y sincera, que sólo puede tornarse auténtica si esta sostenida por el Evangelio y en nuestro caso, por los valores de la doctrina agustiniana.

También se ha señalado que sin los antecedentes indicados (el Encuentro que conduce a la amistad) no se puede hablar de un legítimo apostolado agustiniano, puesto que sin un testimonio producto del Espíritu que debe alimentar a toda comunidad cristiana, el apostolado se tornará artificial, protocolar y en todo caso falso, en donde la filantropía y el altruismo desplazarán a la naturaleza misma del apostolado: proclamar la llegada del Reino de Dios a la tierra.

Finalmente, por todo lo expuesto anteriormente vale la pena preguntarse, si las distintas obras de carácter apostólico en sus múltiples dimensiones ya sean social, pastoral, sacramental, etc., que promueven los distintos centros educativos agustinianos, se dan como producto de la experiencia del encuentro personal y comunitario con el Otro, que es Dios y con los otros; los prójimos, o si los mismos responden a otro tipo de iniciativas e intereses, que no dejan de ser legítimos pero no así cristianas y por ende tampoco agustinianas.

LA COMUNIDAD, OASIS PARA EL AÑO EDUCATIVO

P. Fr. José Aridio Taveras de León, OSA

1. La Comunidad Cristiana

La vida de la primera Comunidad Cristiana se encuentra descrita en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Se destaca por cuatro características, a saber:

“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones”¹.

O sea:

- Escuchaban la predicación de los apóstoles,
- Buscaban el tiempo para el compartir fraternal,
- Asistían a la Eucaristía,
- Oraban juntos.

Éstas son desplazables a cualquier otro tipo de comunidad. En todo hay que tomar en cuenta la diferencia de un grupo conducido por una persona, a una comunidad animada por el deseo de todos.

La Comunidad Educativa Católica

El Documento *Vayan y Enseñen* publicado por el CELAM nos dice que la Comunidad Educativa es el conjunto de personas que forman la escuela y que están convocados y reunidos por el mismo fin: la educación. Cada uno asume su rol y su función, y juntos procuran la formación, la promoción y la maduración humana y espiritual de sus miembros. La comunidad no es igual

¹ Hch 2, 42.

a la suma de sus miembros, sino un proyecto común animado por el mismo espíritu².

El magisterio post – conciliar de la Iglesia resalta dentro de esta comunidad su dimensión religiosa. Ésta se encuentra sustentada sobre la fe, a saber:

“La dimensión comunitaria de la Escuela Católica viene, pues, exigida no sólo por la naturaleza del hombre y la del proceso educativo, como ocurre en las demás escuelas, sino por la naturaleza misma de la fe. Consciente de sus limitaciones para responder a los compromisos que se derivan de su propio proyecto educativo, la Escuela Católica sabe que ella constituye una comunidad que debe alimentarse y confrontarse con las fuentes de las que se deriva la razón de su existencia: la palabra salvífica de Cristo, tal como se expresa en la Sagrada Escritura, en la Tradición sobre todo litúrgica y sacramental, y en la existencia de aquellos que la han vivido o la viven actualmente”³.

1. La Experiencia en una Comunidad Educativa Agustiniana

En el congreso regional de educadores un grupo de maestro comenzó a cuestionarse sobre el quehacer del profesor Lucas. Sin lugar a dudas, él era una persona brillante tanto por sus conocimientos como por la capacidad pedagógica de comunicarlos y la manera de llegar a sus estudiantes.

Los compañeros de trabajo grupal le se inquietaron por saber cómo lo lograba. A esto él contestó con sencillez resaltando tres puntos:

1. Revisión de Inicio de Curso,

² Cfr. CELAM. “Comunidad Educativa” en el Glosario del documento *Vayan y Enseñen*.

³ La Escuela Católica, 54.

2. Mantenerse bebiendo de las fuentes durante el Año Educativo,
3. Experimentar la misericordia al final de grado.

Sus respuestas las presentamos a continuación.

1.1. Revisión del Inicio de Curso

Explicó Lucas que desde el inicio del año escolar el maestro debe revisar la quehacer pedagógico sobre el cual va a sustentar el año educativo. Para ello le recomendó seguir los consejos que San Agustín en su libro *La Catequesis para Principiantes* dio al diácono Deogracias. Estos son:

a. *Suscitar el interés de sus estudiantes:*

Es conveniente que el maestro no se instale en los planes de años pasados. La institución por sí debe tener un ciclo de mejoras de todo su currículo. Así, el maestro manteniendo el currículo oficial ha de renovarse y actualizarse en estrategias que le ayuden a innovar en la forma del quehacer pedagógico.

El maestro ha de suscitar la capacidad de admiración del estudiante. Esto lo logra dándole aquello que le inquieta, desconoce o le parece interesante. Una buena estrategia para facilitar esta renovación consiste en el despertar la capacidad de la pregunta a través del diálogo, “*el excesivo temor (por parte del estudiante) de expresar su propia opinión, debe ser superado por una cariñosa exhortación, mostrándole una fraterna amistad para desterrar su vergüenza. Hay que preguntarle si comprende, pero inspirándole plena confianza, a fin de que, si tiene algo en contra lo exprese libremente*⁴”⁴. Sólo ganándose la confianza de los estudiantes, el profesor puede guiarlos a la luz de la verdad, del conocimiento.

⁴ Catequesis para principiantes, 13, 18.

b. Enseñar con alegría:

El maestro no debe desanimarse si siempre le corresponde enseñar los mismos contenidos. La recurrencia sobre los mismos pueden hacerle sentir aburrido o desinteresado porque no ve alguna novedad en lo que cada año repite. “*Por lo que a ti se refiere, no te preocupes demasiado porque muchas veces tus instrucciones te parezcan sin valor alguno y aburridas. Eso es lo que te parece a ti; pero, no necesariamente a aquel a quien instruyes. Lo que sucede es que, como tú deseas siempre lo mejor para tus oyentes, lo que les dices te parece siempre de poco valor*”⁵.

Le dice San Agustín a Deogracias que “*con frecuencia, por el interés que muestran aquellos que desean oírme, yo saco la conclusión de que mis palabras no son tan aburridas como a mí me parece. También por el agrado que manifiestan al escucharme, me doy cuenta de que están aprendiendo algo que les es de provecho. Por eso, hago todo lo posible por seguir ejerciendo este ministerio, en el cual yo mismo puedo ver lo bien que reciben lo que les ofrezco*

⁶.⁷

“*Por otra parte, los oyentes nos escuchan con mucho más agrado cuando nosotros hacemos nuestra labor con gusto; porque en este caso, el hilo de nuestra locución se empapa del gozo que experimentamos nosotros, y como consecuencia, las palabras nos salen con más facilidad y los que escuchan las reciben con más utilidad*”⁷.

c. Superar las Perturbaciones Personales antes de entrar al Aula:

Ante las dificultades que puede atravesar el maestro antes de llegar a clases, explica: “*existen muchas causas posibles que pueden perturbar la serenidad de nuestra mente. Cualquiera que*

⁵ La Catequesis para principiantes, I, 3.

⁶ Ibidem.

⁷ Ibid., I, 4.

*sea, lo importante es que, con la ayuda de Dios busquemos el remedio para que no nos afecte a nosotros, para que nuestra alma, libre de esa opresión, pueda llenarse de gozo y alegrarse en la tranquilidad de la buena obra de hacer el bien, pues Dios ama al que da con alegría*⁸. El maestro debe disponerse a superar el estrés que producen las contrariedades de la vida.

d. Descender al Nivel del Oyente:

San Agustín tiende a individualizar la enseñanza adaptándola a sus oyentes. Así da recomendaciones para enseñar a la gente culta e intelectual, a los gramáticos y retóricos, militares y sencillos. Él propone una mutua influencia entre los que escuchan y quienes hablan, entre el maestro y los educandos; pero, “*si la causa de que estemos tristes es porque el oyente no capta nuestro pensamiento, de modo que de las elevadas alturas nos veamos obligados a descender a un lenguaje pausado y a dar largos rodeos para explicar lo que la mente percibe en un instante... Si nuestro entendimiento se deleita contemplando las más profundas verdades, también debe deleitárse el entender cómo la caridad, cuando más desinteresadamente desciende al más débil, tanto más robusta vuelve a la intimidad del corazón, sabiendo que no busca nada de aquellos a quienes desciende, excepto su eterna salvación*9.

Explica Galindo Rodrígó que San Agustín promueve una pedagogía no abstracta, sino concreta, personalizada, con tendencias a la más alta perfección ideal. Con ella supera la anónima uniformidad del grupo, busca los diseños y cualidades de cada persona, para hacerla más eficiente¹⁰.

⁸ Ibid., 14.

⁹ Ibid., 15.

¹⁰ Cfr. José Antonio Galindo Rodrígó. “La Pedagogía, la Catequesis de San Agustín y sus Valores” en El Pensamiento de San Agustín para el Hombre de Hoy. Temas particulares de Filosofía y Teología. EDICEP, Valencia 1998. 286.

e. Corregir a tiempo sus posibles Errores:

Si por sus palabras introdujo a sus estudiantes en un error. “En este caso, cuando llegue la primera oportunidad, así como nos reprendemos a nosotros mismos en silencio, así también debemos procurar con suavidad que en los demás se corrija, ya que no cayeron en el error por la palabra de Dios sino por la nuestra.¹¹”

f. Especificar su Metodología

A lo largo de las obras de San Agustín, sobre todo las correspondientes a la época de Casiciaco se reflejan su interés por el diálogo, el debate, como método pedagógico. La discusión de ideas que llevan a la clarificación de los presentes y a la resolución de conflictos. En la *Catequesis para Principiantes* recomienda el método narrativo para enseñar la historia sagrada a los que se preparaban para recibir las catequesis.

g. Enseñar con Amor

“Se puede hablar aquí de un amor pedagógico. Es un amor desinteresado del maestro por el alumno. Es a modo de un amor maternal por el alma del catecúmeno que nace paulatinamente a una nueva vida conforme adquiere los nuevos conocimientos y las nuevas cualidades personales otorgándole su propia personalidad cristiana”¹².

Un Maestro Humano, con Virtudes y Flaquezas

El maestro Lucas aclaró que a pesar de estos propósitos y de verlos como un espero para revisar mensualmente su forma de proceder, solía reajustarse toda vez que fuese necesario. No obstante habló de algunas flaquezas que vivió durante el año pasado.

¹¹ Ibid., 16.

¹² José Antonio Galindo Rodríguez. Op. Cit., p. 287.

Lucas explicó que con lo primero que tuvo que aprender a trabajar fue con sus propias parquedades y realidades familiares. Satisfacer sus necesidades personales y de sus parientes. Ésta no se resuelve sólo con dinero, sino con mucho más: estar ahí dando vida. El estar ahí presente, pendiente de todos y brindando afectos llenan su vida de alegrías. Esto le hacen ser, no uno más del montón de los vecinos del lugar, sino la persona que brinda felicidad, paz y armonía a los que le rodean.

El año pasado aprendió a salir de su casa temprano y a programar su tiempo para agarrar el autobús que le llevarán al colegio. El sonido de los carros y las prisas de las gentes provocaban que llegase estresado al Centro Educativo, por eso decidió escuchar música clásica, la que además le despertaban un sentido refinado por el gusto y la relajación anímica. No obstante, también escuchaba sus músicas nacionales. Bien se puede decir que sintonizaba con todas las manifestaciones de la cultura de su localidad tales como danzas, pinturas, esculturas, arquitecturas, entre otras.

En el Colegio se sintió impactado en varias ocasiones. El hecho es que allí le esperaban otras realidades, tales como: el director que le exigían que los trabajos sean entregados a tiempo, los directivos que procuraban la máxima calidad y rendimiento, compañeros de trabajo; así como, los estudiantes buenos y no tan buenos con los cuales se alegraba por lo que aprendían y por los que se entristecía cuando le demuestraban su incapacidad pedagógica al ver que no obtenían calificaciones deseadas como resultados de los exámenes mensuales.

En el día a día se dio cuenta de la necesidad de dialogar con los padres de los estudiantes. La experiencia de Javielito le marcó para siempre porque sus padres continuamente se quejaban ante la sub-dirección de que el maestro no asignaba tareas. Juntos, profesor y padres del estudiante, descubrieron que el niño no

las copiaba, así podía pasarse toda la tarde entretenido entre sus videojuegos.

En medio de todo, el maestro Lucas era siempre visto como un maestro virtuoso, reflejaba paz a los que a él se acercaban, buscaba la amistad de todos, hacia comunidad con los miembros del Centro Educativa compartiendo con ellos todo aquello que a su alcance estuviese. De hecho siempre sacaba el tiempo de donde no estuviese para ayudar a cualquier maestro que le pidiese de alguna asesoría, estudiantes que requiriesen alguna batería especial de conocimiento y padres de estudiantes que le solicitaban tiempo para dialogar con él.

La gran pregunta que todo el mundo se hacía era ¿de dónde sacaba este hombre singular tanta vida para dar?

Conciencia de Ser Iglesia

El maestro Lucas tenía bien claro que trabajaba en un Centro Educativo Católico y Agustiniano. De ahí que comenzó a cultivar su formación personal sobre la Iglesia como pueblo de Dios¹³. Consultó el Concilio Vaticano II y se dio cuenta que a la Iglesia pertenece cada uno de los bautizados en Cristo. Esta realidad no se circunscribe a un espacio geográfico o lugar, sino que está orientado sobre la persona misma. Así, cada uno de los miembros de la Comunidad Educativa que estaban bautizados era miembro del pueblo de Dios. O como lo dice San Agustín, parte del cuerpo de Cristo.

Dedujo que si esto era así, también en el Centro Educativo iban a acontecer las Notas Características de la Iglesia Católica:

Una: La iglesia es una porque tiene su origen en Dios, Cristo es su fundador y el Espíritu Santo es el alma que le mueve.

¹³ Lumen Gentium, 19 – 17.

“Desde el principio, esta Iglesia una se presenta, no obstante, con una gran diversidad que procede a la vez de la variedad de los dones de Dios y de la multiplicidad de las personas que los reciben”¹⁴. Como sus estudiantes y los mismos miembros de la Comunidad Educativa, cada uno procedente de una familia diferente y sin embargo todos trabajan armónicamente para alcanzar el mismo fin.

Santa: “Todas las obras de la Iglesia se esfuerzan en conseguir la santificación de los hombres en cristo y la glorificación de Dios”¹⁵. A su vez, la Iglesia es pecadora en sus miembros. Así, la educación que él mismo brindaba era una obra de alabanza a Dios en la enseñanza a sus hijos y el perfeccionamiento de ellos como personas humanas. De igual modo, se podía formar a los jóvenes para que no pecaran y fueran personas completamente libres del mal.

Católica: Término que significa universal y que se aplica a la totalidad y la integridad. Así, es católica porque toda ella está regida por Cristo como cabeza. Es católica porque todos los que la integran han sido enviados a anunciar la buena nueva de Cristo al género humano. De igual modo, las clases de los maestros son un espacio propicio para el anuncio del evangelio. No significa que dejarían de impartir los contenidos propios de su materia, sino que buscarían el sentido religioso de todo lo que enseñaban y de ello hablarían a sus estudiantes como un minuto de formación introducida en sus clases a nivel de ejes transversales y currículos ocultos.

Apostólica: Su fundamento son los apóstoles, guarda y transmite sus enseñanzas y sigue siendo regida por sus sucesores, el colegio de los Obispos. Lucas concluyó que su trabajo como maestro era un apostolado de difusión de la cultura en línea con

¹⁴ Catecismo de la Iglesia Católica, 814.

¹⁵ Ibid., 824.

el documento *Gaudium et Spes*¹⁶. Su misión y testimonio como miembro de la Iglesia Católica en el mundo consistía en llevar la cultura a todos los rincones de la tierra, claro que con su esfuerzo y treinta estudiantes de frente no podía abarcar a toda la humanidad, pero sabía que sus estudiantes hablaban a sus padres en casa y a sus amigos de clubes y entretenimientos vespertinos sobre esos mismos temas que él de forma casi silenciosa les dialogaba.

El maestro Lucas se preocupaba porque los estudiantes tuvieran una visión religiosa de la vida, el mundo, el hombre y la mujer¹⁷. No sólo era ciencia, sino ciencia con conciencia desde un compromiso moral y religioso para el bien de la sociedad.

1.2. Ir a Beber de la Fuente

El maestro Lucas, decidió ingresar en un grupo de laicos que se reúne cada quince días por las tardes en el Centro Educativo. De él participan otros maestros, directivos y padres de estudiantes. De hecho, en este año pasó se integró uno de los antiguos alumnos. En estas reuniones está la clave de la constitución de una Comunidad Educativa Cristiana y Agustiniana. Las características que bien describen la vida de lo que allí acontece son las siguientes:

- *Comunidad de Fe:*

La fe de la Comunidad Educativa está afianzada en Dios. En ella, “Cristo es el único y verdadero maestro, la Verdad que habita en el hombre interior; el Señor de la historia, la patria hacia donde vamos, el médico capaz de curar la enfermedad del pecado, alimento en la Palabra y la Eucaristía”¹⁸. La Comunidad Educativa tiene a Cristo como su fin último.

¹⁶ *Gaudium et Spes*, 54 – 62.

¹⁷ Constituciones de la Orden de San Agustín, 162.

¹⁸ En Camino con San Agustín. Fraternidades Agustinianas Seculares. Espiritualidad y Organización, n. 58.

- *Comunidad de Oración:*

Dentro de sus programas saben sacar tiempo para orar. Puesto que son conscientes de que “la vida feliz consiste en amar a Dios por sí mismo y a nosotros y al prójimo por Él. Este vivir con Dios exige unos espacios y tiempos dedicados a la oración”¹⁹. A Lucas le gusta mucho la oración silenciosa delante del Santísimo Sacramento del Altar porque durante la misma, además de orar por él y su familia, ora por cada uno de sus estudiantes. Se los presenta al Señor como prendas que Él ha puesto en sus manos.

- *Comunidad Misionera:*

Este regalo que han recibido de Dios no lo guardan sólo para ellos, sino que todos los años realizan esta comunidad diversas actividades para invitar a otros a participar de la causa de sus alegrías. “La obra de la evangelización, deber fundamental del Pueblo de Dios, es un claro imperativo agustiniano. La atención a la dimensión mística o de interioridad, desemboca en la acción evangelizadora, de acuerdo con los dones recibidos del Espíritu Santo.”²⁰ Así procuran mantener activo en la comunidad educativa las siguientes áreas pastorales: Ambientación a través de las decoraciones del aula, las catequesis de Iniciación Cristiana para Estudiantes y de preparación para Padres, Grupos Pre – Juveniles y Juveniles, Fraternidades Laicales Agustinianas, el Voluntariado Ciudad de Dios y otras.

- *Comunidad de Caridad:*

“La caridad nos introduce en un único amor, a Dios y al hermano, con tonalidades diferentes. De esta fuente del amor, nacen la justicia, la paz y la solidaridad verdaderas.”²¹ Ellos

¹⁹ Ibid., 62.

²⁰ Ibid., 64.

²¹ Ibid., 59.

participan del Voluntariado Ciudad de Dios para trabajar Pro – Derechos Humanos en la zona donde está enclavado el Centro Educativo.

Así es la vida de Lucas, orientada hacia Dios. Dijo él que la vida en la Comunidad se recibe surte efecto en el apostolado. Específico que la transmisión de la cultura para los maestros consiste en su propio trabajo y para otros es actividades internas y externas al Centro Educativo.

1.3. La Misericordia de Final de Grado

De lo último que habló Lucas fue de la evaluación. Precisó que entre alegrías y esperanzas por los descubrimientos de los estudiantes se va el año educativo, al final la misericordia de Dios es lo que cuenta. Sólo Jesucristo sabe cuánto sus estudiantes han aprendido. No obstante se ha de mantener el ritmo marcado por la legislación curricular nacional.

En este proceso el maestro Lucas se maneja en un equilibrio que se debate entre la justicia y la misericordia. Justicia cuando dice:

*“Señor, escucha mi oración,
atiende a mi clamor,
presta oído a mi oración,
pues en mi boca no hay engaño”²².*

También recibirá busca tener misericordia. La alabanza por la manifestación de Dios en su vida. Sus días no son suficientes para dar gracias por las grandes maravillas que ha hecho en él.

*“Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa;
Me levantaré de mañana.*

²² Salmo 17, 1.

*Te alabaré entre los pueblos, oh Señor;
Cantaré de ti entre las naciones.*

*Porque grande es hasta los cielos tu misericordia,
Y hasta las nubes tu verdad.*

*Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios;
Sobre toda la tierra sea tu gloria*²³.

Expresó él que se trata de un examen de conciencia. Habrá que ver por qué suspendió algún estudiante, “¿hice algún esfuerzo personal en sacarle de su situación de apatía, desánimo o incapacidad de comprensión de los contenidos? ¿Estuve atento a las veces en que se desequilibraba su comportamiento y busqué estrategias adecuadas para ayudarle? ¿Alguna vez hable con sus padres?

A la vez es tiempo de dar gracias a Dios por los dones recibidos. Gracias por todo cuanto sus estudiantes progresaron, por las experiencias que le brindaron y por la gratificación de ver como crecía entre sus manos la obra de sus manos, los hijos de Dios y sus hermanos en la fe”.

CONCLUSIÓN

Al final el maestro Lucas expuso que la Vida Cristiana es semejante al año escolar. Todo inicia con un proceso de conversión a la persona de Jesús, a sabiendas de que es el Espíritu Santo quien convoca. Una vez insertados en Cristo por el bautismo o reactivados por los sacramentos de la vida, se vive según él enseña en su Palabra y con el alimento que Él mismo nos da en la Eucaristía. Se anuncia lo que se ha recibido a los demás y se hace justicia y paz – caridad con los más necesitados. Al final el Señor será justo y tendrá misericordia de cada uno de nuestros actos, motivos por los cuales daremos gracias a Dios en la vida eterna.

²³ Salmo 57, 8 – 11.

BIBLIOGRAFÍA

CELAM. *Vayan y Enseñen*. SM, Madrid 2011.

Biblia de Jerusalén.

Concilio Vaticano II. Paulinas, Lima 1999.

Elementos de Pedagogía Agustiniana. Publicazioni Agustiniana, Roma 1996.

En Camino con San Agustín. Fraternidades Agustinianas Seculares. Espiritualidad y Organización. Pubblicazioni Agostiniana, Roma 2001.

Galindo Rodrigo, José Antonio. “La Pedagogía, la Catequesis de San Agustín y sus Valores” en El Pensamiento de San Agustín para el Hombre de Hoy. Temas particulares de Filosofía y Teología. EDICEP, Valencia 1998.

Sagrada Congregación para la Educación Católica. La Escuela Católica. Vaticano 1977.

San Agustín. Catequesis para principiantes. OALA, Iquitos.

Regla y Constituciones de la Orde de San Agustín. Curia General, Roma 2008.

LA TUTORÍA ESCOLAR AGUSTINIANA

P. Fr. Elías Neira Arellano OSA.

Objetivo: *Aportar las herramientas para un programa de tutoría escolar fundamentado en la espiritualidad agustiniana.*

1. EL ENFOQUE DE LA TUTORÍA EN LA ESCUELA AGUSTINIANA.

Noción:

La tutoría escolar es el conjunto de acciones que se realizan con el fin de acompañar el proceso de maduración del estudiante, tomando en cuenta las distintas dimensiones de la persona y las experiencias que está viviendo. Este acompañamiento es a su vez personal y comunitario (grupal). En este sentido, la tutoría es una labor propia de todo maestro y es el núcleo del quehacer educativo. Pero eso no quita que, si bien todo maestro es tutor, por un tema organizativo se adjuge un tutor a un grupo de estudiantes.

Relación entre la formación humana y la formación espiritual.

Es necesario distinguir sin separar la formación humana y la formación espiritual. La antropología teológica nos dice que “la gracia presupone la naturaleza humana” y la cristología nos recuerda que en la encarnación, Jesús asumió la condición humana en todo menos en el pecado. Por ello, no podemos hablar de verdadera evangelización sin humanización, ni formación integral de la persona humana sin formar lo más propio del ser humano que es la dimensión espiritual. Recordemos que San Atanasio dice que “sin encarnación no hay salvación”, el Hijo se hizo hombre en todo menos en el pecado porque de ese modo salva todo lo humano y lo diviniza.

Muchas veces las escuelas católicas se centran en una instrucción sacramentalista que separa fe y vida, espiritualidad y valores, prácticas religiosas y vida cristiana. Esta separación lleva a incoherencias graves en las que encontramos personas muy devotas e incoherentes por un lado, y por el otro, personas rebeldes y con anticuerpos a la religión por el anti-testimonio de los primeros. Pero no se trata tampoco de mezclar la formación humana y espiritual al punto de caer en una perspectiva horizontalista creyendo que porque trabajamos valores humanos en los estudiantes ya estamos evangelizando. No basta con predicar lo valores del reino si no anunciamos la salvación de Jesucristo, pues seguimos a una persona, Jesucristo, y no un sistema de valores por más bueno que sea.

En las escuelas usualmente tenemos un Subdirector Espiritual y un Subdirector encargado de las tutorías que vela por la formación humana. Organizativamente puede ser muy práctico en la medida que complementen su trabajo y no lo extrapolen. A veces sucede que en las escuelas católicas las acciones realizadas para desarrollar la formación espiritual van por un lado y la formación humana por el otro. Así, sucede frecuentemente que los agentes pastorales de la escuela dan consejos espirituales sin tener en cuenta su desempeño académico, si practica deporte o su control de emociones; y los tutores interrogan al estudiante sobre sus calificaciones y sus problemas conductuales en la escuela y en casa, pero nunca sobre su vida espiritual. Frecuentemente nos encontramos con estudiantes que colaboran en actividades pastorales de la escuela y son muy incoherentes en el aula de clases, y por otro lado, estudiantes que porque tienen una buena conducta ya nos contentamos con que sean “buenas personas” sin haberlas evangelizado. La escuela será mejor cuando los profesores hablen un poco más de Dios y los frailes y agentes pastorales hablemos un poco más de humanidad. La clave está en integrar fe, cultura y vida.

Hacia una propuesta integrada.

En las Constituciones de la Orden (Const. 162) se menciona que una de las finalidades de la pastoral educativa es la formación integral de la persona. San Agustín siempre buscó integrar fe y razón, libertad humana y gracia divina, interioridad y trascendencia, etc. Sin embargo, muchas veces en los colegios hemos establecido una dicotomía entre la disciplina y conducta por un lado, y por el otro, la orientación tutorial. De ese modo perennizamos la imagen del padre de familia que impone normas y castigos con firmeza y la madre que escucha dando orientación e incluso sobreprotege. Es importante formar personas que busquen amar y ser amadas con un amor exigente en vez de un cariño dulzón, a través de escuelas que integren los roles de disciplina y acompañamiento tutorial. Personas que sepan que un maestro debe aconsejarme y a la vez exigir que cumpla las normas y sus consecuencias.

Clases de acompañamiento.

La tutoría escolar se desarrolla a través de dos formas: el acompañamiento grupal y el personal. Ambos se complementan y se requieren mutuamente.

La tutoría personal o consejería requiere de tiempos establecidos y una periodicidad para que el tutor pueda entrevistar a cada estudiante personalmente, y tener una comunicación fluida con la familia de su tutoriado. Esta tutoría personal puede ser **formal**, cuando la entrevista tiene un encuadre con tiempo, lugar, objetivo y acuerdos establecidos, o **informal**, cuando se interactúa con el estudiante en un recreo o plática informal para hacer seguimiento a algún tema.

La tutoría grupal requiere espacios y tiempos establecidos semanalmente. El tutor debe tener en cuenta tres elementos:

- El propósito trascendente por el cual se interviene buscando inquietar el corazón de un grupo de estudiantes. Los temas no se dan en etéreo. Tenemos que tener en claro que queremos lograr como objetivo al desarrollar la tutoría grupal. Si no se persigue un propósito trascendente definido con anticipación, la tutoría fácilmente se puede convertir a lo mucho en una buena clase de psicología o en una dinámica lúdica que nos entretuvo y nos sacó de la monotonía de las clases. Por ejemplo: Voy a tratar el tema de cómo ordenar los amores y balancear las dimensiones de la vida. Pero a su vez, tengo el propósito de aprovechar cada oportunidad para ayudar a 5 estudiantes en concreto que están obsesionados por tener las mejores calificaciones y no hacen deporte, ni salen al patio en los recreos porque todo su tiempo está orientado a estudiar.
- La dinámica de la comunidad, es decir, las interrelaciones y el clima que ello genera entre los estudiantes del aula. Hay ciertas formas de interactuar y comportamientos entre los estudiantes y los maestros que se repiten continuamente y que general una cultura propia del aula (Homeostasis).
- Los contenidos de la tutoría deben ser flexibles para adaptarse a las necesidades coyunturales de los estudiantes. Deben tener en cuenta los períodos sensitivos de los estudiantes, las situaciones coyunturales, los valores y perfil de la escuela, los contenidos y la gradualidad que requieren según su desarrollo evolutivo y los intereses de los alumnos.

Componentes: El propósito, la comunidad y la actividad tutorial.

En toda acción tutorial debe tenerse en cuenta los tres componentes que presentamos a continuación en orden de importancia y profundidad: el propósito trascendente,

la comunidad y la actividad tutorial. El problema es que la mayoría de las escuelas plantean el tema al revés. Comienzan preocupados más por la actividad tutorial y a lo mucho atienden la dinámica de la comunidad, dejando completamente de lado el propósito trascendente. Podemos hacer un paralelo entre estos tres elementos y los elementos de la interioridad y comunidad agustinianas:

Acción Tutorial	Itinerario Espiritual Agustino	Elementos de la Comunidad
Propósito Trascendente	Trascendencia	Comunión de Espíritu
Dinámica de la comunidad	Interioridad	Comunión de vida
Actividad tutorial	Exterioridad	Comunión de bienes

Existen tres grandes tipos de tutorías escolares según la profundidad con que ésta se lleve a cabo y según el énfasis en cada uno de sus elementos:

1. *La tutoría centrada en la actividad tutorial.* En este tipo de tutoría, los tutores entienden la tutoría como una clase más. Los directivos priorizan la supervisión de las programaciones tutoriales y las actividades a realizarse grupalmente. Se identifica la programación con la labor tutorial. Se da más importancia al acompañamiento grupal que al personal o consejería. El buen tutor es el que cumple con su hora de tutoría satisfactoriamente. Pero este enfoque es limitado. El principal problema es que la tutoría está centrada sólo en el programa de contenidos y en las actividades programadas. Cuando es así, estas actividades pueden salir perfectas (puntualidad, materiales, participación, diapositivas bien elaboradas, comprensión del tema tratado, etc.) sin tener ningún impacto

significativo en la vida de los estudiantes. La tutoría se convierte en pura teoría (diapositivas) y actividades lúdicas en el mejor de los casos.

2. La tutoría centrada en la comunidad. En este tipo de tutoría, los tutores entienden la tutoría como el cuidado de la armonía entre los estudiantes del aula entre sí, entre los padres de familia y la escuela y entre los estudiantes y los maestros. Los directivos priorizan el seguimiento del clima escolar y las buenas relaciones interpersonales. Se identifica el velar por el ambiente de fraternidad en el aula y el buen comportamiento con la labor tutorial. El buen tutor es el que interviene para apaciguar los conflictos y lograr una sana convivencia entre todos, así como ser el confidente emocional de los estudiantes. Pero este enfoque es limitado. El principal problema es que la tutoría está centrada sólo en evitar los conflictos y sobreproteger a los estudiantes convirtiéndose el tutor en una “mamá gallina” con sus pollitos. Muchas veces el tutor se convierte en el confidente y madres suplentes de muchos estudiantes, tranquilizándolos más que ayudándolos, calmándolos más que retándolos a madurar. Muchas veces se genera una dependencia emocional entre el tutor y los estudiantes siendo caldo de cultivo muchas veces de “preferencias y privilegios” por parte del tutor y “celos y envidias” por parte de los alumnos.
3. La tutoría centrada en el propósito trascendente. Los tutores entienden que lo central es el propósito de formar personas según el perfil de estudiante que propone la escuela y aprovecha cada oportunidad que Dios le pone en el camino, cada experiencia de vida, cada conflicto, cada problema o crisis como una oportunidad de aprendizaje vital. Los directivos priorizan la formación integral de los tutores, desarrollando sus habilidades y valores escolares,

porque entienden que el tutor transmitirá lo que él es. No descuida la actividad tutorial, ni la dinámica de la comunidad, pero su labor está centrada en inquietar corazones con preguntas que estimulen la búsqueda de la Verdad y experiencias de vida que inspiren el deseo de conversión. El tutor se convierte así en un líder cristiano que inquieta corazones y acompaña el peregrinaje de los estudiantes hacia la Ciudad de Dios.

El punto de partida es la experiencia.

A diferencia de los demás cursos, incluso del curso de psicología, es que la tutoría tiene como punto de partida la experiencia personal y las situaciones coyunturales que puede estar atravesando el estudiante. Por eso, el programa de contenidos debe ser flexible y adaptarse a los alumnos.

Cómo formar en valores.

Todo valor tiene tres componentes:

- **Un fundamento cognitivo.** Es el contenido conceptual que está en la raíz del valor y que hace que el vocablo no sea equívoco. Por ejemplo los primeros cristianos escogieron la palabra griega ágape para hablar del amor cristiano, el amor de la última cena y no se confunda con eros. Y es que el fundamento cognitivo del amor cristiano es que Dios nos amó hasta el extremo, hasta ofrecer la vida de su Hijo en rescate de la nuestra cuando no la merecíamos. Si esa verdad no fuera cierta el amor, el amor a los enemigos sería una estupidez. Si no creemos en esa verdad, podemos llamar amor a cualquier cosa, incluso una dependencia emocional.
- **Una tonalidad emocional.** Es la motivación afectiva que nos hace desear ese valor. Nos atrae la belleza de los valores vividos heroicamente. Esta tonalidad emocional es el peso

que nos mueve a desear vivir los valores. Esta intención no la podemos juzgar los maestros en los estudiantes. Por ejemplo, la alegría nace de un sentimiento de gratitud y la paz de un sentimiento de confianza en Dios.

- **Una conducta reflejada.** Es el comportamiento producto del valor vivenciado. Este elemento puede ser evaluable dada su objetividad por lo que puede traer consigo consecuencias. Por ejemplo, ayudar en su tarea a un compañero que no ha comprendido la lección.

Para formar en valores tenemos que tener estrategias que faciliten su asimilación. Para todo aprendizaje podemos tomar en cuenta el cono de aprendizaje de Edgar Dale. Probablemente la peor forma para enseñar un valor sea dando un discurso o “sermoneando” a los estudiantes sobre el mismo. Mucho más cuando la misma metodología que utilizamos es incoherente con el valor que proclamamos.

EL CONO DEL APRENDIZAJE
De Edgar Dale

Después de 2 semanas tendemos a recordar:	Estrategia	Naturaleza de la actividad involucrada	Sujeto del aprendizaje
El 10% de lo que leemos.	Lectura	Actividad verbal	Pasivo
El 20% de lo que oímos.	Palabras oídas		
El 30% de lo que vemos.	Dibujos observados	Actividad visual	
El 50% de lo que oímos y vemos.	Mirar una película, una exposición o demostración.		
El 70% de lo que decimos.	Participar en un debate. Tener una conversación.	Actividad participativa y receptiva	Activo
El 90% de los que decimos y hacemos.	Realizar una representación teatral. Simular experiencias reales. Hacer lo que se intenta aprender. ENSEÑAR a otro lo que estoy aprendiendo.	Actividad pura	

Por lo tanto, para formar en valores hay que tener en cuenta los siguientes elementos: el perfil del estudiante que se quiere alcanzar como propósito trascendente, el tutor y los vínculos que genera con los tutoriados, el ambiente formativo, las actividades

y contenidos del programa tutorial y el trabajo con los padres de familia. A continuación detallamos cada elemento.

2. EL PROPÓSITO DE LAS TUTORÍAS: EL PERFIL

El perfil de la comunidad educativa no puede ser un documento extenso al final del ideario o proyecto educativo, que nadie conoce y menos los estudiantes. Todo lo contrario, tiene que ser un documento que quepa en una hoja, que los estudiantes se lo sepan, que exprese la formación integral (todas las dimensiones de la persona humana), que sintetice lo que debe ser un estudiante agustino, que se utilice en las clases y en todas las actividades de la escuela, que pueda expresarse en su gradualidad desde infantil hasta los últimos grados y que incluya todos los valores agustinianos. Les presento la propuesta que utilizamos:

ELEMENTOS	DESCRIPCIÓN
Líderes cristianos	<ul style="list-style-type: none">• Visionan el mundo siendo coherentes con los valores cristianos.• Influyen positivamente en la comunidad con humildad, buscando el bien común más que el propio.• Realizan acciones innovadoras y audaces para transformar el mundo y hacerlo mejor.
Interiorizadores reflexivos	<ul style="list-style-type: none">• Conocen y evalúan sus cualidades, fortalezas y debilidades.• Aceptan con humildad su historia personal.• Trascienden y superan sus limitaciones con esfuerzo y ayuda de la gracia.
Amigos en Comunidad	<ul style="list-style-type: none">• Saben cultivar amistades duraderas basadas en la lealtad y sinceridad.• Cooperan y comparten con los demás, sintiéndose identificados y corresponsables de su comunidad.• Tratan a los demás con respeto e igualdad.

Solidarios con la sociedad	<ul style="list-style-type: none"> • Comprenden y se sensibilizan ante las necesidades y sentimientos de los demás. • Se comprometen a compartir y servir a los demás realizándolo en comunidad.
Buscadores de la Verdad	<ul style="list-style-type: none"> • Exploran descubriendo ideas y cuestiones de importancia local y global, comprendiendo sus causas así como las consecuencias desde distintas áreas del saber. • Juzgan las diversas teorías sobre la realidad y proponen soluciones a los problemas actuales. • Buscan un sentido existencial de la vida, induciendo las verdades últimas sobre Dios, el hombre y el mundo, elaborando su propia síntesis.
Investigadores inquietos	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollan su inquietud y curiosidad por conocer la realidad, planteando posibles explicaciones. • Indagan, experimentan y comprueban distintos conocimientos prácticos con probidad y rigor académico. • Proponen soluciones creativas y aplicaciones innovadoras.
Ordenado en sus amores	<ul style="list-style-type: none"> • Comprenden y se aceptan a sí mismos y a los demás en todas sus dimensiones. • Expresan sus emociones natural y adecuadamente. • Tienen la madurez afectiva de acuerdo con su edad y condición. • Establecen una jerarquía de valores cristianos y se comprometen con ellos.

Comunicadores asertivos	<ul style="list-style-type: none"> • Escuchan con empatía a las personas, comprendiendo y respetando sus opiniones y sentimientos con tolerancia. • Expresan ideas y emociones con confianza, asertividad y creatividad en diversas lenguas, lenguajes y medios de comunicación de manera ética.
Libres y responsables	<ul style="list-style-type: none"> • Actúan con autonomía e independencia al tomar decisiones, buscando el bien personal y común. • Aceptan y cumplen compromisos y se esfuerzan por lograr las metas trazadas. • Asumen la responsabilidad de sus actos.
Deportistas tenaces	<ul style="list-style-type: none"> • Realizan actividades físicas y/o practican deporte con constancia. • Cuidan su salud teniendo una dieta y rutina saludables. • Se esfuerzan por alcanzar logros deportivos y superar sus expectativas.

3. EL PAPEL DEL TUTOR EN LA ESCUELA AGUSTINIANA.

La tutoría centrada en la persona.

El tutor forma a los estudiantes con todo su ser. Por ello, más que concentrarnos en las actividades y contenidos de la tutoría, es necesario concentrarnos en formar a los tutores de manera integral, pues el vínculo que establezcan con sus alumnos será su principal y casi única herramienta para formarlos. Lo demás, ayuda pero no es esencial. Un tutor puede desarrollar muy bien todas las actividades tutoriales y ser un pésimo tutor si no genera un vínculo sano con sus estudiantes.

La tutoría debe estar centrada en el vínculo entre el tutor y el tutoriado. El vínculo es la principal herramienta para formar

personas pero también puede servir para dañarlas. Por eso, entre el 50% y el 70% del estado anímico de los estudiantes de un aula depende del maestro, y lo mismo se puede decir de un equipo de profesores con respecto a su jefe.

Dentro de la formación integral de los tutores es fundamental el autoconocimiento y autoestima del tutor. Para ser maestros de Interioridad deben primero ellos mismos entrar en su interior y tomar conciencia de sus supuestos o paradigmas, sus emociones, y las transferencias y contratransferencias que pueden estar ocurriendo entre el tutor y el tutoriado. Sólo así, podrán transcender e inquietar corazones.

Todos somos tutores.

Si bien, por un tema organizativo, en las escuelas se le asigna un grupo de estudiantes a un profesor para que sea su tutor, todos los maestros en una escuela agustiniana deben estar capacitados y ejercer la labor de tutor. De lo contrario, el profesor será un mero instructor de contenidos y no un maestro de la vida que también tiene asignada una materia. En este sentido todos los maestros somos tutores.

Los maestros tienen 3 funciones en la escuela agustiniana:

- a. El maestro es el mediador de los aprendizajes. El maestro debe ser un facilitador del proceso de enseñanza – aprendizaje. Debe ayudar a desarrollar las competencias (habilidades) propios de la asignatura a través de estrategias de aprendizaje y contenidos. Corresponde más al desarrollo de actividades (operacional).
- b. El maestro es miembro de una comunidad educativa. El maestro debe saber trabajar en equipo y convivir en comunidad con los demás profesores de la comunidad educativa. Un maestro agustiniano nunca trabaja solo sin

tener en cuenta a los demás maestros. Corresponde más a la dinámica de la comunidad y los roles que se viven en ella (comunidad).

- c. El maestro es el mediador de los valores de la escuela. El maestro debe vivenciar y dar testimonio de los valores institucionales. Además de vivirlos él mismo, debe saber cómo formar a los estudiantes en el perfil que propone la escuela. Corresponde más al propósito trascendente y su rol como tutor, más allá de si es asignado como tal para un aula concreta de alumnos.

El perfil del tutor en la escuela agustiniana.

Para poder cumplir la función tutorial de ser mediador de los valores de la escuela, el maestro agustíniano debe tener ciertas competencias muy bien desarrolladas:

ELEMENTOS DEL PERFIL	COMPETENCIA TUTORIAL	DESCRIPCIÓN
Líderes cristianos	<ul style="list-style-type: none">• Inquietar.	<ul style="list-style-type: none">• Tiene claro el perfil que propone la escuela y la relación con su vocación - misión en la vida.• Actúa en todo momento con un propósito definido en sus intervenciones como tutor.• Orquesta el conflicto dosificando la tensión y contención necesarias para inquietar el corazón de sus tutoriados.

Interiorizadores reflexivos	<ul style="list-style-type: none"> • Interiorizar para Trascender 	<ul style="list-style-type: none"> • Se conoce en sus cualidades, fortalezas y debilidades y aceptar su historia personal con humildad en un itinerario de interioridad. • Ayuda al estudiante a releer su historia personal a la luz de la Palabra de Dios. • Ayuda al estudiante a ver con ojos de fe cada experiencia personal para que cobre un significado trascendente.
Amigos en Comunidad	<ul style="list-style-type: none"> • Reconciliar 	<ul style="list-style-type: none"> • Valora a cada estudiante del aula con sus fortalezas y áreas de mejora y ayudándolos a conocerse y aceptarse mutuamente. • Es signo de unidad entre los estudiantes, valorando la riqueza de la diversidad del aula y propiciando espacios de integración. • Aprovecha los conflictos entre los estudiantes para ayudarlos a madurar, reconociéndose y aceptándose mutuamente.
Solidarios con la sociedad	<ul style="list-style-type: none"> • Emprender 	<ul style="list-style-type: none"> • Comprende y se sensibilizan ante las necesidades y sentimientos de los demás. • Se compromete a compartir y servir a los demás realizando con sus estudiantes actividades de pastoral social.

Buscadores de la Verdad	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexionar Actuar 	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexiona y ora antes de actuar y durante la actividad para no perder de vista el propósito trascendente. • Tiene una mirada sistemática sobre las situaciones en las que debe intervenir. • Constantemente discierne y cuestiona sus juicios (ideas), emociones y acciones, buscando la Verdad con humildad.
Investigadores inquietos	<ul style="list-style-type: none"> • Indagar 	<ul style="list-style-type: none"> • Realiza preguntas poderosas que interpelen la vida de los estudiantes de manera mayéutica. • Mueven a la reflexión a los estudiantes a través de preguntas y experiencias, después de cada actividad o crisis propiciando el conflicto cognitivo.
Ordenado en sus amores	<ul style="list-style-type: none"> • Equilibrar 	<ul style="list-style-type: none"> • Equilibra saludablemente las distintas dimensiones de su persona. (personal – laboral, académica – social, espiritual – académica, etc.) • Establece una jerarquía de valores cristianos y se compromete con ellos. • Expresa sus emociones con ecuanimidad y sin perder la objetividad. • Identifica y comprenden las emociones de sus estudiantes y mantiene una sana distancia emocional para no sobreproteger ni generar una dependencia emocional.

Comunicadores asertivos	<ul style="list-style-type: none"> • Escuchar y acordar 	<ul style="list-style-type: none"> • Escucha con empatía a las personas, percibiendo sus palabras, emociones y gestos. • Expresa sus ideas y emociones con confianza, sabiendo corregir fraternalmente a los estudiantes, padres de familia y colegas. • Elabora acuerdos concretos y los cumple y hace cumplir.
Libres y responsables	<ul style="list-style-type: none"> • Asumir la responsabilidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Asumen la responsabilidad de sus actos y cumple sus compromisos sin victimizarse, ni justificarse, ni echarle la culpa a otros. • Es autónomo al tomar decisiones sin dejarse influenciar por el grupo.
Deportistas tenaces	<ul style="list-style-type: none"> • Procesar las emociones negativas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Utiliza habitualmente rutinas saludables de salud emocional y corporal (relajación, deporte, etc.). • Procesa las emociones negativas con humildad y gratitud ante Dios.

El cuidado emocional del tutor.

El perfil que hemos expuesto implica liderazgo cristiano al estilo de San Agustín y, esto a su vez, implica madurez humana para que la gracia de Dios pueda actuar con mayor facilidad. El problema es que muchas veces presuponemos la madurez humana así como el sentido común... que no es tan común.

Cuando hablamos de madurez humana hacemos referencia a la necesidad de que los maestros tengan un itinerario de

interioridad, es decir, se conozcan con profundidad, se acepten a sí mismos y sean capaces de superarse con ayuda de la gracia de Dios. Y que ese proceso de interioridad sea un camino Pascual, es decir, de muerte y resurrección, en donde uno se encuentra en lo más íntimo de su corazón con Dios y su amor ilumina nuestra historia, sana nuestra soberbia con su amor gratuito y nos libera del pecado... es una experiencia de salvación.

Sólo así, la gracia de Dios nos dispone a ser libres para amar con gratuidad y trabajar con responsabilidad. Amar gratis para un maestro implica no hacer lo siguiente ni permitir que lo hagan con uno:

- **No generar dependencias emocionales.** Muchas veces los maestros, por sus propias carencias emocionales (la maestra es soltera y desea tener un hijo o se identifica con su alumna cuando ella lo fue y pierde objetividad) permiten una dependencia emocional en la cual no hay una suficiente distancia emocional para poder ayudar al estudiante y no hundirse con él. Se genera una simbiosis y sobre involucramiento del maestro con el alumno generando incluso celos y envidias con el resto del aula.
- **No tener celos posesivos.** Frecuentemente se encuentra celos entre los maestros por ser los preferidos por los alumnos de un aula o ser los más queridos. También sucede viceversa entre los estudiantes con respecto a un maestro.
- **No victimizarse ni sobreproteger.** Muchos maestros consideran que son buenos tutores porque se convierten fácilmente en los confidentes de muchos de sus tutoriados pero no necesariamente los ayudan a madurar humana y espiritualmente sino que los están sobreprotegiendo. Es como una “mamá gallina” que no quiere que sus polluelos crezcan sino que quiere que siempre la necesiten. De ese modo, los maestros no generan autonomía.

- **No chantajear emocionalmente.** Los maestros no deben chantajear ni dejarse chantajear emocionalmente por sus tutoriados. Los alumnos, cuando más inmaduros son más manipuladores. Hay que saber distinguir la verdadera necesidad de atención de un estudiante, de cuando se victimiza para llamar nuestra atención.

El otro elemento fundamental de la madurez humana es trabajar con responsabilidad que implica:

- **No echarle la culpa a los demás.** Asumir la responsabilidad con autonomía, es decir, sin necesidad que otro me vigile o esté detrás de mí para que haga las cosas es esencial. Quien no asume la responsabilidad de sus acciones y le echa la culpa a otros profesores del equipo o a los estudiantes no podrá hacerse cargo de menores de edad ni mucho menos desarrollar autonomía en sus estudiantes.
- **No justificarse.** Asumir la responsabilidad a pesar de los inconvenientes que hayan podido surgir es fundamental. Las personas inmaduras siempre encuentran excusas en la realidad para justificarse pues no soportan la culpa.
- **No ser rígido.** Es necesario un poco de flexibilidad. Cuando se entiende la intencionalidad y el espíritu de las normas, somos capaces de hacer excepciones. Muchas veces los maestros están más pendientes de la meta por alcanzar (la calificación, terminar el programa de contenidos) que se olvidan que lo importante es el proceso. Se quedan en lo superficial y se molestan con cualquier obstáculo o cambio inesperado.
- **No abusar del poder.** A veces encontramos maestros muy sumisos ante la autoridad, o que trabajan sólo cuando lo están observando, y les exigen la misma sumisión a los estudiantes. Se quejan de sus jefes inmediatos pero cuando tienen poder son más arrogantes y verticales.

Los maestros requieren tomar una distancia emocional suficiente para poder ayudar sin sobre involucrarse perdiendo objetividad y haciéndose daño a sí mismo y a la persona, pero tampoco debe estar tan lejos, casi sin vínculo (confianza), que no pueda ayudar ni nadie se anime a pedirle ayuda. Entre esos dos extremos hay muchos matices.

Los estudiantes muchas veces establecen la relación con sus tutores en base a transferencias que hacen de otras personas que han conocido anteriormente, sus padres especialmente, y por ello, generan en el estudiante una emocionalidad desproporcional al tiempo que se conocen, exagerada y con una gran expectativa de lo que esperan del tutor. Cuando esta expectativa no es cumplida reaccionan muy mal, pasando fácilmente del amor apasionado al odio. El tutor debe ser consciente de cuando se está produciendo una transferencia entre un alumno suyo y él, y en vez de distanciarse, aprovechar la oportunidad para ayudar al estudiante a tomar conciencia de lo que está pasando y trabajar su historia personal en un ámbito de libertad espiritual y emocional. El problema es cuando el maestro, en vez de darse cuenta de la transferencia, genera una contratransferencia, queriendo creer, con frecuencia no muy conscientemente, que la transferencia es real y estableciendo un vínculo no sano o, en el mejor de los casos, que no ayuda a madurar humana y espiritualmente ni al tutoriado ni al maestro.

Todo esto pasa en las escuelas más de lo que pensamos, y se agrava en la medida en que trabajamos con menores de edad que son confiados a nosotros por sus padres. Por ello, es necesario que todo tutor debe tener un jefe inmediato que no sólo lo supervise en el trabajo operativo sino que monitoree a los tutores haciendo un trabajo de acompañamiento y consejería con ellos a nivel más personal. Todo acompañante debe estar siendo acompañado en un itinerario de interioridad.

4. ¿CÓMO INQUIETAR CORAZONES? HERRAMIENTAS PARA LA FORMACIÓN DE TUTORES.

¿Cómo inquietar corazones? ¿Cómo hacer para que nuestros estudiantes tengan un corazón inquieto como el de San Agustín? ¿Cómo lograr que nuestros estudiantes vivan un itinerario de interioridad, busquen la Verdad, aprendan a vivir a comunidad siendo signos de unidad en medio de la diversidad, sean líderes cristianos?

Para todo ello, los tutores de la escuela agustiniana necesitan herramientas para desarrollar todo esto en sus tutoriados, pero herramientas incorporadas a su ser pues su principal herramienta es el vínculo interpersonal entre él y sus estudiantes. La espiritualidad agustiniana es una espiritualidad del encuentro personal con uno mismo y con Dios en el interior de la persona y con los hermanos en la comunidad y en la Iglesia. Por eso, pasamos a detallar las principales competencias o herramientas que debe desarrollar un tutor.

A. Inquietar.

¿Cómo inquietar corazones? Se trata de provocar, inspirar, movilizar desde el interior a las personas para vivir en una constante conversión a través de un proceso de interioridad que consiste en entrar en su interior para conocerse, aceptarse y superarse para trascender a un encuentro con Dios que nos ama gratuitamente.

Para ello, son necesarias tres cosas:

- El tutor tiene que haber clarificado su vocación de maestro. Debe ser una persona feliz y agradecida con Dios por ser maestro y tener la tarea de inquietar corazones. Así, se identifica con el perfil de la escuela y concibe que su principal labor es formar líderes cristianos, en comunidad, y a través

de unas asignaturas que enseña. El tutor tiene que haber experimentado el mismo proceso de interioridad en sus vidas para acompañar a otro. Él tiene que experimentarse condiscípulo de sus discípulos pues todos lo somos del único Maestro, Jesucristo. Todos somos peregrinos hacia la Ciudad de Dios, y los maestros también.

- Tiene que tener claro el propósito trascendente que quiere lograr al intervenir, a partir del análisis de la dinámica de la comunidad que se observa a través de una actividad tutorial que se está realizando. Estos son los tres niveles concéntricos de profundidad que hay que tener en cuenta para inquietar corazones:
- El Propósito. El propósito trascendente, es la intención de inspirar o ayudar a mejorar algún área de mejora que el maestro ha observado en el estudiante o un grupo de estudiantes y que lo mueve a intervenir subiendo la tensión para que se produzca el aprendizaje. Los agustinos buscamos tener un solo corazón orientados hacia Dios. Orientados hacia Dios es el propósito y teniendo un solo corazón es la dinámica de la comunidad.
- La Comunidad. La dinámica de la comunidad es el conjunto de interrelaciones entre los miembros de la comunidad (el aula de clases). Se trata de la parte socio – emocional de las personas. El tutor debe observar los conflictos y crisis que se producen y ser un facilitador y no el protagonista, utilizándolos como una oportunidad para que todos se conozcan con sus fortalezas y debilidades, acepten que son distintos con su personalidad y carismas (diversidad) y superen juntos la situación, construyendo una unidad mayor que la que había antes.
- La Actividad. Las actividades tutoriales son las acciones programadas que venimos realizando diariamente para lograr un producto material que es evaluado. Se trata de la

parte operativa y siendo lo más superficial que percibimos, debe ser coherente con el propósito y la comunidad.

ACTIVIDAD TUTORIAL	DINÁMICA DE LA COMUNIDAD	PROPÓSITO TRASCENDENTE
Actividades pastorales, pastoral educativa.	Cor unum	In Deum
Comunión de bienes.	Comunión de vida.	Comunión de Espíritu.
Actividades, tareas, contenidos, funciones.	Roles, carismas, rasgos de personalidad.	Un mismo Espíritu, un mismo Amor.
Se preocupa más por cumplir el programa de contenidos y actividades planificadas.	Se preocupa más por como se sienten los estudiantes y hace lo posible porque se sientan bien.	Se preocupa más porque sus estudiantes maduren humana y espiritualmente configurándose con el perfil que propone la escuela.
Exterioridad	Interioridad	Trascendencia
Dimensión corporal – material. (cuerpo)	Dimensión socio – emocional. (alma)	Dimensión espiritual. (Espíritu)
Rindes cuentas a tu jefe.	Rindes cuentas a la comunidad.	Rindes cuentas a Dios.
Recibes a cambio un salario por tu trabajo.	Recibes a cambio afecto y aprecio, un buen ambiente.	Recibes a cambio la felicidad de cumplir con tu vocación – misión.
Eres prescindible. Hay muchos profesores que pueden hacer esto.	Eres necesario. Hay algunos profesores que se preocupan por los sentimientos de sus estudiantes.	Eres muy importante. Pocos profesores son maestros de interioridad.

El problema está en que muchos tutores no TRASCIENDEN, como sí lo hizo San Ambrosio cuando inquietó el corazón de Agustín, porque nos quedamos en la exterioridad, en la superficialidad de sólo estar preocupados por organizar bien la actividad tutorial. A lo mucho pasamos al segundo nivel para trabajar con las necesidades socio – emocionales de nuestros estudiantes y generar la unidad en medio de la diversidad, pero muy pocos trascienden todo esto inquietando el corazón de sus tutoriados con el propósito de formarlos en el perfil agustiniano ayudándolos a madurar humana y espiritualmente.

- Una vez que el tutor tiene identificado el propósito a partir de haber observado la dinámica de la comunidad al realizar la actividad tutorial, debe dosificar la tensión y la contención para que se produzca el aprendizaje de valores. Formar el carácter de los estudiantes consiste principalmente en ayudarlos a subir su umbral de tensión, sosteniéndola con constancia, teniendo el coraje de enfrentar los problemas, asumiendo la responsabilidad de su propio aprendizaje y enfrentando las dificultades y conflictos. Para saber dosificar la tensión (deseo) y la contención es necesario tener en cuenta dos elementos: el umbral de tensión que soporta la persona y la tensión que ya provoca en sí el desafío que está atravesando. El aprendizaje significativo ocurre cuando inquietamos el corazón de la persona sin “quemarlo” pero tampoco sin dejarlo dormir y “enfriarse” (Rm13,13). Agustín tiene claro que sin deseo de conocer no hay aprendizaje y, por eso, pone tanto énfasis en el amor como motor de la búsqueda de al Verdad. ¿Cómo subimos la tensión? Subimos la tensión cuando:
 - Cuestionamos. Hacer preguntas profundas en vez de dar respuestas. Fomentar su curiosidad, generar conflicto cognitivo.

- Vivencias. Contar historias personales, dar ejemplos de nuestra propia vida, dar testimonio que los cuestionen a partir del propósito que buscamos.
- El silencio. A muchos estudiantes el silencio para reflexionar les sube la tensión. Están acostumbrados al ruido. Cuando no soportan el silencio hacen ruido, bromean, etc.
- El cambio. Siempre lo novedoso, lo que nos saca de la rutina, nos hace salir de nuestra zona de confort.
- Corregir a alguien sube la tensión. Cuando en el Evangelio hablamos de “corrección fraternal” nos habla de una dosificación adecuada entre tensión con la suficiente contención.
- Poner retos a los estudiantes.
- Sostener los compromisos, sanciones y consecuencias.
- Hablar de uno mismo en vez de generalizar. Cuando hablamos generalizando: “todos”, “siempre”, “nunca”, “nadie”, y cuando hablamos en impersonal, bajamos la tensión.
- Tomar decisiones asumiendo la responsabilidad. Siempre sube la tensión decidir y asumir las consecuencias de mis actos. Que otro decida por mí es más cómodo porque le puedo echar la culpa si sale mal.
- Ejercitarse en lo que no se es competente. El que es buen bailarín prefiere hacer eso que aprender matemáticas y viceversa.
- Convivir con personas distintas a mí. La unidad en la diversidad es lo que nos permite crecer humana y espiritualmente.
- Ser protagonista de la actividad y de mi aprendizaje en vez de ser un receptor pasivo.

- Delegar las responsabilidades sube la tensión.
- Para algunas personas reflexionar y orar sube la tensión pues son más prácticos, y para otros que son más “teóricos” sube la tensión el pasar a la acción y dejar de divagar.

Pero, si la tensión es muy alta y estamos “quemando” el corazón inquieto y ya no se está produciendo aprendizaje pues los niveles de ansiedad (stress) son muy altos, debemos bajar la tensión a niveles adecuados. El maestro baja la tensión cuando:

- Hace o permite bromas en momentos no adecuados. El humor y reírnos siempre baja la tensión.
- Da más plazos para presentar tareas.
- Es permisivo y no hace que las sanciones (consecuencias) se cumplan.
- El maestro es el protagonista y les hace todo.
- Propone actividades y tareas muy fáciles.
- Hace siempre lo mismo sin innovar.
- Responde todas las preguntas inmediatamente matando la curiosidad y la investigación.
- Escucha las murmuraciones en vez de interpelar a la persona a que practique la corrección fraterna.

B. Interiorizar para Trascender.

La mayoría de los estudiantes usualmente nos buscan por dificultades triviales que encuentran al realizar las actividades que les proponemos. Algunos nos buscan por las dificultades socio – emocionales que encuentran al relacionarse con otras personas de su entorno familiar (peleas con los padres) o amical (conflictos con los compañeros o pareja sentimental). Sólo muy pocos nos buscan desde un inicio por un problema espiritual

(la búsqueda de la felicidad, el sentido de la vida, la vocación). Pero toda realidad, por superflua que parezca, tiene estos tres niveles de realidad que responde a las dimensiones de cuerpo, alma y espíritu: a) corporal o material, b) socio – emocional y c) espiritual. El arte del tutor está en saber acompañar al estudiante para trascender hasta la dimensión espiritual que está en la base del iceberg, muchas veces imperceptible para el ojo no entrenado en la interioridad. El tutor está llamado a ser un Maestro de Interioridad, que sabe acompañar procesos de búsqueda interior hasta dejarlos a la puerta del encuentro con el amor gratuito de Dios derramado en la vida de la persona a la que acompaña.

Jesús cuando se encuentra con la Samaritana (Jn 4,4s) le pide que le dé de beber en el pozo. Seguro Jesús tenía sed y no tenía como sacar el agua (Nivel corporal – material). La mujer por otro lado, tenía el balde pero quizás, no lo dice con claridad, no tenía la fuerza para sacar el agua pues su marido no había ido a ayudarla y se sentía desamparada. Pero luego Jesús trasciende la conversación de ese tema práctico para hablar de dos necesidades socio – emocionales. La primera es un problema social: la mala relación entre los judíos y los samaritanos. Jesús trasciende este tema dándole una salida espiritual: “ni aquí ni allá, hay que adorar en Espíritu y en Verdad”. La segunda es una necesidad emocional: la mujer ha tenido 5 maridos y tiene una gran soledad producto de carencias emocionales tan hondas como el pozo de al lado. Probablemente estaba coqueteando con Jesús, pues ha hecho una transferencia, pero Jesús en vez de escandalizarse, juzgarla y alejarse; lo que hace es acompañarla en este camino de interioridad. Por último, Jesús trasciende también estas necesidades socio – emocionales para hablarle de un tema espiritual: “Si bebes de esta agua que yo te ofrezco, nunca más tendrás sed...”. La samaritana descubre al Mesías y se vuelve testigo del amor gratuito de Dios ante todo su pueblo.

Los tutores deben formarse para ser Maestros de Interioridad para acompañar a los estudiantes desde su búsqueda de soluciones para actividades prácticas, hasta llegar a lo más íntimo del corazón, donde se da el encuentro con el misterio de Dios Amor. Por ejemplo, un estudiante del último año que nos pregunta que puede estudiar en la universidad (exterioridad). Nos dice que quiere ser arquitecto pero no está seguro. Le preguntamos por qué y le ayudamos a indagar en su historia personal. Nos habla de sus gustos y que es bueno en matemáticas. Lo cuestionamos sobre su misión en la vida y nos dice que quiere ayudar a que todas las personas tengan un hogar. Esto nos da pie para entrar a un segundo nivel e indagar sobre sus necesidades socio – emocionales (interioridad). Nos dice triste que sus padres trabajaban muchas horas al día y que él se sentía solo en casa. Por eso quiere que todos tengan hogar. Entonces le contamos la experiencia de Moisés, cuya madre para salvarlo tuvo que dejarlo en el río y lo encontró una princesa de la casa del faraón. Probablemente nunca se sintió en casa con los suyos, pero en medio de esa cruz, el encontró la mano de Dios y fue providencial para cumplir su misión en la vida (Leer la historia personal a la luz de la Palabra de Dios). Esto nos da pie para pasar al tercer nivel (trascendencia) y cuestionarlo sobre que Dios le revela entre líneas al iluminar su historia personal desde la fe. Él cae en la cuenta que lo suyo no es ser arquitecto sino estudiar psicología social pues experimenta que su misión es ayudar a las personas a experimentar su familia como un verdadero hogar, y experimenta que su vida tiene sentido y cuando recuerda su soledad de niño, ya no sufre. Su cruz ha sido iluminada por la fe a través de la Palabra de Dios (Tolle Lege).

Dimensiones de la persona	Itinerario de Interioridad	Multiplicación de los panes	El hijo pródigo	Tutoría Escolar
Corporal – material	Exterioridad	Tienen hambre.	Deseo de la herencia y cuando se la gasta tiene hambre.	Actividad Tutorial
Alma: Socio – emocional (volitivo, emocional, social intelectual)	Interioridad	Aprender a compartir. Uno se desprende de 5 panes y 2 peces.	Crisis de autoridad (el Padre) y deseo de libertad.	Dinámica de la Comunidad
Espiritual	Trascendencia	Jesucristo es el Pan de Vida.	Experiencia de la Misericordia del Padre. Amor gratuito.	Propósito Trascendente

C. Reconciliar.

El tutor está llamado a ser signo de unidad en medio de la diversidad. En un aula encontramos diversidad de rasgos de personalidad, opiniones, culturas, religiones, género (varones y mujeres), razas, estratos sociales, cualidades, etc. Usualmente las personas tendemos por afinidad a relacionarnos más con lo que son semejantes a nosotros y, cuanto más distinto, más lejanos. Sin embargo, nos perdemos de una gran oportunidad de crecimiento cuando trabajamos, compartimos y convivimos sólo con los que son semejantes a nosotros. El reto está en ayudar a la comunidad en el proceso de reconocerse en sus elementos comunes y diferencias, aceptarse mutuamente valorando la riqueza del que es distinto y superar los miedos, desconfianzas y conflictos que puedan aparecer para trascender todo ello y lograr la unidad de mentes y corazones.

Cada cualidad humana que tenemos implica muchas veces una brecha o espacio de crecimiento pues sólo Jesucristo es el hombre perfecto. Por ejemplo, en un aula de clases, usualmente encontramos a estudiantes que tienen la cualidad de ser creativos. Pero las personas usualmente, cuanto más creativos son, menos organizados lo son también. Pero las personas muy creativas frecuentemente prefieren estar entre ellos y se retroalimentan y reafirman una perspectiva unívoca de la vida y, si sólo trabajan con personas creativas, se sentirán cómodos y creerán que toda la realidad debe ser así. Es más, despreciarán y criticarán a los estudiantes más organizados y poco creativos. El tutor debe buscar integrarlos y hacer que trabajen juntos sabiendo que habrá conflictos, en vez de aparentar que no los hay y que su aula es “perfecta”; para que orquestando el conflicto, ayude a todos a reconocerse, aceptarse mutuamente y superar la división. Es una gran oportunidad para que todos crezcan humana y espiritualmente. Pero muchas veces los tutores prefieren evitar el conflicto y que todos, incluso él, estén tranquilos. Nadie madura y desperdició una gran oportunidad que Dios nos ponía en el camino para todos crecer.

D. Emprender.

El tutor debe involucrarse y comprometerse en actividades extracurriculares con sus estudiantes de modo que se conozcan mutuamente en experiencias significativas con un propósito educativo fuera del aula. Esto permite 3 cosas:

- Que el tutor se comprometa y sensibilice más con los valores y el perfil que propone la escuela.
- Que el tutor pueda conocer a los estudiantes fuera del contexto escolar, en un ambiente menos estructurado. Esto le permitirá conocerlos en una faceta distinta de interacción con sus compañeros. Así, la experiencia se vuelve un gran

reto y oportunidad de inquietar los corazones de muchos de sus tutoriados.

- Que los estudiantes observen a su tutor como modelo vivo del actuar que se espera de ellos.

E. Reflexionar – Actuar.

El tutor debe tener un enfoque sistémico de lo que está sucediendo en el aula. Para ello, es necesario que continuamente alterne momentos de reflexión y oración y momentos de acción e intervenciones con los estudiantes. Cuando el tutor es muy activista y está inmerso en el fragor del día a día, sus intervenciones y acciones se vuelven pobres, le falta espíritu, pierde pasión y se desgasta velando sólo por la actividad tutorial cayendo en la superficialidad sin trascender. Cuando el tutor es muy reflexivo y vive filosofando y analizando todo sin concretizarlo en acciones concretas, le falta coherencia y pierde contacto con la realidad. Predica valores bellísimos creyendo que porque los proclama ya se están viviendo y no es así.

Jesús en los tres años de su vida pública, tuvo mucha actividad para anunciar la Buena Noticia pero también escapaba en las noches al monte a orar a solas. Agustín en el día se encargaba del gobierno de la Iglesia y resolver juicios entre los cristianos, pero en la noche meditaba y escribía. Es necesario que el tutor alterne la contemplación y la acción, tenga la mirada del águila y la actividad de una hormiga, tenga una mirada estratégica como el general en la batalla y el coraje en la acción del soldado en el frente.

La constante alternancia entre la reflexión y la acción le permitirá ser coherente y efectivo al intentar inquietar los corazones de sus estudiantes. La reflexión constante hace que no perdamos de vista el propósito trascendente, que revisemos nuestra coherencia con los valores que proponemos, que

revisemos nuestros prejuicios sin fundamento que se nos pueden haber filtrado y que estén limitando o distorsionando nuestra percepción de la realidad. Por otro lado, la acción constante nos retará, nos ofrecerá oportunidades de mejora, nos ayudará a concretizar nuestros sueños y proyectos, nos traerá a la realidad para madurar. En esta alternancia es que debemos ser buscadores de la Verdad. Una verdad que nos dice mucho de los otros pero también de nosotros mismos y de Dios en la historia que juntos construimos.

Por otro lado, para poder buscar la Verdad en comunidad es muy importante enseñarles a los estudiantes a discernir distanciándose emocionalmente de los argumentos y opiniones que proponen para tener mayor objetividad y ponerse en la posición del otro para escucharlo y comprenderlo si bien no tenemos que estar de acuerdo. Como dice Agustín: “la verdad no es tuya ni mía para que sea de ambos”. El tutor debe aprovechar oportunidades para enseñar a los estudiantes a ponerse en la posición del otro y con humildad dejar el propio egocentrismo para ver la perspectiva del otro en la búsqueda de una misma Verdad, siempre antigua y siempre nueva.

F. **Indagar.**

Para acompañar buscadores de la Verdad, hay que ser uno de ellos. Hay que saber hacer preguntas penetrantes que cuestionen e interpelen las fibras más profundas del corazón. No hay que tener miedo de inquietar corazones subiendo la tensión con nuestros cuestionamientos sobre la vida de nuestros estudiantes, sus valores y sus incoherencias. A veces, se tiene miedo a hacer preguntas incómodas en la escuela a los directivos, a los frailes, a los padres de familia y a los estudiantes. No permitimos que los estudiantes nos cuestionen y lo tomamos como una falta de respeto, menos aún nos animaremos a cuestionarlos. Otras veces, se tiene miedo a hacer preguntas que pongan en duda su

fe y terminen relativizando todo. Pero los agustinos no podemos dejar de ser mayéuticos como Sócrates o Agustín, si bien, con frecuencia nos hagan tomar la cicuta cuando nuestras preguntas cuestionen lo establecido, lo que “siempre se ha hecho así” y ya nadie sabe por qué (Propósito trascendente).

Nuestras preguntas deben generar un conflicto cognitivo y emocional, tensión corporal e inquietud existencial que los mueva a buscar en su interior y en la comunidad la Verdad. Al final del proceso de enseñanza – aprendizaje si es saludable sintetizar con algunas frases y llegar a verdades fundamentales que cierre algunos temas y abra el cuestionamiento de otros. De este modo, no caeremos en un fanatismo dogmático que no permita ninguna pregunta que cuestione, ni ningún proceso de búsqueda de la Verdad, ni por otro lado, un relativismo que cuestione todo y deje sin fundamento todas las convicciones de nuestros estudiantes.

G. Escuchar y Expresar.

El tutor debe orientar a sus estudiantes a expresar con ecuanimidad sus ideas y emociones y escuchar las de sus compañeros. Agustín era un gran retórico que predicaba con el corazón en la mano y escribía una elevada teología con su propia experiencia personal en el tintero. Pero exponía la Verdad que escuchaba en su interior. Si queremos imitar a Agustín, tenemos que saber expresarnos y escuchar.

Para saber escuchar y enseñar a otros a hacerlo bien, el tutor debe desarrollar 6 habilidades que implican escuchar:

- Cuestionar. Cuando escucha debe saber hacer preguntas relevantes y oportunas que ayuden al estudiante a ver cosas que no está viendo, a escucharse a si mismo y poder parir la verdad (mayéutica).

- *Alentar.* Cuando escucha debe animar al que habla generando confianza y aceptación.
- *Parafrasear.* Cuando escucha debe expresar las ideas más importantes acentuándolas para que el que habla se escuche.
- *Refinar.* Cuando escucha debe hacer aclaraciones que le permitan al que habla tomar conciencia de lo que está sucediendo en su interior con humildad.
- *Sintetizar.* Al final del diálogo debe resumir lo que la persona le está diciendo y pedir que le confirme.
- *Acordar.* Al final del diálogo debe ayudar al estudiante a establecer compromisos evaluables, concretos, viables, graduados a su edad y condición, clarificando quien será el responsable, la fecha en que lo revisarán juntos, el tiempo, espacio o lugar, los materiales que se requieren, la periodicidad del seguimiento y el propósito que se persigue con esa acción. Luego de ello, debe hacer el seguimiento necesario.

El tutor, al expresarse, debe ser coherente entre lo que dice (lenguaje – intelecto), siente (emociones) y hace (expresión corporal). Muchas veces nos encontramos con maestros que creen que están sonriendo y están “mostrando los dientes”, o dicen que sienten compasión ante una situación delicada que nos está contando un estudiante llorando, pero está mirando el reloj en todo momento y se le percibe apurado por terminar.

El tutor debe ser un experto en corregir fraternalmente a las personas, sean estudiantes, padres de familia, colegas o incluso el director. Implica que sepa tener una distancia emocional suficiente para no quebrarse emocionalmente, pero tampoco ser un tempano de hielo que no siente nada que no tenga compasión ni genere confianza. Sólo así, tendrá la objetividad, firmeza y

exigencia de un padre y la ternura y confianza de una madre. Sólo así amaremos como Jesucristo nos ha amado. En el cuadro de Rembrandt del Regreso del Hijo Pródigo, El padre aparece con una mano de mujer y una mano de hombre queriendo expresar esto. El tutor, así como debe ser un experto corrigiendo fraternalmente, debe también enseñar a hacerlo a sus tutoriados entre sí, pues sería un exceso de sobreprotección que el intervenga cada vez que un alumno se queje de otro, desaprovechando la magnifica oportunidad de que ambos aprendan a solucionar el conflicto, con la mirada oportunamente distante del tutor.

H. Equilibrar.

El tutor tiene que saber equilibrar las distintas dimensiones de su vida, de lo contrario, desequilibrará a sus tutoriados. Si un tutor valora en su vida mucho más sus títulos académicos que su dimensión emocional, a sus alumnos les preguntará más sobre sus calificaciones y casi nada sobre su vida familiar, pues o no lo valora o es un tema que evade porque le afecta. Es muy importante que el tutor tenga una vida equilibrada entre vida profesional y personal, laboral y familiar, su vida social y espiritual, etc. Sólo así, cuando entreviste a los estudiantes indagará sobre todas las dimensiones de su vida (espiritual, social, intelectual, volitiva, emocional y corporal) y no sólo sobre sus calificaciones.

El tutor debe asumir los valores evangélicos y agustinianos con una jerarquía clara para aconsejar a los estudiantes sobre sus decisiones en cada situación de la vida. Usualmente es fácil dar consejos cuando se tiene que decidir entre algo bueno y algo malo, pero cuando se tiene que decidir entre algo bueno y algo mejor, entre dos valores en conflicto es muy importante orientarlo para que ordene sus amores.

Sólo un tutor que sepa expresar sus emociones con coherencia generará la confianza y cercanía suficientes para

poder ayudar a sus tutoriados. Pero también debe cuidar de mantener una sana distancia emocional con sus tutoriados y sus problemas de modo que no lo sobreproteja ni genere una dependencia emocional que le haga perder la objetividad y volverse incompetente para poder ayudar. Nunca debe establecer una relación horizontal con sus tutoriados en la cual los dos son amigos y se pueden contar mutuamente sus problemas y dificultades. La relación entre el tutor y sus tutoriados siempre será vertical. El tutor está formando a un menor de edad y, por lo tanto, la relación es siempre asimétrica, pues el tutor por su edad, condición y cargo tiene poder sobre el estudiante. Eso no quita que en una relación vertical puede haber un grado elevado de confianza que nos permite ayudar sin sobreinvolucrarnos. En ninguna situación el tutor puede contarle sus problemas personales, laborales, con otros maestros o estudiantes; no puede pedirle ayudas económicas, ni tener privilegios con un estudiante poniéndolo por encima de sus demás compañeros del aula y dándole responsabilidades sobre ellos.

I. Asumir su responsabilidad.

Formar el carácter (la voluntad) de las personas para que sean valientes para enfrentar las adversidades de la vida, constantes en sus compromisos y libres para pensar y sentir con autonomía es esencial en las personas.

El tutor tiene que tener seguridad y darla a sus estudiantes dando amor y, a su vez, exigiendo con firmeza. Muchas veces, hacer el bien no es lo mismo que hacerles sentirse bien. Cuando bajamos mucho la tensión, las personas se estancan pero están tranquilas, se sienten bien pero no están bien. Para formar la voluntad de los estudiantes, el tutor debe inquietar sus corazones promoviendo que ellos asuman su responsabilidad sin echar la culpa a los demás, a sus genes, a su familia, a su equipo de trabajo, a su cultura, a la autoridad, etc. Es fundamental que rete

a los estudiantes exigiéndoles cosas y generando oportunidades que los desafíen lo suficiente para subir al siguiente escalón pero sin que sean tan difíciles para ellos que, por el contrario, los desanime dejándolos inmóviles ante un reto que los excede.

El tutor debe formar personalidades autónomas y con carácter que sean libres para amar gratuitamente, como Jesús nos ha amado. Debe estar atento a cualquier intento de las personas por no asumir su responsabilidad como cuando:

- Se victimiza echándole la culpa a los que no están presentes en ese momento, a la autoridad, a la suerte, al destino, a su familia, a los genes o a su cultura.
- Se justifica dando explicaciones “muy reales” pero que siempre le pasan sólo a él. Cuando las cosas se dejan a último momento siempre puede haber percances. Pero la responsabilidad de prevenirlos es nuestra. Siempre Dios ayuda a los que son precavidos, y los que hacen todo a última hora frecuentemente tienen “mala suerte”.
- Racionalizan y hablan de teoría para no llevar a la práctica las cosas. Sabemos que el infierno está lleno de buenas intenciones. Siempre hablan de lo que “debería hacerse...” y no lo hacen.
- Se desaniman sin haberlo intentado. Desde un inicio creen que no lo podrán, ni con la ayuda de Dios. Y siempre se esfuerzan semiinconscientemente porque se cumpla su profecía: “te dije que no podía”.
- Se patea el problema o la tarea para más adelante para no enfrentarlo. Como cuando Agustín estaba por convertirse y decía “crax, crax” (mañana, mañana, y el mañana nunca llegaba). A esto se denomina procrastinación.
- Se generaliza hablando de los demás pero nunca de uno mismo. Por ejemplo: “todos estamos cansados”, “Nadie

va a Misa”, “Nunca nos avisaron”, “Siempre se la agarran conmigo los profesores”, etc.

- Se niega la parte de la realidad que nos incómoda, exagerando la parte de la historia de modo que aparezcamos como las víctimas o los héroes. Le restamos importancia a una realidad o responsabilidad que nos estresa y preferimos no verla. Muchas veces cambiamos de tema cuando es un tema que nos genera tensión.
- Se toma todo a la broma de modo que huyamos del problema porque no soportamos la tensión que nos causa. A la larga, hay personas que nadie toma en serio porque nunca tuvo las agallas de tomar la vida con valentía.

J. Procesar las emociones negativas.

Cuando uno tiene veneno en la boca cree que tiene dos opciones: escupirlo a quien tiene al frente o tragárselo y podrirse por dentro. Pero hay una tercera opción: procesar el veneno hasta convertirlo en remedio y vacuna para la enfermedad del corazón. El tutor debe saber procesar las emociones negativas que pueda tener, aceptando con amor las vicisitudes de la vida sin el estrés de querer controlarlo todo, sin guardar rencor ni resentirse, y sin deprimirse y victimizarse echándole la culpa a los demás. Sólo en la medida que el tutor sepa él mismo procesar estas emociones, podrá ayudar a otros en este proceso. Cuando las situaciones son muy graves las personas pueden somatizar estas emociones negativas.

Para ello, es necesario que trabaje mucho tres elementos:

- **La humildad** para saber que no puede controlar todo lo que sucede en su aula, menos aún todos los procesos de aprendizaje dentro y fuera de la escuela que tienen sus estudiantes. De lo contrario, guardará sentimientos

de frustración que lo desanimen y/o viva culpándose de cada error. La humildad será muy importante para dejar a Dios ser Dios. Ser capaces de orar diciendo con Agustín: “Danos Señor lo que mandas y manda lo que quieras”. Corporalmente, ante el miedo sumado a las altas expectativas que el tutor tiene de su trabajo con sus estudiantes, lo podrá ayudar aprender a respirar profunda y lentamente, entrando en su interior y tomando conciencia de su corporalidad, vaciando su mente de tantas previsiones y temores ante situaciones que no han sucedido y que quiere controlar.

- ***El perdón*** para no guardar rencor ni resentimiento a nadie pues sino nos convertimos en homicidas como dice Agustín en la regla (Reg 6,42). Hay que cuestionar cada uno de nuestros prejuicios sin fundamento que se nos filtran en nuestra mente sobre las personas que son distintas a nosotros. Alegrarnos y ver lo bueno que tienen las personas que nos rodean, especialmente los más distantes o que no nos llevamos bien. Corporalmente, lo podrá ayudar el interactuar con las personas a las que le tiene prejuicios y pensar en lo bueno que tienen. Es importante cuidar nuestro corazón de las murmuraciones de otros que nos pueden llenar de prejuicios. Siempre hay que preguntarnos cuando dicen algo de una persona tres cosas: ¿Estamos seguros que es verdad lo que vamos a escuchar? ¿Es bueno lo que vamos a escuchar? ¿Nos sirve de algo saberlo para ayudar a esa persona o para cuidarme yo? (Los tres filtros de Sócrates).
- ***La gratitud*** para asombrarse de las maravillas que Dios continúa haciendo entre nosotros y con nosotros. Es necesario cultivar la gratitud para con Dios, desde la mañana, agradeciendo por cada don que Dios nos da y disfrutando de los pequeños detalles de la vida,

dejándonos asombrar. Hay que cuidarnos de personas que nos contagien su mala actitud y que buscan desahogarse desanimándonos. Es mejor alejarse de las personas con mala actitud que siempre ven lo malo, viven renegando, consideran que siempre se les reconoce poco para todo lo que hacen, tienen envidia de los demás y son poco agradecidos con Dios y con los demás, pues, para ellos, nunca nada es suficiente. Corporalmente ayuda sonreír, tener una postura erguida, hacer deporte o actividad física, bailar, etc.

5. LA CULTURA ESCOLAR.

La cultura escolar es la expresión del conjunto de valores, habilidades, estilos de relaciones interpersonales, etc. que genera un ambiente propicio para la formación de la persona o ecología escolar saludable. Está demás decir que ante todo la cultura de nuestra escuela debe estar impregnada de los valores evangélicos y agustinianos. Por ejemplo, el estilo fraternal y comunitario debe respirarse en el ambiente en vez de un estilo vertical y militarizado. Debe percibirse una inquietud por investigar y vivenciar el proceso que implica buscar la Verdad en vez de matar la curiosidad dándoles manuales con verdades ya elaboradas por otros. Debe haber espacios que propicien el silencio y la reflexión, la interioridad y la oración dentro de la escuela.

Es muy importante que la “cultura” que genera el tutor dentro del aula sea coherente con la cultura escolar. Así también es igualmente importante la coherencia entre la cultura del hogar y de la escuela, entre los valores que proclama el proyecto educativo (ideario) y lo que se vive día a día en la realidad del colegio. No hay algo que haga peor daño que las incoherencias, que cuando son sistemáticas hablamos de una inconsistencia en la cultura.

Hay ciertos elementos que son muy importantes revisar sistemáticamente por su impacto en la cultura escolar. Entre ellos, mencionamos lo siguientes:

- ***El modo en que hacemos las cosas y nos relacionamos.*** Sin duda es la estrategia más importante. Los valores se aprenden ejercitándolos. Más importante que hablar de la democracia es vivir en una comunidad democrática. Los valores se “respiran” en el ambiente y muchas veces asumen valores y antivalores de los cuales no son tan conscientes.
- ***El lenguaje.*** El lenguaje crea realidad. Es muy importante para generar una cultura con identidad agustiniana que la comunidad educativa interprete su experiencia personal a través de términos propios de nuestra tradición y espiritualidad que están llenos de significado. Por ejemplo para un agustino escuchar las palabras: comunidad, búsqueda de la Verdad, interioridad, corazón inquieto, Tagaste, Casiciaco, etc. tienen una gran profundidad que para un maestro de otra escuela no significarían mayor cosa.
- ***Las conversaciones interpelantes.*** Son conversaciones donde, a través de preguntas y experiencias personales los cuestionamos sobre algún área de su vida.
- ***Las experiencias personales.*** Las situaciones de nuestra propia vida que podamos compartir brevemente con un propósito. Existe toda una metodología de cómo contar historias para que sean significativas. No tenemos que ser los héroes o las víctimas de la historia, al contrario, muchas de las historias de las cuales más aprendemos son los errores y fracasos que hemos tenido.
- ***Los signos.*** Los escudos, signos y símbolos que ponemos en las paredes y en la web son fundamentales porque están cargados de significado y ligados a una historia que al ser comunitaria se convierte en una tradición. Los signos pueden ser de distintos tipos:

- **Arquitectura.** La centralidad de la capilla en una escuela, si hay áreas verdes (ecología), si la oficina del director es accesible o está “resguardada” para su tranquilidad, las carpetas de los estudiantes están puestas para propiciar el trabajo en equipo o para el trabajo individual, el aseo y orden del aula, etc.
- **Vestuario.** Existe uniforme o no. Si es que hay uniforme, se propicia la comodidad o la formalidad, etc.
- **Los símbolos.** Qué símbolos identifican el colegio y que aparecen en las paredes del aula, si ponen un crucifijo arriba de la pizarra, etc.
- **Canciones.** Qué canciones e himnos evocan la identidad de la escuela.
- **Lemas.** Qué lemas se evocan y que identifican nuestra espiritualidad e identidad escolar. Por ejemplo, es inadmisible que frases como: “la medida del amor es el amor sin medida”, “nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti” o “Dame lo que mandas y manda lo que quieras”; no les evoque a la memoria ninguna experiencia personal a nuestros estudiantes, y a veces tampoco a los frailes.
- **Celebraciones.** Qué celebraciones son parte de nuestro calendario escolar y que son significativas como parte de la tradición del colegio.
- **Tradiciones.** Qué costumbres hay en nuestra escuela que son parte de la cultura propia y que valores evocan.
- **Los héroes y santos.** Son personajes significativos de la historia que se les proponen a los estudiantes y modelan sus valores y comportamiento. Es muy importante, no sólo mencionar la vida de los santos agustinos, sino ayudar a los estudiantes a interpretar distintas situaciones de su historia personal a la luz de las experiencias de estos personajes.

- **Los metarelatos.** Los metarelatos son historias que llenas de significado y a través de las cuales damos sentido a nuestras experiencias vitales. Los relatos de la Biblia son un buen ejemplo al igual que las fábulas de Esopo o Harry Potter para esta generación. No se trata sólo de saber las historias de los personajes de la Biblia y las parábolas del Evangelio, sino ayudar a los estudiantes en el proceso de leer las situaciones de su propia historia personal a la luz de la Biblia e iluminados por la gracia de Dios. Es muy importante revisar el plan lector y observar que valores estamos proponiendo a los estudiantes.
- **La historia personal.** Es muy importante acompañar al estudiante en el proceso de conocerse, aceptarse y superarse, revisando su historia personal con apertura a la trascendencia. La historia personal es el lugar fundamental del encuentro con Dios pues allí se descubre el misterio de la acción providencial de Dios que se encarna en la vida de cada persona. Las Confesiones son un buen ejemplo de como Agustín relee su propia historia a la luz de la Palabra de Dios. Una forma de trabajar esto es con un cuaderno de bitácora o diario personal donde voy escribiendo mis vivencias y aprendizajes para la vida, lo que descubro de mí y de los demás.
- **Los conceptos.** Hay que explicar en qué consiste el valor, es decir, su fundamento teórico para que pueda ser asimilado y no sea equívoco.

Es importante continuamente evaluar si estos signos siguen siendo significativos para los nuevos estudiantes o han dejado de serlo y se han convertido en una carga pesada sin ningún significado, por más que a los profesores de antaño les signifique mucho. Debe haber una sana tensión entre dos movimientos: introducir a los estudiantes en la tradición del colegio con sus signos y valores que evocan, e innovar creando nuevos signos

que evoquen para la generación actual los mismos valores y experiencias de siempre. Al fin y al cabo es “*una verdad siempre antigua y siempre nueva*” la que tenemos que transmitir.

6. EL PROGRAMA TUTORIAL. (Ver anexo)

Los programas de contenidos tutoriales deben ser flexibles y ser adaptados por los tutores para cada grupo todos los años. Estos contenidos se ordenan en un programa que debe tener en cuenta los siguientes elementos:

1. Los periodos sensitivos. Son los momentos en los que, según el desarrollo evolutivo de la persona, los estudiantes tienen una mayor predisposición para desarrollar un valor. Por ejemplo: a los 4 y 5 años es fundamental desarrollar el orden y la limpieza. Luego será mucho más difícil.
2. Los temas de interés. Hay temas que son necesarios tener en cuenta según la edad y condición de los estudiantes. Por ejemplo: siempre a los 10 años hay que comenzar a tratar el tema del enamoramiento y los cambios hormonales de los púberes.
3. Los temas coyunturales. El grupo de estudiantes pueden estar atravesando una problemática coyuntural que la tutoría debe abordar. Por ejemplo: la muerte del padre de un estudiante, un conflicto entre dos estudiantes del aula, una situación de ciberbullying que se haya presentado, un conflicto provocado por un triángulo amoroso, etc.
4. La gradualidad de la información. Hay temas que se repiten pero con distinta profundidad según la información adecuada a la edad y condición de los

estudiantes. Por ejemplo: la sana convivencia (bullying) y la afectividad y sexualidad son temas que aparecen durante toda la etapa escolar con distintos grados de profundidad y matices propios de cada edad.

7. LOS TALLERES DE PADRES.

En toda escuela católica es muy importante involucrar a los padres de familia en la formación de sus hijos pues ellos son los primeros y principales formadores de sus hijos. Además, según lo que hemos explicado, es esencial que haya coherencia entre los valores y cultura que propone la escuela y la que propone la familia. Por eso, desde el proceso de admisión de las nuevas familias y sus hijos hay que ser claro y enfático en la comunicación a los padres de los postulantes de la propuesta educativa agustiniana y ayudar a los padres de familia en la elección del colegio que sea acorde con los valores y creencias que tienen.

En el marco del enfoque sistémico, es importante entender que cuando un estudiante atraviesa una dificultad, el problema no es él, sino sólo un síntoma de una dinámica no sana en la familia y también a veces en el aula de clases. Por lo tanto, hay que trabajar con los padres e incluso con los otros hermanos si estuvieran también en la escuela y no sólo con el estudiante que presenta el síntoma.

En la escuela debe haber espacios y tiempos fijados para las entrevistas personales con los padres de familia que sean citados o que así lo requieran y, por otro lado, las reuniones grupales tanto para dar información del aula como para la formación de ellos como padres de familia. Con respecto a esto último, hay muchas formas de hacerlo. Les presento el programa que utilizamos en nuestra escuela si en algo les sirve.

GRADO	1º SESIÓN	2º SESIÓN	3º SESIÓN	4º SESIÓN
Inductorio	El Perfil Agustino en el marco de la formación integral			
Pre-kinder 4 años Catequesis	La búsqueda de la felicidad	Conocerte a ti y conocearme a mí	¿Quién soy? Aprender a desaprender (Ideas, emociones y conductas)	Imágenes falsas de Dios
	¿A qué te llama Dios? Vocación con Trascendencia.	Libres bajo la gracia.	Ama y haz lo que quieras. Desarrollo de la autonomía.	Amar y ser amado. Relación de pareja.
Kinder 5 años Catequesis	¿Quién es Jesucristo?	El mensaje de Jesús: el amor	El estilo de Jesús: Las bienaventuranzas	El perdón y la reconciliación
	La Misa	El sacramento del matrimonio.	Ser padres de un Hijo de Dios. Formar a nuestro hijo en la fe.	La igualdad y la discriminación. Compartir en Navidad.
1º Primaria 6 años	La 2º infancia y los periodos sensitivos	Padres que trabajan: Pautas para nanas y abuelos.	Aprender a aprender y desaprender	¿Cómo hablar de Dios a los niños? Los actos de piedad
2º Primaria 7 años	Las reglas en casa y el orden	Vida saludable y dieta balanceada	Sanar nuestro corazón para formar el de nuestro hijo	Aprender a amar: enseñar a compartir y ser honesto.
3º Primaria 8 años	El deporte en la formación de los niños	Pautas para la sana convivencia.	La biblia: Historias para entender nuestra historia	Hábitos de estudio
4º Prim. 9 años Catequesis de Primera Comunión	Mi verdad: entre el ideal y la realidad	Dios en mi relación de esposos	El perdón conmigo y con los demás	El Sacramento de la Reconciliación y el perdón de Dios
	La Eucaristía: Sacramento de comunión.	Dios en medio de la familia.	Modificación de conducta: establecer límites y dar el ejemplo.	Formando la autoestima de nuestro hijo.

5º Primaria 10 años	Formar líderes cristianos: Grupos juveniles	Formar en la libertad y la responsabilidad.	El paso a la pubertad	¿Cómo hablar de sexo con mi hij@?
6º Primaria 11 años	Amor y enamoramiento	Aseo personal: La edad del cochinito	Humildad: Yo valgo por lo que soy, no por lo que tengo. (sobriedad)	Comunicación Asertiva
1º Secund. 12 años	Organización del tiempo y probidad académica	La reconciliación en la familia.	Negociar con adolescentes. (Premios y castigos)	Seguridad y privacidad en las redes sociales
2º Secund. 13 años	Los cuestionamientos sobre Dios.	Trastornos de alimentación	Autoridad, comunicación y negociación con un adolescente	Prevención de adicciones
3º Secund. 14 años	Pautas para una sana socialización.	Acompañamiento espiritual y pastoral juvenil	Fortaleza ante la adversidad	Las relaciones sexuales antes del matrimonio
4º Secund. 15 años	La Confirmación en el marco de la formación integral.	Liderazgo y responsabilidad social.	La generación Y	Mis últimas vacaciones
5º Secund. 16 años	Vocación y trascendencia	Mercado laboral y ofertas académicas	Mi misión como padres no ha terminado.	Cor Unum in Deum. ¿Qué se llevan del Colegio?
Nanas	Formar en la autonomía.	Las tareas escolares y organización del tiempo.	Sueños y metas para crecer (Proyecto de Desarrollo Personal)	La búsqueda de Dios y la felicidad.
Abuelos	La tercera edad y el valor de los abuelos.	Formar en la autonomía.	Amar sin sobreproteger ni ser permisivos.	La búsqueda de Dios y la felicidad.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, expresamos lo siguiente:

- En la formación integral que ofrece la Escuela Agustiniana (Const. 162) se debe integrar y distinguir la formación humana y espiritual, así como velar porque no se genere una dicotomía entre la disciplina o conducta y la formación en valores o tutoría escolar.
- El elemento central de la tutoría escolar en la Escuela Agustiniana es la persona del tutor en su vínculo con sus estudiantes, que es el lugar de encuentro personal donde la gracia de Dios se derrama.
- Los tutores están llamados a ser Maestros de Interioridad desarrollando una serie de herramientas o habilidades que le permitan acompañar los procesos de crecimiento humano y espiritual de sus estudiantes inquietando sus corazones.
- Los tutores deben ser acompañantes de camino, pues todos somos condiscípulos que estamos peregrinando hacia la Patria, la Ciudad de Dios. Por eso, los tutores también deben ser tutoriados. El trabajo del tutor no puede ser aislado y dejado a su suerte en la Escuela Agustiniana.
- Se debe involucrar a los padres de familia en el proceso formativo de sus hijos pues ellos son los principales y primeros formadores de sus hijos. Por ello, hay que formar a los padres de familia y desde el primer contacto con el Colegio proponerles claramente lo que implica la propuesta educativa agustiniana con todas sus implicancias.

Bibliografía

- Alcalde, Agustín. La figura del tutor. Cuadernos FAE. Madrid 2002.
- Blanchard, Ken y Hodges, Phil. Un líder como Jesús. Ed. Nelson. Tennessee 2006.
- Cencini, Amadeo. El arte del discípulo. Ed. Paulinas. Lima 2002.
- Cencini, Amadeo. La historia personal, cuna del misterio. Ed. Paulinas. Lima 2002.
- Cipriani, Nello. Muchos y uno solo en Cristo. Ed. Agustiniana. Guadarrama 2013.
- Corominas, Fernando. Educar en positivo. Ed. Palabra. Madrid 2011.
- Covey, Stephen. Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva. Ed. Espasa. Barcelona 2011.
- Curia Generalicia Agustiniana. Afectividad en el proceso formativo. Curso para formadores agustinos. Roma 2004.
- Curia Generalicia Agustiniana. Elementos básicos de pedagogía agustiniana. Roma 2006.
- De Barbieri. Educar sin culpa. Ed. Penguin Random House. Montevideo 2014.
- Eichholz, Juan Carlos. Capacidad Adaptativa. Ediciones de la U. Lid. Santiago 2015.
- Ferrrer, Eusebio. Exigir para educar. Ed. Palabra. Madrid 2012.
- Heifetz, Ronald y Linsky, Marty. Liderazgo sin límites. Ed. Paidós. Barcelona 2012.

Kofman, Fredy. La empresa consciente. Como construir valor a través de valores. Santillana. México 2014.

Pellicer, Carmen; Ardanaz, Miguel y Alcalde, Agustín. Profesores competentes. FAE. Madrid 2009.

San Agustín. El maestro. Ed. BAC.

San Agustín. Confesiones. Ed. Zeta.

Sordo, Pilar. No quiero crecer. Ed. Planeta. Lima 2010.

VVAA. Reflexiones en torno a la competencia espiritual. Ed. Paidós. Barcelona 2009.

Wolk, Leonardo, Coaching, El arte de soplar brasas. Gran Aldea Editores. Buenos Aires 2013.

Zurbano, Jose Luis. Educación y Valores: La propuesta Agustiniana. Cuadernos FAE. Madrid 2002.

**PROGRAMA
DE CONTENIDOS
DE TUTORÍA**

	1º Bimestre		2º Bimestre	
	1º Mes	2º Mes	1º Mes	2º Mes
Inicial 3 3 años	Ordenamos los materiales / Conocemos las normas del salón	Aprendemos a saludar/ palabras mágicas	cumplio mis responsabilidades	Soy limpio / So y ordenado / identidad / Estoy orgulloso de ser peruano
Inicial 4 Pre-kinder 4 años	Ordenamos nuestros útiles / Trabajamos con orden y en el tiempo indicado	Aprendemos a saludar / debemos ser amables	Trabajo con orden y limpieza /	Cuido mis dientes / Soy limpio y ordenado / Identidad / Soy peruano y estoy orgulloso de serlo
Inicial 5 Kinder 5 años	Vamos a ordenar / Respeto a mis compañeros	Es importante saludar / conocemos las normas del salón	Me esfuerzo en realizar mis trabajos	Cuido mi salud / Soy limpio y ordenado / Identidad / Soy peruano y estoy orgulloso de serlo
1º Primaria 6 años	Reconocimiento de emociones	Ordenamos nuestra aula después de trabajar	Jugamos con todos los compañeros	Nos ayudamos a decir siempre la verdad / Curiosidad sexual / Obedecemos a la primera
2º Primaria 7 años	Conductas que debemos mejorar	Trabajamos en equipo y multiplicamos esfuerzo	Reconocemos nuestros errores y reparamos la falta / cumplimos las normas de nuestra clase	Obedecemos con alegría
3º Primaria 8 años	Orden y limpieza	Dejo hablar a los demás y los escucho con atención	Respeto a los demás	Hago lo que debo aunque me cueste
4º Primaria 9 años	Ordenando mi tiempo y espacio	Amigos: lealtad vs complicidad	Unidad en la diversidad: Todos somos iguales.(discriminación)	La sinceridad y la honestidad
5º Primaria 10 años	Cumplo con mis compromisos	Controlando mis emociones	Desarrollo humano y salud.	Inquietud por la Verdad
6º Primaria 11 años	Organizando mi vida: metas y acciones	Aseo personal y cuidado de mi cuerpo	Amistad: amor con libertad	Hábitos de estudio
1º Secundaria 12 años	La adolescencia. Características	Autoestima: aceptar mi físico y mi forma de ser	Yo te escucho y me escucho: Distinto a familia	Soy assertivo cuando me expreso
2º Secundaria 13 años	Organización del tiempo	Imagen personal y cuidado de mi cuerpo	Aprendiendo a esforzarme	Comunicación assertiva: Saber escuchar y expresarme
3º Secundaria 14 años	Esfuerzo y compromiso para ser feliz	Sana socialización (fiestas)	Conflictos de convivencia: construyendo acuerdos	La aceptación de mis raíces, mi familia
4º Secundaria 15 años	Construyendo la Ciudad de Dios	Trabajo en comunidad	Las etapas de la vida (Ericson)	Las etapas de la vida
5º Secundaria 16 años	Vocación y profesiones	Visión del líder cristiano (Buscar la Verdad en ti) ¿Qué le dejó a mi comunidad?	Prioridades de un líder (Ordenado en tus amores)	El actuar de un líder (Libre bajo la gracia) / Proyecto Afectividad y sexualidad

3º Bimestre		4º Bimestre	
1º Mes	2º Mes	1º Mes	2º Mes
Soy un niño amable / Debo ser obediente	Cuento como sucedieron las cosas / debemos decir la verdad	Aprendo a ser fuerte / Me gusta toda mi comida	Respeto a mis amigos / Me gusta compartir
Respeto a mis amigos y profesora / Soy un niño obediente	Digo la verdad a la primera / siempre hablamos con la verdad	Esforzarme me hace sentir bien / Que lindo es sonreír	Soy un niño amable / Comparto con mis amigos
Respeto a los demás / Soy un niño obediente	Digo la verdad y me siento feliz / Me gusta decir la verdad	Uso correctamente la silla y mesa del aula / Cumplio las normas de convivencia.	Soy feliz porque tengo amigos (Discriminación)/ Me gusta tener muchos amigos
Con esfuerzo alcanzamos las metas / Organización del tiempo	Aprendo a decir por favor y gracias	Aprendo a decir que no / No nos tristecemos cuando algo nos cuesta más	Compartimos nuestras cosas con quienes lo necesitan
Damos una sonrisa en una situación adversa	Obedezco sin reclamar	Nos esforzamos en terminar bien lo que empezamos	Vivimos nuestros encargos con responsabilidad / prestamos nuestras cosas a quien lo necesita
Los amigos de Agustín (Santos agustinos)	Pasión por el deporte	Todos somos iguales	Guerra al capricho
El amor de Juan de Sahagún: La Eucaristía	Coherencia: ser consecuente entre lo que digo y hago	El perdón al prójimo	Solidaridad con los más necesitados
Formo una comunidad	Ser parte de un equipo	La pubertad: Mi cuerpo está cambiando	Dios en mi familia
Ser auténtico: yo en la realidad y en las redes sociales	Identifico mi rol de género / Enamoramiento: amar y ser amado	La sobriedad y sencillez. (consumismo)	No ser indiferente con mi prójimo
Libres y responsables en las redes sociales	Ser valiente: La presión de grupo	Trastornos de alimentación	No al consumismo: Ahorrar para dar
Dependencia emocional	¿Llevas una vida saludable? Hábitos	Protección en internet	Riesgos en las vacaciones
Amar y ser amado: el enamoramiento / Aprendemos a decir no	Vida saludable: sin excesos ni riesgos	Probidad académica	Prevención de adicciones
Intimidad y privacidad	Afectividad y sexualidad	Millennials: generación Y	Los estilos de vida en el Perú y la discriminación
Cor Unum in Deum (Sinergizar)	Pensar en ganar - ganar	Saber escuchar para comunicar	¿Qué me llevo del Colegio? (Interiorizadores reflexivos)

La presente edición se terminó
de imprimir el mes de enero de 2016
en Talleres Gráficos "KIPUS"
c. Hamiraya 127 • Telf./Fax.: 591- 4 - 4582716 / 4237448



ENCUENTRO CONTINENTAL DE EDUCADORES AGUSTINIANOS LATINOAMERICANOS

Espiritualidad Agustiniana para Educadores

**Cochabamba, Bolivia
Enero 2016**